

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México,
D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2.—Depto. 3
MEXICO, D. F.

AÑO I

México, diciembre de 1940

NUM. 7

EDITORIAL

ORGANIZAR LA LUCHA UNIDA DEL PUEBLO

Innumerables hechos de inestimable valor dan base para afirmar con plena certidumbre que en nuestro país el movimiento revolucionario se halla en período ascensional. Paulatinamente sube la temperatura revolucionaria entre las masas populares. Ya se encuentran muy lejos los momentos de la retirada y de la depresión. A pesar de la mordaza y de las cadenas del aparato estatal franquista, la decisión de lucha y de combate del pueblo vuelve a aflorar.

Todo el pueblo está frente al régimen franquista. Pero, nadie con más abnegación y sentido político que la clase obrera, que a lo largo de la revolución española ha aprendido que solamente ella puede ser la fuerza que impulse y dirija, hasta sus últimas consecuencias, la revolución democrático-burguesa. Al lado, estrechamente aliados a la clase obrera, marchan, por exigencia histórica, el campesinado y los sectores pequeño-burgueses que hoy se ven aplastados entre los engranajes del régimen franquista. Una idea prevalece y madura en la mente de los obreros, campesinos, pequeños comerciantes, pequeños industriales, etc., e incluso numerosos elementos tradicionalmente conservadores: "Esto debe cambiar, esto no puede seguir así". La disposición de ánimo de los mi-

llares de ex-combatientes franquistas no puede ser más adversa al actual régimen. Sienten que han sido vilmente engañados por la demagogia falangista y comprueban que todas las doradas promesas que les fueron hechas se convierten hoy en la terrible realidad de hallarse sin trabajo o totalmente relegados, en su mayoría. Las centenas de millares de hijos del pueblo que en la actualidad llevan el uniforme del Ejército franquista, que han vivido, sufrido y combatido al lado del pueblo, odian al franquismo, luchan por la desmovilización y en su conciencia va tomando cuerpo la idea de la necesidad de poner al servicio del pueblo las armas que empuñan.

Tal es el pensamiento predominante entre las masas populares, lo que equivale a decir, entre el noventa por ciento de la población.

Esta situación plantea un problema decisivo y de solución imposter-gable: el espíritu de lucha, la disposición a destruir el insufrible régimen franquista, deben convertirse en lucha estudiada y organizada y en una actividad revolucionaria práctica. La idea predominante entre algunos sectores y elementos de que es imposible derrocar el régimen franquista y de que, en consecuencia, la solución definitiva para el pueblo será dada por uno de los bandos imperialistas en lucha, debe ser desvanecida a base de organizar y organizar incansablemente a las masas populares. Frente a esta idea, existe también la convicción muy generalizada de que el pueblo tiene fuerza suficiente para dar al traste con la organización política y militar del enemigo. No basta tener la creencia de que el franquismo tendrá una vida limitada y de que sucumbirá en el abismo de sangre y calamidades que ha cavado. Eso no puede bastar, en modo alguno. Eso sería confiar, de una manera cómoda y contemplativa, en imposibles milagros que jamás ocurren en el desarrollo revolucionario de un país. De nada valdrían la mentalidad revolucionaria y combativa del pueblo, las contradicciones internas del régimen franquista y de las clases dominantes, etc., si todo ello no es aprovechado para desarrollar, con paso rápido y firme, la organización de todas las capas populares.

Dejarlo todo a la espontaneidad popular, significaría condenar al pueblo a un interminable martirio, o bien, a que fuera engañado vilmente por cualquier demagogo burgués. No. El movimiento revolucionario no puede ser un movimiento inconsciente y desorganizado. Stalin decía:

“La teoría que consiste en inclinarse ante la espontaneidad es resueltamente contraria a que se imprima al movimiento espontáneo un carácter consciente con arreglo a un plan, es contraria a que el Partido marche al frente de la clase obrera, a que el Partido eleve a las masas a un nivel consciente, a que el Partido dirija el movimiento; aboga porque los elementos conscientes del movimiento no impidan a éste

seguir su camino; aboga porque el Partido no haga más que estar atento al movimiento espontáneo y marche a la zaga de éste. La teoría de la espontaneidad es la teoría que consiste en menoscabar el papel del elemento consciente dentro del movimiento, es la ideología del "ir a la zaga", base lógica de TODO oportunismo".

Esta ingente tarea de dar formas organizadas a la lucha popular sólo puede corresponder a la clase más avanzada, a la clase obrera, y de ésta a su destacamento de vanguardia, al Partido Comunista.

* * *

Pero, para determinar con la mayor exactitud posible cuáles han de ser las formas y métodos de organización de la lucha popular, es preciso conocer previamente los objetivos que el pueblo persigue. La disposición a derrocar al franquismo está basada en motivos sangrantes y concretos. Es toda la política y estructura del régimen franquista lo que las masas quieren cambiar y subvertir.

De lo que se trata, es de desmenuzar este objetivo abstracto y general, "derrocar al franquismo", en objetivos inmediatos, parciales y concretos. Si el franquismo es terror, explotación, hambre, opresión nacional, peligro de guerra, etc., la lucha popular debe ir dirigida contra cada uno de esos aspectos particulares, sin que ello implique perder de vista el objetivo político fundamental de ir sentando las condiciones necesarias para la destrucción del régimen en su conjunto.

Es decir, cada fase y cada momento de la lucha deben tener unos objetivos no sólo clara y precisamente delimitados, sino, también, inmediatos y cercanos y susceptibles de ser alcanzados por las masas. No se trata en la etapa actual de "ir al asalto de la fortaleza enemiga, sino de organizar debidamente su asedio", de ir conquistando paulatinamente aquellas posiciones que más tarde permitan librar el combate final.

Tomemos, por ejemplo, el palpitante problema del terror. La defensa de los mejores revolucionarios, de los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, en general, es el objetivo primordial y vital para el desarrollo de la lucha. Y ¿cómo hacer que el terror acabe? ¿Por medio de una campaña a base de generalizaciones, como ¡abajo el terror!, ¡no más sangre!, etc.? Es evidente que tal campaña no daría los frutos deseados.

Lo que se precisa es que la lucha general contra el terror se particularice en la lucha contra cada uno de los aspectos concretos de éste. Así, por ejemplo, podrían establecerse como objetivos parciales a alcanzar en este terreno:

Por la abolición de la pena de muerte.

Contra los consejos sumarísimos de urgencia.

Por la consecución de una defensa jurídica de garantía, designada por los propios acusados.

Contra el régimen de torturas y suplicios en cárceles y presidios.

Por la consecución de una mejor alimentación para los presos.

Por la eliminación de las pandillas de falangistas que se dedican al robo, a la violación y al asesinato.

Por la disolución de los batallones de trabajo forzado y campos de concentración.

Por la liberación de los menores de edad, de las mujeres enfermas y embarazadas y de los ancianos.

Por la aplicación efectiva de la amnistía a los condenados a 12 y 6 años.

Por la liberación de todos los presos que se hallan sin juzgar.

Por la abolición de toda clase de trabajos forzados.

Contra el secuestro de los niños de las mujeres presas.

Por el aseguramiento de cuidados y alimentación adecuados a los pequeños que están con sus madres en las cárceles.

Por el respeto a la vida de los emigrados que son entregados o vuelven a España. Por la consecución de indultos y la reducción de penas, por la amnistía, etc., etc.

En una palabra, el terror y la represión franquistas deben ser combatidos en cada una de sus manifestaciones concretas.

Y del mismo modo que en el caso de la lucha contra el terror, debe procederse a la fijación certera de los objetivos por que el pueblo debe combatir en la etapa actual y su expresión en consignas centrales, que repetimos, deben tener en cada caso concreto, formas precisas y materiales.

El conjunto de los anhelos del pueblo, que actúa de acicate y le mueven a la lucha, los objetivos que se esfuerza por conseguir, además de la expresada lucha pueden sintetizarse así:

CONTRA LA EXPLOTACION, LA MISERIA Y EL HAMBRE

Por la elevación de los salarios de trabajo en proporción al encarecimiento de la vida; por jornadas justas de trabajo; contra los impuestos, descuentos, cotizaciones, etc., que pesan sobre los trabajadores; por la concesión de trabajo para todos los obreros y no sólo para los ex-combatientes franquistas; por condiciones dignas de trabajo que impidan las enfermedades y accidentes; por el derecho a los trabajadores de defender sus intereses; por la expulsión de los puestos de trabajo del elemento extranjero llegado con o después de las tropas de invasión; contra la carestía de los alojamientos, subsistencias, etc.; por el aseguramiento de víveres y pan para el pueblo; contra el envío de toda clase de productos

obtenidos en España, a Italia y Alemania; contra los ranchos infamantes de Auxilio Social; contra el paro; por la reconstrucción de viviendas destruidas por la aviación germano-italiana y franquista; contra la reconstrucción de iglesias, cuarteles, conventos, carreteras y obras militares, etc., en tanto grandes masas del pueblo viven al raso o en terribles condiciones de insalubridad y miseria; por instituciones y cuidados sanitarios para los tuberculosos y enfermos y para la infancia azotada por la muerte; por el derecho al trabajo para la mujer con la misma remuneración que al hombre; por el aumento de racionamiento para las familias y el abaratamiento de todos los artículos de uso doméstico; por la protección a la maternidad y el aseguramiento de toda clase de asistencia sanitaria a niños y mujeres; por el aseguramiento de la instrucción y de los medios escolares que precise la infancia; por la disminución de rentas, alquileres y toda clase de impuestos sobre el agua, la luz, inquilinarios, etc.; contra los desahucios por falta de pago; por la concesión de trabajo para toda la juventud; por la elevación de salarios a los ayudantes y aprendices; contra el régimen de trabajo en internado; contra las jornadas agotadoras para los jóvenes; por las escuelas profesionales; por el acceso gratuito y libre a Escuelas y Universidades; por el derecho a organizar entidades juveniles con fines de deporte, recreo, cultura, etc.; contra el paro de las masas de la juventud que engendra mendicidad y prostitución; etc., etc.

CONTRA LOS QUE OPRIMEN Y EXPOLIAN AL CAMPESINADO

Contra las requisas e incautaciones forzosas; contra los impuestos, gabelas y condiciones leoninas de los terratenientes; por la concesión de abonos y simientes para la tierra; contra toda clase de tasas y contribuciones injustas; contra la incautación de las cosechas por el Estado; por la devolución de todo el ganado robado a los campesinos por el Estado y el Ejército franquistas; por una legislación agraria beneficiosa y que salvaguarde los derechos de los campesinos; por una verdadera reforma agraria que dé la tierra a quien la trabaja; por la desmovilización militar de los jóvenes campesinos para que puedan atender sus faenas agrícolas; contra toda clase de obligaciones forales y de cargas en metálico o en especie; contra toda clase de préstamos o créditos concedidos con miras usurarias por el Estado o particulares; por la distribución de la tierra y de los grandes latifundios entre los campesinos pobres y obreros agrícolas; contra los lanzamientos de campesinos; etc., etc.

POR LAS LIBERTADES POPULARES Y NACIONALES

Por todos los derechos y libertades municipales; por la elección popular de ayuntamientos, juntas vecinales, juntas campesinas, etc.;

contra la obligatoriedad a formar parte de las organizaciones sindicales, recreativas, culturales, etc., de Falange; por la formación de sindicatos y organizaciones que defiendan los intereses de los trabajadores, de los campesinos y del pueblo en general; por la libertad de constitución de clubs, sociedades y organizaciones de carácter popular con fines deportivos, culturales, recreativos, etc.; por la consecución de todas las formas de libertad de expresión; por la elección de representantes legítimos del pueblo para toda clase de organismos; por la libertad nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia; por el derecho a que estas nacionalidades hablen su idioma y mantengan sus costumbres y características; contra todas las formas de opresión del Poder central, sobre los pueblos vasco, catalán y gallego; contra el dominio político, económico y militar de la reacción española sobre el pueblo marroquí; por la liberación total de las masas populares de Marruecos y demás colonias españolas, etc., etc.

CONTRA LOS PELIGROS DE LANZAR A ESPAÑA A LA GUERRA IMPERIALISTA

Contra todos los preparativos y maniobras militares; contra toda clase de intentos tendientes a lanzar al pueblo español al lado de uno de los grupos imperialistas; contra toda clase de propaganda guerrera, tanto a favor del grupo germano-italiano como del grupo anglo-yanqui; contra toda clase de agentes intervencionistas, ya sean de un bando imperialista o de otro; contra las tentativas de empujar al pueblo español a la conquista de un "imperio" para los explotadores e invasores sobre la base de subyugar y dominar a otros pueblos; por el estrechamiento de los lazos de amistad y solidaridad con todos los pueblos que sufren los horrores de la guerra imperialista; por el mantenimiento de la paz con todos los pueblos; por el desarrollo de la confianza y el cariño a la Unión Soviética, amiga inquebrantable de ayer, de hoy y de mañana del pueblo español; por la desmovilización general de quintas llamadas; por el aumento de haberes y plusés a los soldados; por una alimentación sana y abundante en los cuarteles; por la concesión de permisos; por ropas y toda clase de artículos de uso personal para los soldados; contra los hacinamientos, las maniobras agotadoras y los trabajos forzados a que se somete a los soldados; por la concesión de ayudas en metálico a las familias de los soldados que al ser movilizados éstos se encuentran sin sostén; etc., etc.

CONTRA LA DICTADURA ODIOSA DE LA BURGUESIA Y DE LOS TERRATENIENTES. POR LA REPUBLICA POPULAR

En suma: Contra el terror, contra la represión, por la amnistía; **contra el hambre**, contra la explotación, contra el despojo y el aplasta-

miento de los campesinos, por las libertades del pueblo español y de los pueblos de Euzkadi, Cataluña y Galicia, por la liberación total de Marruecos y demás colonias; contra la guerra imperialista, por la paz para España y para todos los pueblos; por el fortalecimiento de la amistad y de la confianza hacia la Unión Soviética y hacia los pueblos inglés, alemán, francés, italiano, etc., y hacia todos los pueblos explotados y oprimidos del mundo entero; por la única guerra justa y sagrada: la guerra contra Franco y el franquismo, la guerra y la lucha por la paz, la libertad y la independencia, por la República popular española.

Tales son hoy los objetivos de lucha de nuestro pueblo, enunciados en forma general. Cada uno de ellos debe transformarse, en la realidad de nuestro país, en una modalidad viva y concreta de lucha. La consecución de cada uno de ellos exige que las masas populares actúen de una manera coordinada y organizada.

* * *

En torno a los objetivos de lucha señalados, debe desarrollarse una intensa y extensa labor de agitación. Es preciso dotar a la clase obrera y al pueblo en general de una conciencia clara de cuál es la etapa en que nos encontramos y cuáles deben ser las primeras posiciones a conquistar. Para organizar y movilizar al pueblo, necesitase indicarle cuál es en cada momento, en cada situación y en cada lugar, la posición que debe conquistar. Es esta labor de agitación, a base de consignas sencillas, pero sentidas por todo el pueblo, lo que debe constituir el motor que impulse la organización de la lucha. Es esta labor de agitación la que, al presentar diáfananamente y popularizar a los cuatro vientos qué es lo que quiere, anhela y necesita el pueblo, creará una atmósfera de confianza en la fuerza de las masas populares y, por lo tanto, en la posibilidad de dar un cambio radical a la situación.

El papel dirigente y decisivo en la lucha contra el franquismo y contra todo lo que representa, a nadie más puede corresponder que a la clase obrera. La organización de la lucha de la clase obrera, es, en consecuencia, la tarea de mayor importancia que se nos plantea.

No pueden ni deben darse fórmulas rígidas e inflexibles para organizar a los trabajadores en los núcleos y concentraciones en que trabajan y viven. En la actual situación de terror y represión, las condiciones y posibilidades varían constantemente. Pero, es de toda evidencia que por difícil que una situación sea, siempre le es dable a la clase obrera recurrir a alguna forma de organización para defender sus intereses.

En virtud de las leyes franquistas, todo obrero ha de pertenecer obligatoriamente a los sindicatos falangistas. A pesar de la general repugnancia de los trabajadores por dichos sindicatos, estos mismos pueden ser aprovechados en muchos sitios para desarrollar actividades políticas de clase. Se trata para ello de, utilizando el lenguaje y las formas de trabajo

convenientes, hacer que los intereses de los trabajadores sean defendidos frente a la demagogia de los dirigentes sindicales falangistas. Se trata de trabajar con la finalidad de sustraer a las masas de proletarios enrolados obligatoriamente en los sindicatos franquistas, de la tutela de las clases dominantes y hacerles que se coloquen decididamente en un terreno de lucha de clases.

Aparte de que se preste la atención debida y se saque el máximo provecho a los sindicatos falangistas, la base para la organización de la clase obrera se encuentra en sus propios lugares de trabajo. En las fábricas, minas, barcos, etc., los obreros de todas las tendencias, sin necesidad de que su actividad tenga un carácter asambleario, pueden y deben ponerse de acuerdo sobre un sin fin de cuestiones que les afectarán directamente. Pueden y deben orientarse a la constitución de grupos fabriles de clase, que sean órganos de frente único proletario y que incluso pueden actuar como tales en los propios sindicatos falangistas.

Todas las formas de organización de la clase obrera en sus lugares de trabajo y de vivienda deben ir presididas por la idea de unificar las fuerzas proletarias. Toda la clase obrera tiene unos objetivos de lucha comunes a alcanzar y debe tener, por tanto, unas formas de organización que aseguren su unidad de combate. Los grupos en los lugares de trabajo a que nos referimos, no serán nunca motivo para que resurja la vieja y ya muerta división sindical de nuestra clase obrera. Al mismo tiempo que se orientan a establecer con todos los demás grupos obreros, primero con los de la misma localidad, después con los de la provincia, hasta llegar a abarcar todos el plano nacional, deben ir sentando las bases que permitan llegar a la organización futura de una central sindical obrera en nuestro país. Los pasos que se vayan dando en la organización de la clase obrera por sus reivindicaciones y objetivos inmediatos debe tener cada día un carácter político más marcado de lucha contra todo lo que representa el franquismo, como régimen dictatorial de la burguesía y de los terratenientes del país. Asimismo deben tender a establecer una fuerte ligazón con las grandes masas campesinas del país, y en general, con todos los sectores pequeñoburgueses que odian y están dispuestos a combatir con los medios a su alcance el régimen terrible que padece todo el pueblo.

La organización de las grandes masas del campesinado, es, junto con la de la clase obrera, un problema decisivo, dadas las peculiaridades del proceso revolucionario de nuestro país. Nuestra experiencia revolucionaria evidencia que el campesinado ha sido y es una gigante reserva revolucionaria y que si el campesinado quiere ver satisfechas sus seculares aspiraciones, sólo podrá conseguirlo en la medida que marche y se alíe férreamente a la clase obrera. Es muy posible que la organización del campesinado no presente, dada su enorme dispersión por todo el país, los riesgos y dificultades que presenta para la clase obrera. A través de las

mil formas típicas que el campesinado tiene —juntas vecinales, campesinas, organizaciones para el trabajo comunal, con fines mutualistas, etc.—, pueden crearse los órganos embrionarios de un gran movimiento organizado campesino que, al luchar por la defensa de sus intereses, contra los terratenientes, su lucha se transforma en una lucha de carácter político contra el franquismo como régimen.

Al mismo tiempo que se organiza la lucha de las dos fuerzas revolucionarias fundamentales, la clase obrera y los campesinos, todo el resto de los sectores populares deben organizarse también. No debe ser desperdiciada una sola fuerza en la lucha contra el franquismo. Artesanos independientes, pequeños comerciantes e industriales, mujeres, jóvenes, etc. Para todos pueden hallarse, en cada situación concreta, formas de organización para la lucha, puesto que todos ellos padecen de un modo u otro el terror y la explotación del franquismo y todos ellos, también, muéstranse dispuestos a aportar sus esfuerzos en la lucha contra el derrocamiento del franquismo.

Las mujeres del pueblo constituyen en la actual situación de nuestro país un factor de inconmensurable importancia para la organización de la lucha popular. Las proporciones tremendas de la represión, los centenares de miles de hombres muertos en la defensa de la República o asesinados villanamente por el franquismo, los dos millones de encarcelados o concentrados en campos, etc., han hecho disminuir en enorme magnitud el elemento masculino entre las masas populares. Es por esto que las mujeres del pueblo, y en la actualidad ya el trabajo y las actividades de las mujeres alcanzan gran volumen, deben ser incorporadas más decisivamente a la lucha, deben llenar los huecos abiertos por la represión y la movilización en las filas populares. Las mujeres están llamadas a desempeñar un papel de primerísimo orden en una serie de tareas. En la lucha contra el hambre, contra la carestía de la vida, contra los peligros de guerra y, sobre todo, en la organización de la ayuda y de la solidaridad hacia presos, perseguidos, familias en desamparo, etc., las mujeres pueden y deben ocupar la primera fila. En las colas, mercados, barriadas, visitas de cárcel, las posibilidades existentes para el trabajo organizado y organizador de las mujeres son ilimitadas.

Ahora que sobre el pueblo de España, se abate la terrible represión del gobierno franquista y de Falange, debe ser fortalecido, desarrollado y organizado, el movimiento de ayuda y solidaridad. En el ejercicio de la solidaridad hacia los presos, perseguidos, familiares de revolucionarios muertos o encarcelados, etc., deben participar todas las masas populares. Ningún otro motivo impulsa con tanta fuerza a todo el pueblo a reunirse, a agruparse y a organizarse como el de prestar aliento a las víctimas de la barbarie franquista. Nuevos grupos de solidaridad que se unan a los ya existentes, deben surgir en todos los rincones del país: en las fábricas,

en los talleres, en las barriadas, en los pueblos campesinos, con la tendencia a conectarlos y ligarlos entre sí y canalizar la solidaridad hacia las zonas y puntos más castigados por el enemigo. Esta organización de la solidaridad es, en la actualidad, el elemento más valioso para organizar unificadamente a las masas del pueblo. La propia experiencia revela que la práctica de la solidaridad moviliza rápida y fácilmente, no solamente a las masas del pueblo, sino incluso a elementos conservadores que se hallan desprovistos del menor sentimiento revolucionario. En torno a las actividades de solidaridad no es difícil desarrollar la lucha unida del pueblo alrededor de casi todos los demás objetivos y clavar los jalones para la organización de la lucha en un auténtico frente unido popular.

El Ejército es merecedor de una gran atención al hablar de organizar y articular la lucha. El gran número de quintas movilizadas, ha hecho que el Ejército esté, actualmente, integrado, en su inmensa mayoría, por hijos de la clase obrera, del campesinado y de los demás sectores populares. Es decir, por hombres que han sufrido y sufren, ellos y sus familiares, las tropelías, la opresión y la represión del franquismo. En las filas del Ejército, las tareas de organización tienen un valor incalculable. Precisamente su gran valor, determina por parte del enemigo, por parte de las castas militares, una agudización de la vigilancia y de la represión en las filas del Ejército. Organizar a los soldados y ciertos sectores de las clases y oficiales, en primer lugar, por sus propias reivindicaciones y después, por objetivos de lucha de carácter político, al lado del pueblo, requiere la más estricta y rígida clandestinidad. Todo tacto, discreción y cautela es poco para llevar a cabo las tareas de organización en el seno del Ejército. Su dificultad y la absoluta ilegalidad en que deben ser realizadas, no serán obstáculo para que se aprovechen las posibilidades numerosas que existen. La lucha de hoy contra los peligros de guerra, deben hallar un eco poderoso en las propias filas militares. Y la lucha abierta de mañana contra la dictadura franquista, exige tener organizados potentes recursos e influencia en todas las armas del Ejército.

Sobre el problema vital de determinar con exactitud los objetivos de nuestro pueblo y organizar su lucha para conquistarlos, volveremos en posteriores ocasiones.

Los objetivos de lucha enumerados constituyen el programa y la plataforma de todo el pueblo español. Decir de todo el pueblo español, equivale a decir del frente del pueblo español, del Frente Popular español.

En el Frente Popular de hoy que lucha por esos objetivos, no están ni caben todos los que no quieren conquistarlos. No están ni caben los que coquetean y buscan congraciarse con el régimen franquista y con las clases dominantes que sostienen a ese régimen. No están ni caben los que, lejos de combatir contra los peligros de guerra que sobre el pueblo español se ciernen, trabajan al servicio de uno de los dos grupos imperialistas. No

están ni caben las "distinguidas personalidades", republicanas, socialistas y anarquistas que laboran y se esfuerzan por crear un frente antipopular con el régimen franquista.

No. El Frente Popular se gesta, libre de todas esas impurezas, en las entrañas mismas del pueblo.

* * *

El papel dirigente de la clase obrera y los éxitos que se han conseguido y se consiguen, en el terreno de la organización de la lucha popular, vienen en función, son consecuencia directa de los éxitos que se han logrado y se logran en el terreno de la organización y fortalecimiento constantes de la vanguardia de esa clase obrera, del Partido Comunista de España.

El barómetro que señala el grado de organización de las masas populares y la altura y madurez de su lucha, no es ni puede ser otro, en cada momento, que el propio estado político y orgánico del partido proletario. Es éste un paralelismo que nos enseña toda la experiencia internacional. La misma situación de la lucha de nuestro país, proclama hoy que es allí donde el Partido Comunista se ha reconstruido más fuerte y rápidamente, donde la organización y la lucha populares alcanzan formas más altas.

La tarea de reconstruir y fortalecer en todo el plano nacional, el Partido Comunista es, pues, la condición indispensable y previa para el ulterior desarrollo victorioso de la lucha popular.

Los comunistas españoles tienen para ello cimientos incommovibles. Su Partido, integrado por los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, permanece en pie. Los duros golpes del enemigo y la caza histérica de comunistas a que se dedica, no han podido ni podrán desarraigarlo jamás del suelo español. Su fe en la política genial y en la fuerza gigante y creciente de la URSS, del gran país del socialismo se acrecienta día a día. Su confianza en la clase obrera y en los pueblos de todo el mundo, les da alientos para proseguir y mejorar su actuación. Su creencia inquebrantable en el desenlace final de la guerra imperialista, inevitablemente victorioso para la clase obrera internacional, les da arrestos para llevar a cabo las más difíciles empresas.

Y fuera de las filas comunistas, ¿qué hay? Los que fueron partidos y organizaciones "izquierdistas", en irremediable proceso de desintegración política y orgánica. Lo que fué partido socialista, es hoy un montón de mil fragmentos, parte de los cuales han caído para siempre en el terreno del enemigo. Lo que fué organización anarquista, es hoy un cúmulo de escombros del que la reacción y el imperialismo aprovechan lo que pueden. Los que fueron partidos republicanos son hoy simples residuos históricos, triturados por la lucha de clases, que presentan la forma de

"personalidades" vacantes, listas a ponerse al servicio de quien mejor pa-

gue. Todos ellos sin fe, sin confianza, sin creencia en nada ni en nadie. Todos prestos a ejecutar cualquier maniobra o cualquier "combinación" que guste a sus personas o a su bolsillo.

Sí. Los comunistas españoles tienen una base política y teórica de granito que les permite enfrentarse con firmeza y audacia al problema de reconstruir, desarrollar y fortalecer su Partido. Todos los éxitos de organización conseguidos no bastan. Es preciso multiplicarlos en cantidad y en calidad.

Millares y millares de comunistas actúan y trabajan en nuestro país. Los frutos de su organización y de su agitación se manifiestan en los más variados modos. El esfuerzo y la tarea central del momento debe consistir en el perfeccionamiento de estas actividades.

La organización del Partido debe abarcar a todo el plano nacional. No se conciben resultados positivos si no se articula el Partido en todo el país, convirtiéndolo en un sistema nervioso centralizado, con movimientos y reacciones uniformes y concordantes. Un principio orgánico insoslayable en la organización de la vanguardia de la clase obrera, del Estado Mayor proletario, es el de no tener una sola unidad, por pequeña que sea, no tener un solo elemento disgregado, aislado, actuando por "motus proprio". De ahí que el problema del enlace, de la ligazón ocupe un plano primerísimo. La actividad de los núcleos, grupos y elementos independientes debe llevar la misma dirección, los mismos objetivos. Para ello, siempre dentro de la más estricta clandestinidad, adoptando los más rígidos métodos conspirativos, precísase ligarlos, conectarlos entre sí. Primero un militante con otros, después un grupo con otro grupo, luego un pueblo con otro pueblo, más tarde, una provincia con otra provincia. Hasta llegar a una articulación completa de la organización del Partido en todo el país. Enlazar, conectar, desarrollar actividades uniformes, he ahí una tarea capital.

Gran número de comunistas desarrollan individualmente un trabajo de insuperable abnegación, pero que, dado su aislamiento, no llega a alcanzar los frutos deseables. Este trabajo individual, basado en inspiraciones personales, debe ser substituído por un trabajo ligado, organizado, inspirado y dirigido por el Partido. Hay que esforzarse porque no exista un solo militante, un solo cuadro que no esté unido por algún hilo a la organización del Partido.

¿Hacia dónde debe dirigirse el esfuerzo principal de organización? En el seno, dentro mismo de la clase obrera, puesto que el Partido es su vanguardia. Con todos los sentidos puestos en la posibilidad de la provocación, del espionaje y de la delación, en los lugares de vida y de trabajo de las concentraciones proletarias, campesinas y populares, en las zonas fundamentales y decisivas del país. De este modo, al mismo tiempo que el Partido se ve rodeado y defendido por todo el pueblo y, sobre todo, por la clase obrera, ejerce su papel dirigente y orientador. Debe ser ésta

otra preocupación cardinal, es decir, hallarse vinculado y protegido por todas las masas populares, siendo, repetimos, su sistema nervioso, captando todo lo que sienten y regulando todos sus movimientos.

El hecho de que el Partido deba prever y encauzar justamente todas las acciones populares, colocándose a su frente y no a la zaga, no quiere decir, en modo alguno, que haya de menospreciar y desatender acciones y movimientos que surgen de la iniciativa espontánea de las masas. Muy al contrario, el Partido debe hacer gala de sensibilidad revolucionaria y saber valorar todos los esfuerzos que el pueblo realiza, por minúsculos que parezcan, contra todos los aspectos de la dictadura franquista. El Partido no puede mostrar indiferencia o pasividad, no debe estar por encima o al margen de cualquier acción de hostilidad, de protesta o de resistencia que el pueblo emprenda. Debe participar e intervenir en cada una de ellas, para dotarlas de una dirección certera y darles un contenido político.

Solamente de este modo, es decir, participando con todo su peso en el desarrollo de la lucha popular, puede el Partido reconstruirse y fortalecerse, asimilar y atraer hacia sí a los más honrados y abnegados elementos revolucionarios. Una acción de protesta de un grupo de mujeres, una actitud de rebeldía de un grupo de campesinos o una ya más madura muestra de resistencia de un núcleo de proletarios, son hechos de valor incalculable para organizar el Partido, en el seno de las masas y en todo el curso del proceso revolucionario, constituyendo el nervio de la lucha popular.

No hemos hecho sino esbozar en lo que antecede algunos problemas que se plantean para la reconstrucción, consolidación y fortalecimiento del Partido de la clase obrera, del Partido Comunista de España. Los esfuerzos que hoy realiza el Partido Comunista por organizar y movilizar a las masas populares para ponerlas en condiciones de demoler la dictadura franquista, serán fructuosos en la medida que él mismo se organice y fortalezca.

Lenin, en su "¿Qué hacer?", escribió hace casi cuarenta años:

"Pues bien; yo afirmo que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; que cuanto más extensa sea la masa que se sienta espontáneamente arrastrada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante es la necesidad de semejante organización y más sólida tiene que ser ésta; (ya que tanto más fácilmente podrán demagogos arrastrar a las capas más atrasadas de la masa)".

Esta concepción de Lenin no es solamente un consejo genial. Es para los comunistas españoles una palabra de orden, un mandato a cumplir con toda la firmeza, el tesón y la audacia de que son capaces.

¿POR DONDE EMPEZAR?

¿Qué hacer? es una pregunta que, durante los últimos años, se plantea con peculiar insistencia ante los socialdemócratas rusos. No se trata de escoger un camino (como sucedía a fines de la década del 80 y a principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar en un camino determinado y cómo precisamente debemos darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y hay que reconocer que todavía estamos por resolver esta cuestión fundamental para un partido práctico; la cuestión del carácter y de los procedimientos de lucha, que sigue suscitando serias divergencias, revelando una lamentable inestabilidad y vacilación del pensamiento. Por una parte, está aún muy lejos de haber muerto la tendencia “económica”, que procura descarnar y reducir el trabajo de agitación y organización política. Por otra, sigue levantando orgullosamente la cabeza la tendencia de un eclecticismo (1) sin principios, que se adapta a cada nueva “moda”, no sabiendo distinguir entre las exigencias del momento y las tareas fundamentales y necesidades constantes del movimiento en conjunto. Como es sabido, esta tendencia ha anidado en *Rabochie Dielo*. Su última declaración “programática” —un sonoro artículo bajo el sonoro título de “Viraje Histórico” (núm. 6 del Listok (*Boletín*) *Rabochego Diela*) confirma con toda evidencia la caracterización que acabamos de dar. No hace mucho coqueteaban con el “economismo”, se indignaban porque se había censurado enérgicamente a *Rabochiaia Misl* (2), “paliaban” la forma en que Plejanov plantea el problema de la lucha contra la autocracia, y ahora citan ya las palabras de Liebknecht: “Si las circunstancias cambian en veinticuatro horas, hay que cambiar la táctica también en veinticuatro horas”; hablan ya de una “fuerte organización combativa” para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de una “amplia agitación política revolucionaria (¡miren ustedes qué energía política y revolucionaria!) entre las masas”, de un “constante llamamiento a la

(1) Fusión de concepciones diversas o diametralmente opuestas sin nexo interno alguno (N. de la ed).

(2) RABOCHAIA MISL (“El Pensamiento Obrero”): órgano del “economismo” más franco y consecuente, se publicó desde Octubre de 1897 hasta Diciembre de 1902. Vease como critica Lenin el punto de vista de este periódico en su artículo “Una tendencia retrograda en la socialdemocracia rusa”. (Obras completas t. II. págs. 529-556, ed. rusa).

protesta en las calles”, de “organizar en las calles manifestaciones de un carácter marcadamente (¡sic!) político”, etc., etc.

Podríamos expresar nuestra satisfacción por el hecho de que *Rabocheie Dielo* haya asimilado tan rápidamente el programa que nosotros habíamos formulado ya en el primer número de *Iskra*, para formar un partido fuerte y organizado, con miras a conquistar, no sólo concesiones aisladas, sino la misma fortaleza de la autocracia; pero la falta de firmeza en los puntos de vista de las personas que ahora han asimilado el nuestro, puede quitarnos toda la satisfacción.

Desde luego, *Rabocheie Dielo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede modificar la táctica de agitación en algún problema especial, se puede modificar la táctica de realización de algún detalle de organización del Partido, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de si hace falta en general, siempre y absolutamente, la organización de combate y la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de una alternación de períodos: el trabajar para que se cree una organización de combate y se lleve a cabo una agitación política es obligatorio en cualesquiera circunstancias “grises y pacíficas”, en cualquier período de “decaimiento del espíritu revolucionario”. Y aún más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde para crear una organización; la organización tiene que estar preparada, para desarrollar inmediatamente su actividad. “¡Cambiar de táctica en 24 horas”. Pero si para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, probada en la lucha política, en todas las circunstancias y en todos los períodos, no se puede ni hablar del plan de actividad sistemática, apuntalado por principios firmes y aplicado con perseverancia, que es el único plan que merece el nombre de táctica. No tenéis más que fijaros: se nos dice ya que “el momento histórico” ha planteado ante nuestro Partido un problema “absolutamente nuevo”: el problema del terror. Hace poco era “absolutamente nuevo” el problema de la agitación y organización política; ahora, el problema del terror.

¿No es extraño ver cómo personas que olvidan hasta tal punto su genealogía hablan de un cambio radical de táctica?

Felizmente, *Rabocheie Dielo* no tiene razón. El problema del terror no es en absoluto un problema nuevo, y nos bastará recordar brevemente el punto de vista ya establecido en la socialdemocracia rusa.

En principio, no hemos renunciado nunca ni podemos renunciar al

terror. El terror es una de las formas de acción militar que puede ser plenamente aplicable, y hasta indispensable, en un determinado momento del combate, en determinado estado de las fuerzas y en determinadas condiciones. Pero el problema consiste precisamente en que el terror se propugna ahora, no como una de las operaciones de un ejército en acción, operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como procedimiento de agresión individual, independiente y aislada de todo Ejército. Además, faltando una organización revolucionaria central, y siendo débiles las locales, el terror no puede ser otra cosa. Esta es la razón que nos lleva a declarar, con toda energía, que semejante medio de lucha, en las circunstancias actuales, no es oportuno ni adecuado a su fin; que aparta a los militantes más activos de su verdadero cometido, más importante desde el punto de vista de los intereses de todo el movimiento, que no desorganiza las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recordad los últimos acontecimientos: (3) ante nuestros ojos, grandes masas de obreros urbanos y de la "plebe" de la ciudad arden en deseos de ir a la lucha, y resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de dirigentes y organizadores. ¿No constituye el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror, en semejantes circunstancias, un peligro de debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No constituye un peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos para la lucha, pero que son débiles precisamente por estar dispersos? Pues no hay que olvidar que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. Muy lejos de nuestro pensamiento está el negar todo valor a heroicos golpes aislados, pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra el excesivo entusiasmo por el terror contra el considerarlo procedimiento de lucha principal y fundamental, cosa hacia la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. Nunca será el terror una acción militar de carácter ordinario. En el mejor de los casos, sólo es utilizable como una de las formas de asalto decisivo. Cabe preguntar si podemos, en el momento actual llamar a semejante asalto. *Rabocheie Dielo*, por lo visto, cree que sí. Por lo menos exclama. "¡Formad en columnas de asalto"! Pero también esto es empeño desatinado. La masa principal de nuestras fuerzas de combate la componen voluntarios e insurrectos. Como ejército regular, no tenemos más que unos cuantos pequeños destacamentos, y aun éstos sin mo-

(3) Se refiere aquí, como más adelante, a las manifestaciones de estudiantes y obreros que tuvieron lugar en varias ciudades a principios de 1901.

vilizar, sin relación entre sí, destacamentos que no saben aún formar en columnas militares en general, y menos todavía en columnas de asalto. En semejantes circunstancias, todo el que sea capaz de abarcar con la mirada las condiciones generales de nuestra lucha, sin olvidarlas a cada "viraje" de la marcha histórica de los acontecimientos, tiene que ver claramente que nuestra consigna en el momento actual no puede ser "ir al asalto", sino "organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga". En otras palabras: el cometido inmediato de nuestro Partido no puede ser el llamar a todas las fuerzas con que cuenta a atacar ahora mismo, sino el llamarlas a elaborar una organización revolucionaria capaz de unificar todas las fuerzas y dirigir el movimiento, no sólo de palabra sino de hecho, es decir, que esté siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y fortalecer los efectivos que han de utilizarse para el combate decisivo.

Las enseñanzas de lo sucesos de febrero y de marzo son de tanta magnitud, que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero, en el momento actual, lo que de nosotros se exige es que resolvamos el problema prácticamente, y no en principio. No sólo tenemos que explicarnos qué organización precisamente nos hace falta y precisamente para qué trabajo, sino que tenemos que trazar un plan determinado de organización para que se empiece a estructurarla por todos lados. Dada la urgencia de la cuestión, nos decidimos por nuestra parte a proponer a la atención de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollamos más detalladamente en un folleto cuya impresión está preparándose.

A nuestro juicio, el punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que tendríamos que asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar incansablemente esa organización, debe ser la creación de un periódico político destinado a toda Rusia. Antes que nada necesitamos un periódico. Sin éste, no sería posible desarrollar de un modo sistemático una propaganda y agitación sólida en el plano de los principios extensiva a todos los aspectos, que son la tarea constante y fundamental de la socialdemocracia ahora y siempre, y que deben ser, sobre todo la tarea vital en los momentos actuales, en que el interés por la política, por los problemas del socialismo se ha despertado en las más extensas capas de la población. Y nunca se ha sentido con tanta fuerza como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, llevada a cabo por medio de la influencia personal, por medio de hojas locales, de folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica. No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y

regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico, puede ser el barómetro más exacto de la solidez que tenga entre nosotros la organización de nuestra actividad de combate en este ramo, el más primordial y el más urgente. Además, necesitamos un periódico destinado precisamente a toda Rusia. Si no sabemos, y mientras no sepamos, unificar nuestra influencia sobre el pueblo y sobre el gobierno por medio de la palabra impresa, será utópico pensar en la unificación de otras formas de influencia, más complejas, más difíciles, pero en cambio, más decisivas. Nuestro movimiento, tanto en sentido ideológico como en sentido práctico y orgánico, se resiente, sobre todo, de dispersión, de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas están casi totalmente absorbidos por un trabajo puramente local, que limita su horizonte, así como el alcance de su actividad y su formación y preparación para la clandestinidad. Precisamente en esta dispersión deben buscarse las más profundas raíces de la inestabilidad y de las vacilaciones de que hemos hablado más arriba. Y el primer paso adelante para eliminar estas deficiencias, para convertir los diversos movimientos locales en un solo movimiento de toda Rusia, tiene que ser la publicación de un periódico destinado a toda Rusia. Por último, necesitamos en absoluto un periódico político. Sin un órgano político, es inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de político. Sin él, es absolutamente irrealizable nuestra misión de concentrar todos los elementos de descontento político y de protesta, de fecundar con ellos el movimiento revolucionario del proletariado. Hemos dado el primer paso: hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias "económicas", fabriles. Debemos dar el paso siguiente: Despertar en todas las capas del pueblo que tengan un mínimo de conciencia, la pasión por las denuncias políticas. No debe asustarnos el hecho de que las voces que acusan políticamente sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una conformidad universal con los desmanes de la policía. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso. Y ahora todo esto cambia con enorme rapidez. Esa fuerza existe: es el proletariado revolucionario, que ha demostrado ya estar dispuesto, no sólo a oír y apoyar el llamamiento a la lucha política, sino también a lanzarse valientemente a la lucha. Ahora, podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata. La clase obrera rusa, a diferencia de las demás clases y sectores de la sociedad

rusa, da muestras de un interés constante por los conocimientos políticos y constantemente (y no sólo en períodos de particular excitación) es enorme su demanda de publicaciones clandestinas. Ante semejante demanda de las masas, cuando se ha iniciado ya la formación de dirigentes revolucionarios experimentados, cuando la clase obrera ha llegado a un punto de concentración que la hace de hecho dueña de la situación en los barrios obreros de las grandes ciudades, en los poblados de las fábricas, en las localidades fabriles, la organización de un periódico político está plenamente al alcance del proletariado. Y, a través del proletariado, el periódico penetrará en las filas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos de la aldea y de los campesinos, y será un verdadero periódico político popular.

El papel del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es solo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido, puede compararse con el andamiaje de que se cubre un edificio en construcción, que marca sus contornos, facilita el contacto entre los diversos grupos de obreros, les ayuda a distribuir el trabajo y a ver el resultado común obtenido por un trabajo organizado. Con el auxilio del periódico, y en relación con él, irá formándose por sí misma la organización permanente, que se ocupe no solo del trabajo local, sino del trabajo general y regular, que acostumbre a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a valorar su significación y su influencia sobre los diversos sectores de la población, a elaborar procedimientos adecuados para que el partido revolucionario pueda influir sobre esos acontecimientos. Ya el problema técnico de asegurar el debido abastecimiento del periódico en materiales y su debida difusión obligará a crear una red de agentes locales de un partido único, agentes que mantendrán entre sí un contacto vivo, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a ejercer regularmente funciones fraccionarias en el trabajo general de toda Rusia, agentes que probarán sus fuerzas en la organización de diversas acciones revolucionarias. Esta red de agentes (4) servirá de armazón precisamente para la organización que necesitamos: será lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para poder introducir en ella una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficien-

— (4) Claro que semejantes agentes no podrían trabajar eficazmente sino estando vinculados por entero a los comités locales (grupos, círculos) de nuestro Partido. Y, en general, todo el plan que trazamos no es realizable, desde luego, sino con el apoyo más activo de los comités, que más de una vez han dado pasos para unificar al Partido y que —estamos seguros de ello— lo conseguirán un día u otro, en una u otra forma.

temente resistente para saber proseguir inquebrantablemente su labor en todas las circunstancias, en todos los "virajes" y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo peligroso por su fuerza aplastante, cuando concentre toda su fuerza en un punto, pero sabiendo, de otro, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Hoy se plantea ante nosotros la tarea relativamente fácil de apoyar a los estudiantes que se manifiestan en las calles de las grandes ciudades. Mañana se nos planteará, quizá, una tarea más difícil, por ejemplo, la de apoyar un movimiento de obreros parados en una región determinada. Pasado mañana tendremos que estar en nuestro puesto para tomar parte de un modo revolucionario en un alzamiento campesino. Hoy debemos aprovechar la agravación de la situación política, producida por el gobierno con su campaña contra los zemstvos. El día de mañana deberemos apoyar la indignación de la población contra algún bachibuzuk zarista desenfrenado, y ayudar —por medio de boicots, del hostigamiento, de manifestaciones etc.— a darle una lección que le obligue a una franca retirada. Semejante grado de disposición combativa sólo puede formarse por una actividad constante, que constituya la ocupación de un ejército regular. Y si unimos nuestras fuerzas en la publicación y difusión de un periódico general, ese trabajo preparará y destacará no sólo a los propagandistas más hábiles, sino a los organizadores más capaces, a los dirigentes políticos del Partido que tengan más talento, que puedan, en el momento necesario, dar una consigna para el combate decisivo y dirigirlo.

Para terminar, quiero decir unas palabras con el fin de evitar posibles confusiones. Hemos hablado, durante todo el tiempo, sólo de preparación sistemática, metódica, pero con esto no hemos querido decir en modo alguno que la autocracia pueda caer exclusivamente por un asedio acertado o por un asalto organizado. Semejante punto de vista sería de un doctrinarismo insensato. Al contrario, es plenamente posible, e históricamente mucho más probable, que la autocracia caiga bajo la presión de una de esas explosiones espontáneas o complicaciones políticas imprevistas, que siempre se ciernen por todas partes. Pero ningún partido político puede, sin caer en el aventurerismo, basar su actividad en semejantes explosiones y complicaciones. Nosotros tenemos que marchar por nuestro camino, llevar a cabo inquebrantablemente nuestro trabajo sistemático, y cuanto menos contemos con lo inesperado, tanto más probable será que no nos coja desprevenidos ningún "viaje histórico".

AMARO DEL ROSAL

Secretario de la U. G. T. de España

La Línea de Unidad del Proletariado Español

—I—

ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL PROBLEMA

La unidad del pueblo español sigue siendo la base fundamental de su victoria. Las experiencias vividas están confirmando plenamente cuán justos eran todos los esfuerzos que se realizaban para establecer la más sólida unidad entre la clase obrera y la más firme acción unitaria de todas las fuerzas progresistas del país en torno a la República democrática, bajo la consigna de Frente Popular.

Como no es posible falsear la Historia, es obligado consignar que la organización que sistemáticamente impulsó la política de unidad ha sido el Partido Comunista Español. No nos duelen prendas. Ahí queda, pues, la afirmación al lado de esta otra: toda actitud o posición que se haya mantenido frente a la política de unidad —sentida profundamente por nuestras masas— significó la más valiosa aportación a Franco y a todos nuestros enemigos.

Por las grietas de una política antiunitaria, penetraban en nuestras filas, en los medios de resistencia republicana, los enemigos de nuestra causa. Esgrimiéndola como bandera, levantáronse todos los traidores hasta que lograron asestar el golpe definitivo a la República y al pueblo.

La verdad molesta a quienes niegan la experiencia del pasado por temor al presente y al futuro. Pero es inútil: las cosas son como son y no como quieren los que reniegan de experiencias o les asustan las tozudas realidades.

Es evidente que un movimiento de unidad interpretaba las condiciones revolucionarias del año 34. Que una política de unidad superó, asimismo, la crisis abierta después de la derrota de octubre, permitiendo el triunfo de febrero de 1936. Una coincidencia unitaria en el seno de nuestro movimiento obrero, al lado de una madurez política en torno a los problemas fundamentales fué igualmente, el motor que hizo posible y animó los treinta y dos meses de lucha heroica.

Y el proceso no está terminado, porque la lucha no está decidida. Las experiencias vividas en el camino de la unidad, no las ha rectificado el tiempo. Los hechos sucedidos, por el contrario, evidencian su justeza. El pueblo español sigue teniendo en su unidad el arma más eficaz y pode-

rosa para luchar en contra del régimen franquista y reconquistar sus libertades populares.

La conducta que se observe con respecto al problema de la unidad, sigue fijando las posiciones de quienes están con la causa del pueblo y quienes están en contra; quienes siguen aferrados a los errores del pasado, a métodos socialdemocráticos, y quienes siguen fieles a unas experiencias positivas de unidad, en las que radica la más elocuente enseñanza para forjar instrumentos de lucha y de victoria.

— II —

LA NUEVA SITUACION EN ESPAÑA

Es evidente que la actual situación que vive España, en orden a nuestros problemas de lucha, no es la del 34, ni la del 36. Justamente es a esta nueva situación a la que debemos ajustar nuestra política de unidad que, hoy como ayer, sigue dándole su adhesión, cada vez con más fuerza. los trabajadores españoles y todas las fuerzas progresivas y sanas de nuestro pueblo. A mayores dificultades, mayor sentimiento de unidad. A mayor terror, más profundas expresiones de solidaridad. Estos son dos aspectos que facilitan el desarrollo del más amplio trabajo unitario.

Las condiciones en que se desenvuelven nuestros compañeros en España, no tienen precedente en nuestra Historia. De ahora en adelante, el calificativo de "tiempos heroicos" no será otro más que el que encierra los treinta y dos meses de lucha y la etapa que dure el "Imperio" sangriento de Franco con "su" España nueva, en ruinas, miseria y desolación.

La significación de partidos y organizaciones al margen de traidores, naturalmente, tiene que proyectarse en torno a un concreto programa de acción y de lucha, intérprete de la actual realidad española y ceñido a ella. Ello no significará dejación de personalidad política de cada una de las organizaciones a las que puedan seguir dando adhesión los trabajadores.

El problema de canalizar la política de unidad frente a Franco, es la cuestión fundamental. Depende de una justa orientación la eficacia y el aprovechamiento del formidable terror franquista. La política sangui-naria de Falange fortalece el proceso unitario. En las cárceles, campos de concentración, Batallones de Trabajo, Compañías de Redención de Penas por el Trabajo, se agiganta el sentido de responsabilidad y unitario de los trabajadores. La unidad antifranquista de los miles y miles que están bajo la más inmediata tiranía de las huestes franquistas, es un factor decisivo de primer orden en la lucha. Bajo todos los peligros, en los campos y en las cárceles, no se vive más que un ambiente de unidad, un espíritu de sacrificio, al lado del más sublime sentimiento de

solidaridad y moral heroica. Naturalmente, existen las excepciones de aquellos que, implicados en responsabilidades del pasado, que jamás serán olvidadas, siguen siendo los elementos de provocación política y los enemigos de la unidad, porque en ella tienen a su mayor enemigo.

El ambiente de la cárcel actúa sobre el exterior; el del exterior, actúa sobre nuestros compañeros en la cárcel. No existe organización ni medios formales de relaciones, no obstante, el hecho prodúcese y desarróllase por sí solo, mejor diríamos, por las voluntades ocultas de la inmensa mayoría de los españoles que sienten idénticas rebeldías, igual odio, las consecuencias de las mismas injusticias, el mismo descontento. Frente a todo ese panorama, nuestros compañeros afilan sus armas en anhelos comunes de libertad, de pan y bienestar.

Ante este gran proceso, sordo, pero profundo y denso, unido a la más sombría situación económica, nada pueden hacer los esbirros de Franco. La oposición es el sentimiento de todo el pueblo laborioso, oprimido y sojuzgado transitoriamente, manteniéndose firme en su lucha liberadora sin que el tirano pueda desmoralizarle con la sangre de sus crímenes, con el tormento de sus verdugos, ni con la frialdad de las cárceles. El pueblo español sigue en pie frente a todo.

— III —

COMO ORIENTAR LA LUCHA

El formidable estado general de opinión antifranquista busca cauces ya para desenvolverse y fecundizar más su sacrificio y su acción. La tarea del momento es establecer directivas claras y precisas que vayan canalizando corrientes sentimentales, estados de ánimo y de opinión bien patentes en torno a los problemas más inmediatos que expresan anhelos populares, problemas vitales que nadie pueda discutir ni rechazar. Problemas en los que estén interesados todos, absolutamente todos los españoles antifranquistas sin distinción de matices.

El mosaico político y sindical que representaba la España republicana antes de la pérdida de la guerra, sin que se trate de borrar su composición, ni cada una de sus significaciones políticas con su específica personalidad, tiene que coincidir en una sola acción de unidad con la eliminación de aquellos elementos que por su conducta pasada, por sus complicaciones políticas directas o indirectas en hechos que hayan representado una indudable traición a los intereses del pueblo español, no deben participar en la labor a desarrollar.

Un solo organismo de unidad debe recoger las aspiraciones que unen en esta situación al pueblo español, a la clase obrera y campesina, para darles un carácter de programa inmediato de lucha sobre el cual se

elaboren las directivas para la acción conjunta de todas las fuerzas anti-franquistas. La matización de lo político y de lo sindical, no juega en esta situación, en la que el enemigo actúa brutalmente sobre todos. Las distinciones de U. G. T. y C. N. T., de Partido Socialista y Partido Comunista, de Partidos republicanos, de cuanto éstos tienen de leal y revolucionario, tienen que identificarse por encima de toda cuestión particular, con los problemas inmediatos, estableciendo la base, el órgano de lucha en contra de Franco. Organos de Frente único, órganos antifranquistas, en los que descansa la acción conspirativa y la dirección revolucionaria.

En una situación de terror tan brutal y de dificultades tan enormes, como la que se vive bajo la dictadura de Falange, la existencia de un solo órgano de lucha en el que se concentren todos los elementos y todas las fuerzas, es obligado. Un solo organismo y una sola dirección que señale en todo momento la línea de conducta que han de seguir todos los antifascistas.

En cada lugar de trabajo, en cada taller, en cada negociado, en cada dependencia, en cada estación, en cada comercio, en cada casa o barrio, debe constituirse un solo organismo de Frente Unico, de Frente antifranquista, que vaya recogiendo, previa la más severa selección, al núcleo de trabajadores, de antiguos militantes sindicales y políticos en más amplias bases, a todos cuantos estén dispuestos a la lucha. Estos órganos de Frente Unico, por el momento, tendrán vida propia, autónoma, no mantendrán relación orgánica con otros grupos, actuarán solamente a través de relaciones personales muy seguras, para cumplir aquellas tareas que se impongan. En los pueblos de la España rural, en cada uno, recogiendo a todos los que permanezcan leales a la causa de la República democrática y popular, se constituirá un solo organismo de Frente único, que aglutine sin distinción de matiz político, ni significación sindical, a todos cuantos quieran seguir luchando en contra de Franco y por la República democrática.

— IV —

PROBLEMAS INMEDIATOS

¿Cuál debe ser el programa inmediato que, a través de los comités de Frente Unico unifique a los antifascistas españoles

En el orden político, como cuestión de principio, está la lucha por el derrocamiento de Franco y el establecimiento de un régimen democrático que devuelva las libertades populares. La lucha en contra de la guerra imperialista y porque España se mantenga neutral, denunciando los propósitos bélicos de Franco. La lucha en contra de los invasores y por la independencia de España.

En torno a estas aspiraciones fundamentales hallaránse moralmente, sin duda alguna, la inmensa mayoría de los españoles.

En orden a problemas inmediatos, está la lucha en contra del terror, la acción en contra de la política de crímenes de Falange, el trabajo de información y de descrédito, de protesta por los crímenes que a diario se cometen. La acción en favor de una amplia amnistía, animando la fuerte corriente sentimental que va invadiendo grandes zonas del pueblo español, es otro problema esencial que debe desarrollarse sistemáticamente. La acción de solidaridad con los presos, con sus familias y con los perseguidos, es otra de las tareas más trascendentales a realizar, intensificándola y prestándole la mayor atención.

Los elementos más seguros y capaces de cada núcleo de Frente Único, deben ser los que animen y desarrollen los sentimientos que anidan en las masas, los que divulguen las noticias, los que repartan los documentos, coordinando su acción.

En el orden económico, los comités de Frente Único deben impulsar el descontento, por la política de abastos, por la carestía de la vida, por la imposibilidad de hallar los artículos de primera necesidad, ni estar en condiciones de poder adquirirlos. Manifestándose en contra de una política de reconstrucción de cárceles y realización de obras militares mientras siguen sin construirse las viviendas. Los elementos de acción deben poner de relieve en todas partes la situación que se vivía bajo la República y la que ahora se sufre bajo la España "Imperial" de Franco. Un modo de lucha es evidenciar las dos situaciones.

En el orden sindical los ugetistas, los trabajadores más conscientes, deben poner de relieve el contenido de los antiguos contratos, las conquistas morales y materiales logradas con la República; el poder adquisitivo del salario en una y otra situación, para señalar que en la actualidad interesa el aumento de salarios, pero lo fundamental es plantear que los sindicatos falangistas aseguren los artículos de primera necesidad a los trabajadores, den solución al problema de abastecimiento de la clase obrera.

En el orden agrario, los comités de Frente Único de los pueblos deben descubrir y denunciar ante los campesinos más atrasados lo que representaba la República para ellos y lo que representa el régimen de Franco. Denunciar cómo son expoliados inicua y cruelmente bajo una política de incautaciones y de precios fuera de toda realidad económica que no les permite poder adquirir a cambio de sus productos agrícolas, ningún artículo manufacturado ni aquellos otros de consumo que necesitan.

Es preciso desarrollar en los campesinos el sentimiento de odio al régimen franquista, contagiándoles de aquellas preocupaciones y estado de ánimo en que se encuentran los trabajadores industriales. Ligar los estados de opinión, las aspiraciones de la clase obrera a las del campe-

sinado, es fundamental. Introducir en los medios campesinos las informaciones y la literatura antifranquista, sería uno de los trabajos de más positivo rendimiento.

El programa y plan de trabajo esbozado, que con pasión y sacrificio está llevando adelante en las circunstancias más difíciles y adversas el Partido Comunista, interpretando los intereses colectivos de nuestro pueblo y, singularmente, de la clase obrera y campesina, como Partido dirigente, debe tener la adhesión de todas las organizaciones y elementos que de verdad deseen luchar en contra de Franco y por el restablecimiento de una República popular y progresiva. La obra no puede ser de un Partido; tiene que ser la conjunción de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo.

En el próximo trabajo examinaremos la conclusión a que nos lleva, como socialistas, el examen de la conducta observada con respecto al problema de España y al internacional, por la socialdemocracia y sus aliados.

“La conciencia de la clase obrera no puede ser una conciencia verdaderamente política si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de todos los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos, cualesquiera que sean las clases afectadas. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos, y además, de actualidad, a observar a cada una de las otras clases sociales, en todas las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y de la vida de todas las clases, sectores y grupos de la población”.

(LENIN: “¿Qué hacer?”)

Las contradicciones y la lucha de tendencias en el campo del franquismo

En el seno del régimen franquista, entre los diversos grupos de la reacción española, tiene lugar y se desarrolla una profunda lucha de tendencias, lucha que, en la práctica, mantiene agrupados en dos campos hostiles a los distintos círculos que integran el régimen franquista-falangista.

Las razones de esta pugna tienen su origen en las divergencias existentes entre los núcleos reaccionarios ante los diferentes y vitales problemas que se presentan ante el país, lo mismo sobre la orientación económica y el carácter general del régimen, que sobre la política exterior que España debe de seguir en las presentes circunstancias de choque armado entre los dos bandos imperialistas.

En los últimos meses este choque de tendencias adquirió una extraordinaria intensidad y violencia. Las causas de ello son tanto el desarrollo y agravación de la contienda imperialista con la acentuación del forcejeo de los dos bandos beligerantes en el interior de España, para atraer al régimen actual a su órbita de influencia, como el impetuoso crecimiento de la lucha del pueblo español contra la tiranía franquista, en el camino de su propia salida como perspectiva frente a la situación actual.

ANTECEDENTES DE ESTA LUCHA

Esta lucha, cuyas repercusiones y consecuencias dentro del régimen dominante son extraordinarias, no es nueva ni ha surgido ahora. Durante la guerra nacional-revolucionaria que durante cerca de tres años sostuvo el pueblo español, las fuerzas reaccionarias, a pesar de su unidad frente al pueblo, han mantenido vivas y en potencia sus discrepancias. Estas diferencias llegaron a transformarse diversas veces en reyertas armadas entre los elementos falangistas y los grupos contrarios a ellos. Y si tales pugnas no constituyeron factores de mayor utilidad en el campo enemigo para la República Popular, se debió, ante todo, a que tanto la política criminal del imperialismo inglés, francés y norteamericano contra el pueblo español, como la actividad de los capituladores en el interior del país, impidieron al Ejército Popular asestar golpes militares de mayor trascendencia que hubiesen ejercido una considerable influencia en los choques entre los bandos reaccionarios exacerbándolos.

LA FALANGE, PARTIDO DE CLASE DEL REGIMEN

Fué precisamente la violencia que tomó estado público, entre los falangistas y los otros grupos hostiles en el primer año de la guerra, y el propósito de impedir que tales luchas constituyesen un serio obstáculo para su triunfo sobre el pueblo, lo que indujo a Franco a fundir los distintos círculos políticos de la reacción en una sola organización estatal: la Falange Española Tradicionalista. El objeto de esta medida era fortalecer la unidad en el campo de las

fuerzas de clase del régimen, amagando las contradicciones existentes entre los grupos monárquicos, requetés, tradicionalistas y católicos, con la Falange, y dando con ello un gran paso adelante hacia el camino de la consecución de sus objetivos militares.

De esta forma, la Falange Española quedaba convertida, orgánica y políticamente, en el partido de clase de la reacción contra el pueblo, uniendo en ella a los distintos grupos de la burguesía y de los terratenientes junto con los falangistas. Dichos bandos y sus grupos, a pesar de que chocan en cuanto a los problemas vitales del régimen, no por eso dejan de tener afinidades comunes, acerca de las cuales sienten una misma actitud. Estos intereses que hacen pensar de la misma forma a la burguesía y a los terratenientes, como a todas las fuerzas reaccionarias incrustadas en los dos campos del franquismo, son especialmente aquellos que se refieren a la explotación de los obreros, campesinos, soldados, de la juventud, las mujeres y la clase media, así como a la dominación de los pueblos nacionalmente oprimidos. Y estos objetivos, que como clase afectan y unen a ambos bandos dentro de la Falange y al franquismo como régimen, adquieren singular relieve en el esfuerzo por impedir que el pueblo obtenga su propia salida revolucionaria, reconquistando la República Popular sin grandes capitalistas, terratenientes, banqueros y ejército pretoriano, sin guardia civil ni verdugos de ninguna clase.

Sin embargo, si bien la unidad de todos estos grupos dentro de la Falange pudo, por un momento calmar las violencias entre los dos campos, no logró que las raíces que motivaban las contradicciones desapareciesen ni que la templanza fuese duradera. Al contrario; al poco tiempo las pugnas resurgieron con mayor aridez, adquiriendo después de la victoria transitoria mayor agudeza y altura.

LOS DOS BANDOS DENTRO DE LA FALANGE Y LAS RAZONES DE LA LUCHA DE TENDENCIAS

¿Cuáles son los dos bandos de la Falange y los distintos grupos que dentro de ellos se alinean, constituyendo los elementos animadores de esta lucha? ¿Cuáles son las razones que determinan la existencia y la agravación de las contradicciones en el campo de la reacción franquista?

De una parte tenemos el bando vulgarmente conocido por los falangistas, a cuya cabeza se halla la dirección de Falange y a su frente Serrano Suñer. Dicho bando no es homogéneo, no se encuentra íntegramente unido en sus concepciones. Está compuesto por distintos grupos, que si bien no tienen una penetración absoluta sobre todos los problemas, sin embargo coinciden en aspectos fundamentales. Desde el punto de vista económico el bando de los falangistas es partidario de una política de matices autárquicos, dirigida a poner fin al sistema de la economía liberal, sometiendo la organización y dirección de la industria al control del Estado a través de los Sindicatos Verticales, y limitando con ello la iniciativa y la libertad individual en la producción de los empresarios. Esta política autárquica es demagógicamente presentada por los falangistas, al pretender desvincular económicamente a España de Inglaterra y Estados Unidos, como una lucha que persigue la independencia del país. Pero esto no es más que una falsedad ya que lo que ellos desean es incrustarlo en el nuevo orden económico y político europeo que preconiza el bando imperialista germano-italiano frente al otro. En el terreno político, los falangistas aspiran y luchan por un régimen totalitario calcaado en los moldes del fascismo. Y en cuanto a la política exterior, una vinculación total hacia Alemania e Italia. El bando de los falangistas es la expresión en el interior de los intereses

de una parte de la burguesía y de los terratenientes más inclinados a los métodos, al sistema y a la política internacional actual del imperialismo fascista. Pero al mismo tiempo el reflejo también de los intereses de Alemania e Italia, cuya influencia en España actúa a través de los círculos dirigentes de la Falange.

Dentro del bando de los falangistas se halla el grupo de los "camisas viejas". Este grupo se titula el representante genuino de las viejas doctrinas de Falange. Sus figuras más importantes son Fernández Cuesta, Sánchez Mazas y González Bueno. Las ideas de este grupo en el orden económico y político son de una orientación radical hacia las formas autárquicas totales en la economía y enemigos de toda transacción con los grupos reaccionarios tradicionales que pueda desvirtuar e impedir la implantación de un régimen totalitario neto. Otro de los grupos de este bando es el conocido por los "ex-combatientes". Lo integran los oficiales, suboficiales y jefes hechos principalmente durante la campaña, con los que Falange se fortaleció a base de hacerles grandes promesas de bienestar para después de la victoria. La inconsecuencia de las promesas con los hechos, ha llevado mucho descontento al seno de este grupo, que frecuentemente critica, por esta causa, a la dirección falangista. Los falangistas hablan muchas veces de los ex-combatientes presentándoles como los héroes supremos de la cruzada para así situar en un terreno de prioridad los intereses de éstos sobre los del resto del país. Y hace aún breves días, Serrano Suñer, haciéndose de nuevo eco del disgusto de esta gente y también sintiendo la necesidad de apoyarse en ellos, planteaba la cuestión de que en el aparato diplomático, en todas las embajadas y consulados, sobre todo en el personal técnico y auxiliar, los burócratas profesionales habrían de dejar paso inmediatamente a los ex-combatientes. Otro de los grupos del bando falangista, es el de Yagüe. Se caracteriza principalmente por su gran demagogia social, dirigida a hacer creer a los obreros que siente sus problemas, que se interesa por ellos, con el propósito de atraerse de tal suerte la simpatía de masas trabajadoras a las que Falange no ha sido capaz de conquistar. Hay, además, el grupo titulado los "obreristas". Este grupo lo integran todos aquellos que a las órdenes de Franco y la dirección falangista tienen la misión de organizar los Sindicatos Verticales, atrayendo a ellos y a la Falange a los obreros, tratando de hacer creer a éstos que Franco y la Falange se esfuerzan por mejorar su situación, que quieren un régimen social "revolucionario" y que si no lo consiguen no es por su culpa, sino por la resistencia que los capitalistas oponen a esta política de la Falange. Este es el grupo que más utiliza la demagogia anticapitalista. El líder de este grupo es Salvador García Merino, jefe de los Sindicatos de Falange.

Pero el grupo más importante, dentro del bando de los falangistas, el que tiene en sus manos tanto el timón de la Falange como los más importantes puestos en el Gobierno, es el grupo de los falangistas que capitanea Serrano Suñer. Lo constituyen en su mayor parte falangistas de última hora, elementos que supieron aprovecharse de la situación de Falange durante la guerra, para penetrar en ella siendo en la actualidad la base más numerosa, y habiendo escalado las más importantes posiciones. Este grupo, al principio, tenía marcadas influencias vaticanistas, al mismo tiempo que una inclinación mayor hacia el fascismo italiano que hacia Alemania. Pero en los últimos tiempos sobre él ha operado de una manera muy activa la influencia de Alemania, tanto frente a la iglesia, como al imperialismo italiano.

El otro bando, lo integran los diversos grupos tradicionales de la reacción española, los monárquicos, requetés, tradicionalistas, católicos de la C. E. D. A., la iglesia, y también los elementos de la Lliga Catalana que representa Ventosa.

Encarnan los intereses de una gran parte de la Banca, de la industria, del Campo, de la iglesia y del Ejército. Uno de los apoyos muy importantes de este bando son los grupos de la burguesía catalana entre los que se manifiesta un gran descontento contra la política económica de los falangistas, política que amenaza romper la concentración industrial de Cataluña, como también por la opresión centralista del régimen que juega igualmente su papel en el descontento de estas clases reaccionarias que se ven atacadas furiosamente por los falangistas. Es evidente también que estos grupos cuentan con la simpatía y colaboración de una parte considerable de la burguesía de Euzkadi, sobre todo de la parte nacionalista católica entre la cual reina mucho descontento por la conducta de Franco y la Falange respecto al País Vasco. Este descontento, tanto en Cataluña como en Euzkadi, aunque no puede ni confundirse ni compararse con el auténtico sentimiento de liberación que domina en la conciencia del pueblo catalán y vasco, sin embargo, no hay duda que entraña en estos grupos reaccionarios motivos de discordia y enfrentamiento hacia la política de los falangistas.

Entre estos grupos existen discrepancias sobre muchos problemas, pero se sienten vinculados por importantes coincidencias frente a la dirección falangista. En el terreno económico, son acérrimos defensores del sistema de la economía liberal, contrarios a la autarquía y al enfeudamiento del país hacia Alemania e Italia. Lo mismo que hacen sus rivales del otro bando, ellos pretenden presentar esta orientación suya en el campo económico como una base de libertad e independencia económica para España. Pero esto tampoco es cierto, pues lo que ellos quieren es asegurar las formas de orientación y relación económica, que sigan garantizando la preponderancia anglo-norteamericana, favorable a sus intereses dentro del país. Se oponen a la intervención falangista, a través de los sindicatos, en el sistema de la producción que tiende a limitar la personalidad y la libre iniciativa privada del capital. Esta posición fué incluso públicamente expuesta y defendida por Ventosa, representando el sentir de estos grupos. En el mes de febrero, el Instituto de Estudios Políticos y Sociales de Madrid, donde se venían planteando los puntos de vista de la Falange sobre este aspecto, Ventosa fué invitado, teniendo en cuenta sus cualidades de economista de fama, para disertar sobre este tema. En dicha conferencia Ventosa arremetió con violencia contra los partidarios de la economía dirigida y autárquica, calificándolas de sueños infantiles y locuras y afirmando que la salvación de España estaba en seguir la ruta de la economía liberal, del máximo desarrollo de la iniciativa privada en el campo económico y de un mayor estrechamiento de las relaciones con el grupo anglo-yanqui. En cuanto a la reconstrucción del país, que los falangistas propugnan pase a manos de Alemania e Italia, dichos grupos defienden sea realizada mediante el fortalecimiento de las relaciones comerciales con Inglaterra y Estados Unidos. En cuanto al carácter político del régimen, si bien en este sentido existen agudas discrepancias en el seno de dichos grupos, sin embargo coinciden, fundamentalmente, sobre la conveniencia de un régimen reaccionario fuerte, bien a base de una dictadura militar o incluso de la restauración monárquica, todo menos el estado totalitario que preconizan los falangistas. Respecto a la política exterior, y sobre todo ante la actual contienda imperialista, propugnan abiertamente una política de estrecha amistad con el imperialismo anglo-americano, y una posición de neutralidad, en estos momentos, ante el conflicto armado. Esta posición es, en la actualidad, precisamente la política que conviene al imperialismo británico en cuanto a España: evitar que ésta se convierta del brazo de Alemania en un nuevo campo de operaciones militares contra la Gran Bretaña. Pero ello no quiere decir que la política de neutralidad que preconizan los

grupos reaccionarios tradicionales, guiados por la defensa de los intereses de su grupo imperialista favorito, signifique la defensa de la paz ni la paz misma para España. Esta política de neutralidad, en la mente de dicho bando reaccionario, sería convertida en beligerancia al servicio de Inglaterra en el momento en que las posiciones de ésta dentro de España hubiesen alcanzado la solidez suficiente para utilizarla en la guerra contra su rival imperialista, lo mismo que ha hecho y hace con otros países sometidos a su influencia. El citado bando monárquico-requeté-católico-tradicionalista, es, además de la expresión de fuertes intereses nacionales, el portavoz, en la política interior y exterior de España de las aspiraciones y propósitos de Inglaterra y Estados Unidos.

LA CRISIS DE JULIO DE 1939

Después del fin de la guerra, los dos bandos reaccionarios y los diversos grupos que los integran se dispusieron a librar, sobre la base de las opiniones diferentes anteriormente expuestas, la batalla por el poder. Dichas discrepancias fueron la raíz fundamental que originó la crisis de julio de 1939, la primera crisis política seria que tuvo que afrontar el régimen franquista a los tres meses de terminada la guerra. La trascendencia de esta crisis, la potencia de la lucha de tendencias dentro de ella, como también la importancia de las posiciones de ambos bandos, la evidencian tanto su prolongación como sus resultados. La crisis duró unos 15 días y la conclusión dada a la misma fué una solución de mutuas concesiones: los falangistas camisas viejas, que entonces ocupaban los puestos decisivos en el gobierno y en el partido falangista, fueron desplazados y sustituidos en el Ministerio de Agricultura, de Hacienda, Industria y Comercio, y Trabajo, por hombres representativos de los grupos contrarios al bando falangista. Al mismo tiempo se creaba la Junta Política de la Falange como órgano supremo de mando de la misma, cuya dirección pasaba a manos de los falangistas de Serrano Suñer. El grupo de los falangistas de Serrano Suñer pasaba así, mediante el sacrificio de los camisas viejas, a ocupar una posición de primer orden. De esta forma la correlación de fuerzas entre los dos bandos dentro de la Falange se mantenía en un cierto nivel en condiciones para proseguir la lucha a fondo más adelante.

LA GUERRA IMPERIALISTA AGUDIZA LA LUCHA DE TENDENCIAS

Después de la solución de la crisis, el choque de tendencias entró en una nueva fase y la extensión y desarrollo de la segunda guerra imperialista influyó con la lucha armada entre los dos grupos beligerantes, en la agravación de las contradicciones entre ambos bandos de la Falange. Los monárquicos y demás grupos afines, aprovecharon las posiciones conquistadas para continuar el combate más intensamente contra los falangistas, y éstos, a su vez, tanto desde la Junta Política y los importantes resortes de que disponían en el Gobierno (tales como el Ministerio de la Gobernación, la dirección de toda la prensa y de la censura, etc.) para hacer más implacable la lucha contra sus rivales. La amplitud que la pugna adquirió más tarde, la revela el discurso pronunciado por Serrano Suñer el 31 de octubre de 1939 en el cual decía:

“Nuestra Historia ofrece en abundancia momentos malogrados por este antagonismo, por este espíritu antiunitario, individualista y “grupista” que frustra todo movimiento generoso. Voces

maliciosas, enemigos encubiertos, traidores a la Patria avivan luego todas las posibilidades de discordia. Si esto ahora ocurriera, toda la gloria de la guerra se habría esfumado y a todos alcanzaría la responsabilidad en el mayor de los crímenes: La victoria estéril”.

Serrano Suñer se refería aquí claramente a los círculos monárquicos y requetés, y también a los camisas viejas, que mantenían la lucha contra la dirección falangista dentro y fuera de la misma Falange, y se dirigía a ellos en forma de consejo y reflexión como clase, advirtiéndoles la posibilidad de que sus pugnas fuesen aprovechadas por el pueblo insumiso para imponer su voluntad frente a los dos bandos de la reacción.

El mismo Franco, que generalmente había tratado siempre de aparecer en la pugna ante los dos campos como el cerebro mediador y apaciguador eludiendo toda actitud concreta sobre los mismos, debió de fijar su posición en el discurso pronunciado el 31 de diciembre del año pasado. Refiriéndose a los que propugnaban la restauración monárquica o la implantación de un régimen de dictadura militar, Franco decía entonces lo siguiente:

“¿No os apereibís cómo insidiosa y malévolamente se intenta sembrar dudas y fomentar desconfianza dentro y fuera contra nuestro movimiento, al tiempo que se lanzan especies de anacrónicas dictaduras militares o de restauración de viejos poderes, intentando hacer ambiente al sistema bicéfalo que esterilizó la obra y facilitó la caída del General Primo de Rivera?”

Sin embargo, todas estas críticas no lograron ni siquiera adormecer las contradicciones existentes. Y la influencia de la campaña del bando y de los grupos hostiles a los dirigentes falangistas llegó incluso a prender en significados elementos de este mismo bando. El General Muñoz Grande fué en la solución de la crisis de julio nombrado Secretario General de la Falange y Ministro de ella en el Gobierno, siendo considerado como uno de los hombres más afectos a la política de Serrano Suñer. A pesar de ello, el 5 de febrero de este año en un discurso pronunciado en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, Muñoz Grande defendía la posición de los círculos monárquicos y requetés sobre la orientación económica del régimen, de la forma siguiente:

“En nuestros primeros pasos hemos de cuidar muy esmeradamente no sólo de respetar, sino sostener y fomentar por todo° los medios la iniciativa privada como factor principal de la economía nacional, evitando así que por una mala interpretación o exagerada intervención estatal, se adormezcan o mueran las excepcionales condiciones que abundan en los seres de nuestra raza”.

Al mismo tiempo Muñoz Grande hacía referencia a otros dos hechos fundamentales: a la miseria terrible que azotaba al país y al torrente de indignación y de lucha sorda que en todo el pueblo predominaba y se expresaba diversamente contra la política de Franco y la Falange, poniendo de relieve la incapacidad práctica de la Falange con su política para hacer frente con eficacia a dicha situación. Como consecuencia de la penetración en Muñoz Grande de las ideas de los otros grupos, éste fué poco después eliminado de la dirección de Falange y del Gobierno sin mayor explicación, e incluso el puesto de Secretario de Falange sigue en la actualidad sin cubrir.

LOS ULTIMOS CAMBIOS EN EL GOBIERNO DE FRANCO

Desde el comienzo de la guerra imperialista, al dificultarse las comunicaciones de España con Alemania mientras duró la resistencia francesa, y como consecuencia también del bloqueo en el Mediterráneo, la influencia de Inglaterra a través del trabajo de los grupos reaccionarios a ella afines en el interior del país, y del crecimiento, primero, de las dificultades y después de la ayuda prestada al franquismo por el imperialismo británico, con los créditos económicos concedidos, los envíos de materias primas y víveres, adquirió importantes posiciones dentro del régimen. Pero el derrumbamiento de Francia y la llegada de las tropas alemanas a la frontera española produjo un cambio importante en la situación. La influencia germana sobre los círculos dirigentes falangistas y su mayor penetración en el país, adquirió enseguida proporciones de alta importancia en detrimento del otro bando imperialista, como también, en cierta medida, del imperialismo italiano, cuyas posiciones descendieron dentro de España en comparación con las que gozaba antes. El crecimiento de esta influencia alemana marchaba paralela a la política cada vez más intensa hacia la guerra de Franco y los falangistas del lado del grupo imperialista contrario a Inglaterra. Esta política hacia la guerra fué el nervio, y lo sigue siendo, de la intensificación en estos últimos meses de las contradicciones y las luchas entre los dos bandos de la Falange. La dirección falangista y Franco planteaban el problema de la salida de la guerra como el único camino para la solución ideal de todas las cuestiones que agobiaban al régimen. Al pueblo le decían que la guerra traería la "expansión imperial", y con ella, la facilidad de que los españoles pudiesen encontrar en otras tierras, y con la explotación de otros hombres, el bienestar que hoy no tenían. A las clases reaccionarias, Franco y la Falange le ofrecían por este mismo camino la perspectiva de un mayor enriquecimiento, de un poderío que empezaría a remontarse a las épocas florecientes del imperio español. Todo esto no era más que la preparación del clima propicio para hundir al país en la guerra del lado de Alemania y de Italia. Para llevar adelante su política en este sentido, y apoyándose en la coyuntura de las victorias alemanas y de la preponderancia de ellas en el régimen, la dirección falangista emprendió desde el mes de Julio en la más violenta y agresiva forma, sus ataques contra los otros grupos hostiles. El objeto de esta campaña, era y sigue siendo, desplazar de sus posiciones en el Estado, en la Falange y en el Ejército a los hombres y grupos que representan principios opuestos a los de su política. Esta campaña hacia el camino de la guerra al servicio de Alemania y de Italia y por la conquista de todo el poder, la revela el órgano oficial de la Falange, "Arriba", el 27 de julio al decir:

"El punto a que han llegado los acontecimientos europeos nos debe de hacer pensar que el camino abierto y defendido para España por una pequeña minoría falangista no sólo era el verdadero, sino que es hoy el único camino practicable y posible con todos sus principios, formas y preferencias. Pero no basta que los principios sean aceptados por su fatalidad ni aún por su evidencia. Ciertamente es que esta fatalidad podría ser aceptada honradamente hasta por aquellos que más obstinadamente invocaron y defendieron los principios contrarios preferentes. Pero debemos precavernos contra cualquier intento de escamoteo. Si ha llegado la hora de las realizaciones es evidente que esas realizaciones sólo pueden ser dirigidas

por quienes poseen su clave. Esta minoría reclama su derecho a ocupar por entero esa hora, a dirigir enteramente la tarea de hacer su propia política”.

Dicha trayectoria hacia el hundimiento de España en la hoguera imperialista, la refleja el mismo periódico el 13 de agosto:

“Los núcleos más nobles, desinteresados y sensibles de la vida española, recogen estos días con reacción clara y fervorosa nuestras consignas de aliento y estímulo, y aún diríamos de incitación con que tratamos de fijar la actitud del pueblo español frente a su coyuntura histórica EN LA QUE SE LE OFRECEN POR UN SOLO Y MISMO CAMINO EL PAN, LA JUSTICIA Y LA GLORIA.”

Y dirigiendo el ataque contra los que proseguían su lucha contra la entrada del país en la guerra, en favor de Alemania e Italia, frente a Inglaterra, el mismo periódico sigue diciendo:

“Con estas reacciones saludables se compensa cumplidamente el juicio de los envilecedores deliberados de nuestro pueblo, de esos que quieren convertir el hambre —que tantas veces fué ascua de victoria— en losa de cobardía, de desesperación y de desánimo y que fían el triunfo de sus intereses mezquinos a la confusión con que quieren identificar la causa de la salud y conveniencia de España con el achicamiento, la renuncia, la poquedad, y en suma la traición al destino histórico, que sería también la traición al coraje con que el hombre español debe contemplar sus necesidades”.

El resultado de esta campaña tuvo como culminación la reorganización el 18 de octubre del gobierno franquista. Algunas semanas anteriores a ella, Serrano Suñer y Demetrio Garceller estuvieron bastantes días en Alemania e Italia, y a su regreso, se provocó la crisis como consecuencia de la cual fueron eliminados de la dirección de la política exterior el Coronel Beigbeder, y de la de Industria y Comercio, Alarcón de Lastra. En su lugar, Serrano Suñer pasó a ocupar el puesto de Ministro de Negocios Extranjeros y Demetrio Garceller, el de Industria y Comercio. Indudablemente que estos cambios significaron un fortalecimiento evidente de las posiciones del bando de los falangistas dirigentes en resortes capitales de la política del país, consolidando las posiciones de los partidarios de Alemania e Italia en el aparato del Estado, en detrimento de los grupos afines a Inglaterra. En este sentido la política del Coronel Beigbeder, a pesar de que cuando fué elegido como Ministro de Negocios Extranjeros era considerado como un hombre adicto a Falange y admirador de Alemania, en el curso del tiempo fué cayendo en la órbita de la influencia de los grupos imperialistas anglo-americanos, y desde la dirección de la política exterior, mantenía una actitud de tolerancia y favor tanto hacia estos imperialistas como hacia sus núcleos políticos más representativos dentro del régimen. Al día siguiente de su eliminación del Gobierno, “Arriba”, portavoz de la dirección falangista, arremetía contra Beigbeder acusándole de agente del extranjero con las siguientes palabras:

“Parecía que las ranas finalmente habían encontrado donde meterse, pero resultó que el personaje elegido no solamente carecía

de sensibilidad nacional, sino que además no tenía siquiera nombre español”.

Pero los éxitos logrados por el bando de los falangistas no amedrentó ni detuvo la actividad del otro bando. Por el contrario, todo el proceso de la lucha de tendencias demuestra que cada nuevo golpe de un bando contra el otro, de un grupo imperialista sobre el otro en el país, no hace otra cosa que exacerbar la lucha, producir un movimiento de intensificación de los esfuerzos del bando contrario para oponerse o neutralizar los éxitos de su rival. Y la intensidad de los esfuerzos del bando y de los grupos contrarios a la dirección falangista para obstaculizar el rumbo político de ésta lo demuestra el editorial del 18 de octubre del periódico “Informaciones”:

“Los indiferentes hacia el cambio de política de la nación que se dediquen a actividades contrarias a ella, serán aplastados por la indignación de Falange. Es insufrible que cuando la juventud se esfuerza bravamente en solucionar los problemas que plantea a España la realidad del mundo, haya hombres que pongan obstáculos, que se dediquen a la intriga o cometan omisiones deliberadas”.

La dirección falangista, aprovechándose de las posiciones alcanzadas, quería sin duda llevar la lucha hasta su objetivo principal: obtener toda la hegemonía del poder. Y que las posiciones logradas no constituían más que un paso adelante en dicho camino, lo demuestra el editorial de “Arriba” del 19 de Octubre:

“Nos hallamos en el período político transitorio que precede a la constitución del Estado. El proceso revolucionario ha comenzado y estos son los días en que la política unida al mando y a la acción debe terminar con la provisionalidad de los viejos instrumentos. El fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán también han acabado con los viejos instrumentos”.

¿Qué significaban las anteriores afirmaciones? Que la dirección falangista consideraba llegado ya el momento de imponer sus propios principios sobre el régimen, tanto en el aspecto económico y político, como en el internacional, para lo cual era indispensable la eliminación de los “viejos instrumentos”, instrumentos que no eran otros que los hombres que en los puestos importantes del régimen significaban una obstrucción a sus fines políticos.

Sin embargo, los propósitos falangistas han sido de nuevo dificultados por el curso de los complejos acontecimientos ocurridos últimamente en el campo de la contienda imperialista. Las contrariedades sufridas por el imperialismo alemán con motivo de la resistencia de Inglaterra, la creciente ayuda de los Estados Unidos a la Gran Bretaña, y el fracaso de la campaña italiana en Grecia, unido a las medidas de restricción aplicadas durante cierto tiempo por el imperialismo inglés en el bloqueo a España, han determinado, por un lado, el fortalecimiento de la lucha de los grupos monárquicos, etc., contra los falangistas, un empeoramiento de la situación interior del país en cuanto a su miseria, y una tendencia obligada por parte de Franco y los dirigentes falangistas a tener que recurrir a negociar con el grupo imperialista anglo-americano. Esto significaba, indudablemente, un trastorno para sus objetivos inmediatos de dominar el poder, pues tales hechos constituían un fortalecimiento en la lucha de los grupos hostiles a Falange.

EL PAPEL DEL EJERCITO

Si bien la lucha de tendencias lleva su influencia al campo militar, ella no adquiere en el Ejército las formas de violencia y división que en el terreno político. El Ejército, por haber sido precisamente el factor determinante de la victoria del régimen, impone un gran respeto tanto a un bando como al otro. Es, además, el sostén capital del régimen, y su quebrantamiento, su división interior, podría significar un trastorno de incalculables consecuencias para toda la reacción. Son estas circunstancias, y el incesante crecimiento de la lucha revolucionaria en el interior del país, lo que determina que el Ejército aparezca hoy en el choque de tendencias, como una fuerza unida, como un poder superior frente a los dos bandos dentro de la Falange. Y esta unidad del Ejército es la que le permite jugar en estos choques reaccionarios la función de poder moderador en las violencias entre los falangistas y demás grupos. Debido a la influencia que entre los mandos militares tiene el bando opuesto a la dirección falangista, es indudable que el Ejército sirve en muchos casos de freno a los ímpetus de la dirección de Falange en su camino hacia la liquidación de las posiciones de los otros dos grupos y hacia la guerra al servicio de Alemania e Italia, contra el otro bando imperialista.

Esta actitud del Ejército refleja al mismo tiempo la posición de Franco en el choque de tendencias. Evidentemente que Franco no es un elemento neutral en esta lucha. En él influye sin duda la fuerza de las contradicciones entre los dos bandos, pero todos los hechos demuestran que aunque su deseo sería permanecer en un terreno que no agravase las pugnas, sobre él operará de una forma considerable la influencia tanto de los falangistas como del imperialismo alemán e italiano que tienen asentados sus dominios dentro del país. Y si Franco no asume una posición notoriamente definida ante las violencias y las concepciones diferentes de los dos bandos, se debe precisamente a que él pulsa el estado de ánimo que respira el Ejército. Su posición en tanto que Jefe del Ejército y del Estado, para los cuales fué elegido precisamente por los mandos militares, y la necesidad frente a la latencia revolucionaria existente en el país de mantener unidas a las fuerzas que garantizan la existencia del régimen, le lleva a asumir una actitud de aparente neutralidad o ponderación en el conflicto interior, pero que no es otra cosa que una posición de prudencia ante sus repercusiones. Esta situación dentro del Ejército, y la influencia que en la mayoría de los mandos tienen los grupos monárquicos, requetés, y el imperialismo inglés, es lo que, en gran medida, ha obligado a Franco y la Falange a medir muy bien su entrada en la guerra imperialista del brazo de Alemania e Italia.

LA ACTITUD DE LA IGLESIA

En la lucha de tendencias ocupa la iglesia también un importante papel. Su influencia en el país ha sido siempre extraordinaria, y durante la guerra prestó al franquismo excepcionales servicios. A pesar de este apoyo, no existía tampoco entonces una perfecta unidad de la iglesia en torno a las tendencias falangistas. La influencia alemana sobre una parte de la Falange tenía sus repercusiones en el orden religioso y esto preocupaba a buena parte de la iglesia. Después de la crisis de julio de 1939, con el crecimiento de la influencia de los falangistas de Serrano Suñer vinculados al Vaticano, la iglesia siguió prestando a través de sus altos jerarcas su apoyo al régimen. Pero desde entonces, a hoy, con el estallido en Europa de la segunda guerra imperialista y la actitud francamente asumida por el Vaticano contra Alemania y en favor

de Inglaterra, así como el desarrollo de la influencia germana entre la misma dirección falangista, se han manifestado algunos cambios importantes. Los primeros síntomas de ellos se produjeron ya en octubre de 1939, cuando los más calificados representantes de la iglesia en España, de acuerdo con el Vaticano, redactaron algunos documentos relativos a la situación del país que provocaron la contrariedad de la dirección falangista hasta el punto que Serrano Suñer, en su calidad de Ministro de la Gobernación, prohibió su circulación. Otras autoridades eclesiásticas redactaron en Pamplona más tarde documentos inspirados en las mismas ideas del anterior, siendo igualmente prohibidos por la Censura. Esto provocó dos cosas: La protesta comedida de las autoridades de la iglesia contra aquella coartación de su propio poder respecto a los problemas relativos a la instrucción de sus fieles, y la circulación clandestina de tales documentos. A partir de entonces un cierto enfriamiento se empezó a observar entre la iglesia y los falangistas, que si bien no canceló su colaboración, la fué sin embargo vinculando más decididamente al lado del bando contrario a la dirección falangista. Esta vinculación se hizo más evidente en los últimos meses con el ascenso de la dominación alemana sobre la Falange. En septiembre, Serrano Suñer visitó Berlín y Roma, y a pesar de haber permanecido varios días en Italia discutiendo los problemas cardinales de la política interior y exterior del país, no se dignó visitar el Vaticano. Este hecho, que no era casual, fué considerado por el Papa de tal forma que su órgano oficial, "El Observatore Romano", publicó varios artículos violentos contra Serrano Suñer y la dirección falangista, calificando de herejía el que un hombre de Estado de un país católico fuese a Roma y no cambiase impresiones con las autoridades del Vaticano. Esta campaña la contestó "Arriba" con una polémica violenta diciendo que Serrano Suñer no tenía por qué visitar el Vaticano cuando su viaje tenía un objeto puramente político y no religioso. Ello agravó las relaciones entre la iglesia y la Falange dentro del país.

LAS POSICIONES DE AMBOS BANDOS EN EL MOMENTO ACTUAL

¿Cuáles son las posiciones de que gozan los bandos y grupos citados dentro del régimen en la actualidad? Después de la reorganización del 18 de octubre los falangistas tienen en sus manos la dirección de la política exterior a cuyo frente se encuentra Serrano Suñer, la de Industria y Comercio que dirige Garceller, el control de la vida del país y la dirección de la represión a través del Ministerio de la Gobernación cuyo titular es Gamero del Castillo, la política de enseñanza y parte de la de guerra. En cuanto a la Falange, el grupo de Serrano Suñer monopoliza, a través de la Junta Política, la dirección principal de la misma.

El bando de los grupos monárquicos, requetés, tradicionalistas y católicos tienen en sus manos la dirección económica y financiera a través de Larraz, Ministro de Hacienda, gozando en este sentido, además, de altas posiciones en la Banca. El Banco de España está dirigido por el monárquico Goicoechea y el de Reconstrucción, fundado después de la guerra, por Lammamie de Clairac. La dirección de la política agraria se halla en sus manos a través del Ministro de Agricultura, Benjumea, y el Ministerio de Justicia con Esteban Bilbao. A pesar de que la política exterior se encuentra en poder de Serrano Suñer, gozan, sin embargo, hasta ahora, de altas posiciones en el aparato diplomático, con el Duque de Alba como Embajador en Londres, Lequerica en Francia y otros muchos en puestos de esta clase. Hace pocos días, precisamente Serrano Suñer dictaba ciertas medidas conducentes a realizar cambios impor-

tantes en el servicio diplomático con vistas a debilitar las posiciones de los grupos hostiles en beneficio de los falangistas. En el Ejército, el bando de los monárquicos, requetés, etc., goza de posiciones y de la influencia entre la mayoría de los más destacados jefes militares.

LA VIOLENCIA DE LA LUCHA ENTRE LOS DOS BANDOS

Las contradicciones y las diferencias entre el bando de los falangistas y el de los grupos reaccionarios tradicionalistas no se limita a una lucha teórica o ideológica, ni siquiera a una pugna desarrollada entre bastidores. Ella trasciende en forma física a la vida pública poniendo de relieve la agudeza entre los dos campos. En el mes de enero del año actual se celebró en Madrid una manifestación de requetés y monárquicos por la restauración de la monarquía, contra los falangistas. En ella hubo palos. En los primeros meses de este año, ante el temor de que las reyertas a tiros que ya se habían producido anteriormente en Pamplona, Bilbao y otros lugares entre requetés y falangistas pudiesen adquirir proporciones más altas, el gobierno franquista promulgó un decreto disolviendo las banderas de Falange y haciendo obligatoria la entrega del armamento del Ejército. Esto tenía por fin, entre otras causas, el evitar una lucha armada e intestina entre ellos. En el mes de mayo, los curas de acuerdo con los requetés, hablaban de organizar de nuevo las milicias navarras, como consecuencia de la lucha y del odio existente entre éstos y la dirección falangista.

Cualquier motivo es suficiente para provocar en cualquier momento la violencia física entre los elementos de ambos bandos. Una información muy reciente de España, refiriéndose a esta lucha entre los falangistas y los otros grupos, dice lo siguiente:

“Hechos violentos se producen muy frecuentemente sobre todo entre los requetés y los militantes falangistas partidarios de Alemania e Italia. Al regreso de un entierro, en un pueblo cercano a Chantada (Galicia) se armó una bronca enorme entre estos requetés y falangistas. Unos a otros, se decían mutuamente que había que matarlos. Los requetés acusaban a los falangistas de ser unos bandidos y asesinos, mientras les decían los falangistas que ellos no habían apoyado sinceramente el movimiento. Gracias a la intervención del cura y de otros elementos no se llegaron a las manos”.

Esto mismo se exterioriza también entre los mismos grupos del bando de la dirección falangista, especialmente por parte de los camisas viejas contra los camisas nuevas. Un reaccionario español partidario de la Falange, que regresó recientemente de España, declaraba lo siguiente:

“Los camisas viejas son subestimados por los camisas nuevas. Esto disgusta mucho a los primeros porque ellos son los fundadores de la Falange, los que más se han sacrificado por ella, viéndose hoy despreciados por los que mandan”.

La lucha entre los camisas viejas y los otros llega al extremo de que muchos de los primeros se encuentran actualmente en la cárcel. En las prisiones de Madrid existen bastantes elementos camisas viejas detenidos que llevan allí algún tiempo, muchos desde después de haber sido eliminados sus jefes del gobierno y de la Falange en julio de 1939. Estos falangistas acusan

a los de Serrano Suñer de traidores a la Falange, de haberse aliado con los otros grupos reaccionarios, hablando incluso de reorganizarse dentro de la Falange de forma clandestina para la acción violenta por la conquista del poder.

LOS SINTOMAS DE CRISIS DENTRO DE LA FALANGE

Todos estos hechos han creado en la organización de Falange, como partido de las fuerzas de la reacción, serios elementos de crisis. La Falange, como entidad política, es en cada ciudad importante, en cada provincia e incluso hasta en muchos pueblos, un conglomerado en el que manda no la dirección nacional de Falange sino el grupo político reaccionario que dentro de ella tenga en cada lugar mayor influencia. En Pamplona, la dirección, como en todos los puntos de Navarra, está en manos de los requetés en la que éstos hacen su propia política, siendo hervidero constante de disputas y violencias de los requetés contra los falangistas, y en algunos lugares, del grupo de los camisas viejas contra los de Serrano Suñer. En Valencia, son los elementos de la Derecha Regional Valenciana los que ocupan los puestos de mando en la Falange, utilizándolos para luchar contra la política de Serrano Suñer. Lo mismo sucede en Salamanca, en Galicia y en otros lugares. Estas falanges dentro de la misma Falange, dirigidas desde luego por los grupos reaccionarios del régimen, pero hostiles a la dirección falangista, siguiendo su propia política frente a la de la Junta Política, ha llegado a un extremo de tensión en los últimos meses que el periódico "Arriba", saliendo por los fueros de la dirección falangista, arremetió de la siguiente manera contra el cantonalismo político existente en sus filas:

"Aquí se es o no se es de la Falange; pero lo que no se puede intentar es ser cada uno otra Falange especial y privada con propias razones e interpretaciones".

Una importancia excepcional la tiene la situación de la Falange en Madrid. En Madrid, y en toda España, al principio, las masas populares entraron en la Falange como medio de camouflarse frente a la bárbara represión. Pero desde hace bastante tiempo en todo el país se produce, junto a la pérdida del miedo frente al terror, el abandono de las organizaciones falangistas por las masas obreras y populares a las cuales la política de Falange no ha sido capaz ni lo será de conquistar. Por otra parte, las masas más conscientes que siguen en la Falange, llevando a cabo desde ella su trabajo contra el régimen franquista, constituyen factores de profunda agravación de las contradicciones dentro de la misma, propiciando los elementos de crisis y descomposición. En breve espacio de tiempo la Falange madrileña fué cuatro veces depurada y tres veces cambiada su dirección, incapaz de hacer frente al desbarajuste interior de la misma. En el mes de julio, Franco y Serrano Suñer nombraron a Miguel Primo de Rivera Jefe de la Falange de Madrid, con el fin de ver si por su relación familiar con José Antonio era capaz de centrar el caos que allí reinaba. En un discurso pronunciado a los falangistas del distrito de Buenavista el 29 de agosto, Primo de Rivera decía lo siguiente:

"La vida en España es hoy dura y difícil y por eso muchos se han arrancado de su pecho las flechas y se han quitado la camisa azul, no por falta de fe y de convicción, sino porque es otra vez duro y difícil el llevarlas".

Este discurso constituye una revelación manifiesta de la situación de la Falange madrileña, una prueba categórica de cómo el pueblo odia a los asesinos falangistas y hace franca ostentación de su desprecio a la Falange.

LAS JUVENTUDES CATOLICAS

Pero el hecho concreto más significativo del grado de madurez adonde está llegando la lucha de tendencias, evidenciando el proceso de crisis que política y orgánicamente sufre la Falange, es la creación y la actividad de las Juventudes Católicas. Desde la fusión en la Falange de los diversos grupos políticos reaccionarios, y como uno de los principios establecidos por el franquismo, estaba prohibida la existencia de cualquiera otra organización política o de cualquier clase que no fuese la Falange Española y sus instrumentos auxiliares. Sin embargo, por primera vez, desde ese momento, se produce el hecho de la fundación de una nueva organización política, con matices políticos bien definidos y con fines indudablemente bien claros. Las Juventudes Católicas que responden sin duda a una etapa de cierta altura de la lucha de tendencias, son el fruto de la política del bando monárquico-católico-tradicionalista dentro de la Falange, para oponer, paulatinamente, a ésta, una organización que refleje los intereses y los sentimientos de los grupos hostiles a aquéllos. Responde también al propósito de recoger en su seno a la gran cantidad de elementos católicos que desde hace tiempo se sienten extraños en la Falange y a tratar de canalizar hacia allí el descontento que en las masas populares se produce contra la política falangista, abandonando sus filas.

Al principio las Juventudes Católicas aparecían como una entidad de fines puramente religiosos, y sin una conexión nacional. Pero el tiempo ha ido dibujando en ella su verdadera fisonomía. Su organización se extiende ahora a todas las provincias de España y a sus pueblos. En Madrid está organizada por distritos, siguiendo la misma estructura de Falange. Además, ha organizado dentro de ella todo un sistema de actividades culturales y deportivas, oponiéndolas de hecho a las organizaciones de disciplina militarista de los falangistas. Organiza clases especiales para la capacitación política de sus cuadros con el fin de utilizarlos como activistas. En algunas partes celebra clases especiales de educación profesional, para atraerse a la juventud obrera. A través de la organización de peregrinaciones y excursiones, agrupan a núcleos importantes de jóvenes restándolos al movimiento cultural de la Falange. En el mes de agosto, aprovechando la celebración del día del Pilar en Zaragoza, organizaron una peregrinación coincidiendo con la celebración de su Congreso Nacional. Según las informaciones de la misma prensa franquista llegaron a congregarse, de las diversas provincias de España, más de 25,000 personas para este Congreso. En él no tuvo participación ninguna representación oficial falangista, ni del Partido ni del Gobierno y los elementos más activos en el Congreso lo fueron las autoridades de la iglesia y los dirigentes de dicha organización, casi todos antiguos y destacados elementos de las Juventudes de Acción Popular. El carácter político de este movimiento lo señala el periódico "A. B. C.", que, al comentar la significación de la concentración de Zaragoza, afirmaba lo siguiente:

"Las Juventudes Católicas —es decir, toda la juventud española— han acudido a Zaragoza en peregrinación. **Unidas por el nexo espiritual y por el nexo político**, nuestras jóvenes generaciones constituyen una impresionante expresión de unidad".

Otro hecho que demuestra de qué forma el movimiento de las Juventudes Católicas contribuye a agudizar la crisis en la Falange, es la siguiente información de Madrid:

“La tendencia de la juventud es apartarse de las organizaciones oficiales falangistas, lo que hace que las católicas se vean muy concurridas. Los jóvenes quieren ir más a estos centros porque en ellos no hay una disciplina militar ni les exigen de una forma controlada el ir a misa los domingos. Parece ser que estas organizaciones están orientadas por algunos dirigentes de la antigua Acción Popular”.

Todo esto indica que a través de la lucha de tendencias las fuerzas de la reacción española dentro de la misma Falange, se orientan hacia un nuevo reagrupamiento de fuerzas en el orden político que les permita estabilizar el régimen haciendo frente a la creciente lucha revolucionaria del pueblo.

LA POSICION DE LOS BANDOS IMPERIALISTAS

Los dos grupos imperialistas, Alemania e Italia, e Inglaterra y Estados Unidos, tienen un papel primordial en los choques de tendencias. Cada uno de los bandos políticos, a la vez que representan intereses nacionales reaccionarios, son portavoces de las aspiraciones de cada uno de los grupos imperialistas extranjeros. Alemania e Italia, a través de la dirección falangista; Inglaterra y Estados Unidos del bando monárquico-requeté-católico. Y si la lucha de tendencias no ha adquirido ya consecuencias mayores, se debe, en gran parte, a la doble política con que el imperialismo británico juega en España. ¿En qué consiste esta doble política? Inglaterra ha alimentado y alimenta la lucha de los grupos identificados con sus intereses, pero al mismo tiempo sigue con especial celo el camino del entendimiento con Franco y los falangistas. Su propósito es arrancar de la órbita de Alemania e Italia, atrayéndolos hacia la suya tanto a Franco como al bando de Serrano Suñer, utilizando incluso, como presión con este fin, la actividad del otro bando reaccionario más ligado a sus intereses. Para conseguir este propósito, Inglaterra y los Estados Unidos se apoyan en las difíciles condiciones interiores del franquismo: la falta de víveres y materias primas, la falta de créditos y divisas. A cambio de aportar estos recursos, Inglaterra y Estados Unidos se esfuerzan por atraerse a los falangistas, o cuando menos obligarles a una política que neutralice las pretensiones de Alemania en el país, impidiendo a ésta convertir a España en beligerante contra ellos. Esta doble política del Eje anglo-americano ha culminado últimamente en la firma de un nuevo tratado comercial entre Inglaterra y España, mediante el cual, el régimen franquista recibirá víveres, materias primas, gasolina y petróleo, además de dos millones de libras esterlinas pertenecientes a la República, que llevaban desde el principio de la guerra bloqueadas en Londres y que ahora la Gran Bretaña entrega a Franco. Al mismo tiempo, de acuerdo con Gran Bretaña, los Estados Unidos preparan un compromiso comercial con España para ofrecerle un crédito de cien a doscientos cincuenta millones de dólares para el envío de cientos de miles de toneladas de trigo, algodón, petróleo y otras cosas. Todo esto a base de imponer a Franco y los falangistas una política de mayor acercamiento hacia este grupo imperialista. Son precisamente estos esfuerzos del imperialismo británico lo que determina que la prensa inglesa en estos últimos tiempos haya orientado su campaña, reflejando

la política del gobierno inglés, a presentar a Franco y la Falange como "los campeones de la independencia de España" y los hombres de "paz" en el país. El día 30 de octubre, el periódico "The Times", de Londres, escribía lo siguiente:

"La única esperanza de presentar un frente formidable al señor Hitler es la unidad verdadera detrás del actual gobierno".

O sea de una manera abierta se califica al gobierno franquista-falangista como un gobierno de paz, y se pide que los españoles presten todo su apoyo a este gobierno. Y firmes en esta política el mismo periódico añade a continuación:

"Las divisiones internas serían una incitación más para que interviniesen los alemanes".

¿Cuáles son las razones de esta actitud del imperialismo inglés? Primero, la política tradicional de Gran Bretaña de tratar de convertir en aliados y servidores suyos a los distintos grupos de la reacción, y en segundo lugar, la creciente actividad revolucionaria del pueblo español. Inglaterra comprende que esta lucha del pueblo, al madurar, puede acabar con la reacción como clase, y para evitarlo busca la forma de lograr un entendimiento con los actuales grupos dominantes, ayudándoles a resolver sus problemas interiores, y sobre todo, a aplastar el combate del pueblo español. Pero esto no significa que ella abandone la otra política. Al mismo tiempo que la utiliza para presionar a los falangistas incitándoles a inclinarse a sus propósitos, la mantiene como reserva para, en el caso de que la otra le falle, poder contar con otro equipo reaccionario que, abarcando desde los monárquicos a los socialistas, anarquistas y republicanos, le sirva en caso de que, a pesar de todo, España entrase en la guerra con Alemania, para utilizarlos en la lucha contra Franco, la Falange, Alemania e Italia, y a la vez contra el pueblo español.

Un ejemplo más de esta doble política que el imperialismo inglés sigue respecto a España lo constituye el manifiesto publicado bajo la inspiración y la dirección concreta de Inglaterra por la Asociación Monárquica Española. Este manifiesto tiende a constituir una intimidación a Franco y los falangistas para que no se alineen en la guerra al lado de Alemania e Italia, **que es la preocupación fundamental que guía al imperialismo inglés en cuanto a España.** Todos los problemas interiores del país que afectan al pueblo no tienen la menor mención en dicho documento. E incluso se dirige a Franco, considerándole como un "hombre de paz", para que colabore con ellos en esta lucha contra la penetración de Alemania e Italia en el país. Y si Inglaterra lograra mediante sus ofertas tentadoras atraer al régimen franquista y a la Falange a su órbita, utilizaría a los grupos monárquicos, católicos, requetés, socialistas, anarquistas y republicanos como elementos de oposición a sus órdenes para usar de ellos en el momento oportuno.

SOCIALISTAS, REPUBLICANOS Y ANARQUISTAS ANTE LA LUCHA DE TENDENCIAS

Los jefes traidores socialistas, republicanos y anarquistas, mantienen en la lucha de tendencias una posición de ayuda y servidumbre al bando monárquico-requeté y al grupo imperialista anglo-yanqui. Primeramente, hicieron todos los esfuerzos para lograr un entendimiento con el enemigo que les permitiese llegar a integrarse dentro del régimen franquista, pero ante el fracaso, hasta

ahora, de sus propósitos, y sin dejar de trabajar en esa dirección, se orientan a constituir un bloque con los grupos de la reacción que forman en el bando contrario a los falangistas. Esta política la siguen en todas partes. Así sucede que dentro de España los líderes socialistas y republicanos que están en las cárceles, se esfuerzan por llevar al ánimo de los presos, de sus familias y del pueblo, la confianza de que el triunfo de los monárquicos y de Inglaterra significaría la liberación de nuestro pueblo, con el fin de atar a la clase obrera y a las masas revolucionarias al carro del bando reaccionario monárquico. Y fieles a esta política, de acuerdo con el imperialismo al que sirven, negocian, como sucedió recientemente en Xochimilco, la formación de un bloque con los monárquicos y demás grupos afines a éstos para luchar contra el pueblo, como instrumento de Inglaterra, dentro y fuera del país. Esto, al mismo tiempo que en Londres, y en otras partes, aguardan como lacayos, que el gobierno inglés les coloque de gobierno títere a su servicio.

El plan de estos traidores es el mismo de los monárquicos. No les guía ni la independencia, ni la liberación del pueblo español, sino el unirlo al yugo del otro grupo imperialista, igual que hacen los falangistas respecto a Alemania e Italia. Su propósito no es la paz para España, sino el que ésta sea juguete del grupo anglo-americano. No les guía el deseo de que los millones de españoles presos y forzados recobren su libertad, sino, a lo sumo, que lleguen a salir de las cárceles aquellos que coinciden con su misma política. No les guía el anhelo de que el pueblo español reconquiste la República Popular, con todos los beneficios que ella había dado al pueblo cuando fué derrotada, sino que España continúe viviendo bajo el régimen de reacción de las castas semifeudales, de los capitalistas y terratenientes, del ejército pretoriano, de la guardia civil, del hambre, la miseria y el terror para el pueblo. LES GUIA UNICAMENTE EL AFAN DE IMPEDIR QUE EL PUEBLO TRIUNFE FRENTE A LOS DOS BANDOS REACCIONARIOS QUE SON SUS ENEMIGOS SECULARES. Y por eso, si sus amos los imperialistas de Londres y Washington llegan a un entendimiento, más o menos duradero con Franco, no tendrán mañana inconveniente en afirmar, siguiendo la voz de quien les manda "que el gobierno actual de España es el único que puede garantizar la paz y al cual hay que prestar apoyo y unidad".

LA POSICION DEL PUEBLO

Los dos bandos que participan en la lucha de tendencias y que frente al pueblo se sienten unidos por objetivos comunes, se esfuerzan por atraerse la simpatía de las masas, sobre todo de ciertos sectores de la población, especialmente de los presos, de sus familias, como también de la clase media. Así, los monárquicos y requetés, echan la culpa sobre el terror, el hambre y el peligro de guerra que pesa sobre el país, al bando de los falangistas. Y se esfuerzan por hacer creer al pueblo que si ellos triunfan habrá amnistía, pan y "borrón y cuenta nueva". Por su parte, los falangistas echan sobre los hombros de los monárquicos y requetés la culpa de la explotación de las masas y el hambre del pueblo, diciendo que son precisamente ellos, los capitalistas, los que se oponen a la política "social y emancipadora" que la Falange propugna.

Pero el pueblo, y su fuerza más consciente, la clase obrera, orientada y dirigida por el Partido Comunista, no cae en la trampa de los verdugos, ni es tampoco indiferente ante las pugnas y las violencias que entre ellos se desarrollan. El pueblo comprende que debe de participar en estos choques para agravar las contradicciones entre ambos bandos y grupos, para hacerlas cada

vez más irreconciliables. Pero esta participación el pueblo sabe que sólo puede ser positiva si en ella mantiene su propia bandera independiente, por su propia salida, frente a la salida por la cual luchan tanto los falangistas con los alemanes e italianos, como los monárquicos, católicos, socialistas, anarquistas y republicanos con los ingleses y americanos. Para el pueblo es cada vez más claro que no tiene necesidad de elegir entre ninguna de esas dos salidas, ni mostrar la menor confianza hacia la demagogia de los dos bandos. La base de su liberación, de una paz segura y del bienestar del que hoy carece la obtendrá haciendo triunfar la República Popular y poniendo fin a la existencia del régimen reaccionario que hoy sufre. Esta comprensión opera activamente en el pueblo en los choques entre los dos bandos. Cuando los monárquicos y requetés se manifiestan contra los falangistas y esgrimen demagógicamente la bandera de la amnistía, el pueblo se incorpora a esa acción para levantar en medio de ella sus propias consignas contra el terror, por la libertad de los presos, por la verdadera amnistía. Cuando estos mismos grupos acusan a los otros de ser responsables del hambre del pueblo las masas populares aprovechan la ocasión para exigir más racionamiento, para combatir el envío de víveres a Alemania e Italia mientras el pueblo se muere de hambre, para luchar contra los grandes ladrones y especuladores que amparados por el régimen comercian con los alimentos del pueblo. Y cuando los falangistas agitan, contra el otro bando, la consigna de que la explotación que sufren los obreros se debe a la "rapacidad de los capitalistas" que integran el otro bando, los trabajadores aprovechan esta coyuntura para combatir la explotación y el trabajo forzado, para exigir mayores salarios y una jornada digna de trabajo; y cuando los diversos grupos se acusan mutuamente de ser los responsables del peligro de guerra que se cierne sobre el país, hablando cada uno de una paz falsa y que no sienten, el pueblo se levanta en las fábricas y en las ciudades para mostrar su verdadera bandera de paz, tanto contra uno como contra otro grupo imperialista, tanto frente a uno como frente a otro bando reaccionario. Este camino es el único justo que sigue y habrá de continuar cada vez de forma más efectiva el pueblo español, pues él permitirá deshacer todas las ilusiones respecto a cualquiera otra solución que no sea la suya, y logrará, al mismo tiempo, hacer la pugna entre dichos bandos más violenta e irreconciliable, y en consecuencia, más útil para él.

Exitos evidentes han sido ya logrados en este camino. Pero para que sus sacrificios sean coronados por victorias más decisivas, el pueblo, y a su cabeza la clase obrera y el Partido Comunista, tienen que proseguir esta conducta más amplia y sólidamente. Frente a las luchas y las maniobras tanto de los falangistas como de los monárquicos y sus mandatarios extranjeros, la clase obrera y el pueblo deben de agrupar unidamente sus fuerzas, soldar su unidad en cada lugar de trabajo, en cada ciudad o pueblo, en cada barriada y hogar. El Frente Unico de los obreros y el Frente Popular de todos los españoles honrados deben ser la antorcha que guíe el camino revolucionario del pueblo por su propia salida. Frente Unico y Frente Popular para hundir para siempre al régimen sangriento del franquismo y a todos aquellos que como los jefes traidores socialistas, republicanos y anarquistas trabajan del brazo de las fuerzas reaccionarios y del imperialismo para impedir la victoria popular.

Esta será la garantía de su triunfo frente a todos los enemigs.



LUIS ZAPIRAIN

La Batalla contra el Terror y por la Amnistía

Al conmemorar hace poco el sexto aniversario de la gloriosa insurrección de octubre, entre las enseñanzas sacadas de la misma, había una que tiene extraordinaria actualidad y es altamente aleccionadora para nuestro pueblo: LA HEROICA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL CONTRA LA REPRESIÓN DEL MOVIMIENTO DE OCTUBRE Y POR LA AMNISTIA, QUE CULMINO EN EL TRIUNFO POPULAR DEL 16 DE FEBRERO DE 1936.

Hoy, el pueblo español se encuentra en una terrible lucha contra el más feroz terror que haya desatado la reacción, y pese a la enorme crueldad y extensión de la represión, despliega una gran actividad por la defensa y la ayuda a la inmensa masa de encarcelados y perseguidos, haciendo de ello bandera para la total liberación del pueblo español.

Al lado de la lucha contra la intervención de España en la guerra imperialista, contra la miseria y el hambre implantados como norma de vida en el país, la lucha contra los asesinatos y las ejecuciones, contra los tormentos y los trabajos forzados, contra la represión policíaca y por la liberación de los presos, constituye uno de los motivos fundamentales de la resistencia y la acción del pueblo contra el régimen franquista.

El pueblo español, con su hondo sentimiento de libertad, se ahoga bajo este régimen feroz de implacable crimen y venganza, de constante persecución, vigilancia y amenaza. La bárbara represión ha hecho víctimas en la inmensa mayoría de los hogares españoles, creando un ambiente general de aversión y de odio contra el régimen franquista. Pero es que, además, el pueblo español, con su gran madurez política y su inmenso afán de liberación, ve en los centenares de miles de presos y perseguidos, a sus mejores hijos, a los que es necesario arrancar al enemigo, pues sus vidas, su aportación, son precisas para la reconquista del país y la edificación de un régimen de libertad, paz y progreso. Y el pueblo español sabe también, con la experiencia de octubre de 1934, que la bandera de la lucha contra el terror y por la liberación de los presos, que gana la voluntad de la inmensa mayoría de las masas españolas, es una de las mejores armas de combate contra el franquismo, que permitirá asestar a éste terribles golpes, hasta asegurar su definitiva derrota.

Es por esto que las masas populares, pese a las enormes dificultades, a las terribles amenazas y castigos, desarrollan una gran actividad en contra de la represión, y por la ayuda y la liberación de sus víctimas, utilizando cuantos medios le son factibles. Desde la solidaridad y la ayuda material a los perseguidos y presos, hasta la propaganda escrita, la agitación constante, y el gesto heroico de protesta.

En esta labor le sirve poderosamente la experiencia adquirida en la gran campaña contra el terror y por la liberación de los 30,000 presos de octubre, la inmensa obra de solidaridad desarrollada durante muchos años por el pueblo español y representada principalmente por la gran organización del Socorro Rojo.

En la actualidad, a pesar de las terribles condiciones del terror, de la persecución sistemáticamente llevada a cabo por el aparato franquista y falangista, también existen en el país formas de organización de la solidaridad. Estas formas

corresponden, naturalmente, en su contenido, a esta situación de barbarie que hay en España, pero ellas llevan ya su resultado eficaz —la solidaridad— a las víctimas y a las familias del terror franquista. En Asturias, Galicia, Madrid y otros lugares del país, la organización del **Socorro Rojo**, se mantiene activa. Mediante una forma discreta de ligazones con infinidad de gentes interesadas en la lucha contra la represión, el Socorro Rojo consigue recursos económicos y ayudas de distinto carácter para los presos y las familias. El **Socorro Rojo** organiza rifas, (como ocurrió en Gijón con un jamón) de las cuales sacan abundantes cantidades con las que compran ropas y reúnen paquetes de comida que individualmente envían a las cárceles. Grupos de mujeres del **Socorro Rojo** actúan en Vizcaya, en Galicia, Zaragoza, Madrid y otros lugares como lavanderas voluntarias de las ropas de los prisioneros y de los que están incorporados en trabajos forzados. En Madrid, la organización del Socorro Rojo, a través de las mujeres, está metida en el engranaje de Auxilio Social, logrando de esa forma averiguar siempre los días que hay postulaciones y la forma de los emblemas, para realizar entre las postulantes de Auxilio Social la introducción de compañeras del Socorro Rojo, que con distintivos muy parecidos, logran sacar importantes cantidades, que son para los presos. En Madrid, la organización de la solidaridad, también se realiza a través de los lugares de trabajo. En varias fábricas, donde trabaja una parte de los obreros que tenía anteriormente, pues el resto están en la cárcel, los que trabajan aseguran semanalmente su solidaridad para con sus camaradas encarcelados, como asimismo para con sus familias. Esta solidaridad existe igualmente en El Ferrol y en otros lugares de España.

Pero a pesar de esto, y como en todas las demás tareas de la lucha del pueblo, la gran represión policíaca, la agudización de los métodos de vigilancia, de espionaje y de provocación del régimen franquista, las dificultades de todo orden existentes para la lucha antifranquista, hacen que las acciones contra la represión y por la liberación de los presos, asuman principalmente caracteres de espontaneidad, sean en extremo aisladas y sin coordinación.

Por esto, la tarea fundamental en estos momentos, al lado del esfuerzo por desarrollar al máximo entre el pueblo español (junto a sus demás objetivos de lucha), el sentimiento y la acción de protesta contra el terror y por la defensa de sus víctimas, está en dar **UNA ORIENTACION GENERAL Y UNOS OBJETIVOS CONCRETOS A LA LUCHA, Y EL DOTAR A ESTA DE UNA ORGANIZACION ADECUADA.**

Ello es condición obligada para que la campaña y la acción del pueblo contra el terror franquista, contra la represión policíaca y por la liberación de los presos alcance, como después de octubre de 1934, y en mucha mayor proporción, el carácter de una movilización inmensa de las masas del pueblo. A ello debe tender nuestra actividad y esfuerzo.

ESTADO ACTUAL DE LA REPRESION

El franquismo cuida mucho más que en los primeros tiempos, después de vencida la resistencia militar de la República por la traición casadista, el evitar que trascienda al exterior lo que en cuanto a represión realiza en España. Ya no publica en su prensa con ostentación las largas listas de detenidos, y los fútiles o fantásticos, pero siempre desvergonzados motivos. Ni tampoco da a conocer venganzas tan espantosas como la ejecución en Madrid, hace más de un año, de sesenta y un republicanos, como represalia por el atentado a un policía a las pocas horas de realizarse éste.

Pero a pesar del cuidado que se toman en ocultarlo, se conoce bastante el desarrollo actual de la represión. Esta, lejos de decrecer, se mantiene en toda su extensión y brutalidad, pero al mismo tiempo se hace más inteligente, más sutil, más orientada a la destrucción implacable de los cuadros, de los elementos más firmes de la resistencia antifranquista.

El régimen no se hace ilusiones en cuanto al ambiente y a la posición del pueblo respecto a él. En la producción, lo mismo en las fábricas que en el campo, en las instituciones que crea para dar al país una organización fascista, en los sindicatos y hasta en la misma organización básica del régimen, la Falange, en toda la vida del pueblo español, desde la calle hasta el hogar, encuentra a cada paso la mano del enemigo que no se rinde jamás, que busca todos los resquicios y formas posibles para minar el sistema franquista.

El franquismo ve con horror (su misma prensa lo denuncia a cada momento), que no solamente son los republicanos, los "rojos", quienes protestan y se revuelven contra el régimen, sino que son también capas cada vez más amplias de la población, gentes incluso que siempre estuvieron al lado de la reacción, y que agobiadas ya por tan prolongada ola de crímenes, descorazonadas y afectadas por la miseria y la espantosa catástrofe económica que ha traído el franquismo, dirigen la vista hacia otro porvenir, y esperan "cambios" que terminen con el actual estado de cosas.

Los compromisos del franquismo con el Eje, la presión de éste, cada vez mayor, para que España entre al lado suyo en la guerra imperialista, ponen al régimen en más precaria situación aún, frente al pueblo español. El pueblo entero se opone a la entrada en la guerra, y esta oposición, por diversas razones llega incluso a importantes núcleos de los sectores que usurpan el poder. De ahí, principalmente, las vacilaciones y cabildeos entre los jerifaltes franquistas y sus amos nazi-fascistas.

Por todo ello el régimen franquista, lejos de poder desarrollar maniobras de tipo demagógico, como la intentada con la concesión de la libertad a los condenados a menos de seis años, que no alcanzó casi a nadie, y con la "redención por el trabajo", que oculta una feroz explotación, para tratar de aminorar el odio que mantiene la gran mayoría de la población, refuerza el sistema de asesinatos, de torturas, de prisión, de persecución, de amenazas. Y a los 20 meses de su "victoria" está necesitado de mantener en las provincias del Norte a su Ejército en plan de operaciones por causa de los guerrilleros, de reforzar y perfeccionar considerablemente la policía, los guardias de asalto y los oficiales de prisiones, de aumentar la Guardia Civil en 6,000 miembros, de emplear con carácter extraordinario la cantidad de seis millones de pesetas para la habilitación de nuevas cárceles.

Siguen realizándose ejecuciones diarias en gran número, que se convierten en matanzas en masa en las fechas conmemorativas. Así, el 18 de julio, se ejecutaron 1,000 presos en Valencia y 75 en Castellón. Algunos días antes habían sido ejecutadas, sacadas de la prisión de Comendadores de Madrid, 217 mujeres. Por la Plaza de Manuel Becerra, de Madrid, pasan invariablemente hacia las 5 de la madrugada, un mínimo de seis camiones llenos de presos, que son ejecutados en el Cementerio del Este, en la tapia que da hacia Vicálvaro. El 2 de septiembre, fueron ejecutadas por acuerdo del Gobierno, innumerables sentencias de muerte pendientes, lo que supone millares de asesinatos.

El trato en las cárceles y campos de concentración, es tan brutal como en los peores tiempos. Cuando algún preso o grupo ingresa en una cárcel, o viene trasladado de otra, lo primero que recibe es una fuerte paliza. Con ello tratan de arrancarle delaciones sobre otras personas, o confesiones propias, y

también reducir su moral frente a los nuevos compañeros de prisión. Hay cárceles y prisiones que tienen una fama horrible de malos tratos y torturas, y son como una amenaza suspendida sobre todos los presos de otras cárceles, pues al ser aquellas, poco a poco, desocupadas, con trágica regularidad, por las muertes causadas debido a los castigos, asesinatos y ejecuciones, son llenadas con núcleos escogidos de otras cárceles. En Madrid, la cárcel de Porlier cumple principalmente esta terrible misión. Allí llegan a torturas como las de colgar a los presos boca abajo, golpearlos, quemarles los pies y los testículos, matarlos por el sistema de reventarlos a palos. Los presos conocen las fases de castigos por los nombres de "a diligencias" y "a investigaciones". De la segunda, muy pocos regresan, y los que vuelven, generalmente es para morir a los pocos días. Hay casos como el del Comisario de la Aviación republicana, Feliciano Valentín, a quien se le torturó durante un largo período hasta que murió a consecuencia de ello.

En las cárceles hay mayor cantidad de presos, que en los meses siguientes a la caída de la zona central de la República. Los pocos que han salido por la condonación de penas o por la extinción de éstas por el trabajo, son cubiertas con creces por las nuevas y continuas detenciones, como lo demuestra el hecho de que cada día se abran nuevas cárceles. Su número se mantiene siempre por encima del millón y medio de presos. Y la situación de éstos empeora terriblemente, por la prolongación de su estancia que mina su salud y naturaleza, y por el aumento del hambre y de la miseria en todo el país.

La vigilancia, la amenaza, las persecuciones sobre la población, aumentan y se perfeccionan cada día. Ya no es solamente la búsqueda minuciosa de todos aquellos que tenían antecedentes republicanos. Ahora se vigila también a los reaccionarios tibios, y a todos los que se considera "no entusiastas" del régimen. El franquismo, la Falange, pese a su jactancia y terror, es cada vez más restringido y endeble. Y así su aparato de vigilancia y de represión tiene que hacerse cada día más extenso, más agudo.

Por eso se mantiene todavía la censura en toda la correspondencia, se exige a los ciudadanos salvoconducto para trasladarse de un lugar a otro, sea cualquiera la distancia, se requiere su inscripción en una ficha especial a todo el mundo para ser ocupado en el trabajo; se vigila, se escucha, se espía por todas partes.

Sólo bajo un sistema de amenaza constante, de vigilancia, de provocaciones, de policía, de condena al hambre, de cárceles, torturas y asesinatos, puede sostenerse el régimen franquista, en medio de un pueblo que le odia a muerte y que aprovecha todas las ocasiones para manifestarlo.

COMO SE LUCHA CONTRA EL TERROR Y POR LA AYUDA A LOS PRESOS

La forma de protesta más amplia contra el terror, se realiza a través de la solidaridad y la ayuda a los presos. Esta se ha desarrollado de acuerdo con las condiciones de cada lugar, y se ha modificado según las experiencias y circunstancias de cada sitio, pero siempre de una forma extensa, heroica, emocionante.

Si hay cerca de dos millones de presos, hay que comprender que la inmensa mayoría de las familias españolas tienen alguno de sus miembros en la cárcel o campos de concentración. De ahí que el pueblo entero esté con su mirada fija en ellos, porque sabe que allí tiene España a sus mejores hijos.

La visita a las cárceles en los días permitidos, es tal vez la expresión más

popular de la solidaridad del pueblo para con los presos. En Madrid, y principalmente en la cárcel de Ventas (donde hay unas 8,000 mujeres presas), las visitas constituían verdaderas manifestaciones, llevadas con la gallardía de la mujer madrileña. En las visitas, no se puede sacar más que a los parientes, pero la solidaridad popular se las ingenia para que no carezcan de ellas, ni aún el más huérfano. ¡Y es de ver el aliento moral que esto aporta a los presos y aún a los que para visitarlos se congregan!

Esta relación del pueblo con los presos, tiene su continuación en las atenciones a sus necesidades; lavado de la ropa por sus familiares, o por mujeres que se ofrecen a ello voluntariamente; donativos de tabaco, de objetos de higiene, de ropa, de víveres. Es emocionante la forma en que los campesinos de innumerables lugares llevan sus donativos furtivamente, por medio de chiquillos o mujeres, a los presos que trabajan en las carreteras, puentes y ferrocarriles, arrancándoselo de sus escasos medios y bajo la amenaza de graves represalias.

Para allegar los fondos necesarios para esta ayuda y darle formas organizadas, el pueblo recurre a los más ingeniosos métodos. Cuando un grupo toma unas copas en un establecimiento, es corriente correr el importe de una ronda sin tomar nada; ya se sabe, es para los presos. Alguno consigue tabaco o algunos víveres y los rifa o vende a un precio un poco subido; no importa, es para los presos. Las mujeres reúnen entre los conocidos, prendas y alimentos para los presos que no tienen familiares que les atiendan.

Pero el **Socorro Rojo**, que surge en cada grupo espontáneo que quiere desarrollar la solidaridad, que ha alcanzado una gran extensión y organización, no sólo fomenta y estimula estas formas de recaudación y de ayuda, sino que en algunas ocasiones ha realizado golpes de gran audacia. Conocedor, por la intervención de sus elementos en los medios de "Auxilio Social", de la forma de los emblemas que éste iba a utilizar en sus recaudaciones públicas obligatorias, por dos veces las falsificó, y movilizándolo grandes núcleos de mujeres, logró arrancar una gran parte de esta recaudación para la ayuda de los presos. La audacia llegó hasta el extremo de gravar al respaldo de las chapitas y en letras diminutas, las iniciales del S.R.I. Como informaba recientemente un falangista llegado a México: "las mujeres trabajan en el S.R.I. y el incidente de las chapitas fué muy comentado en Madrid". Dos heroicas camaradas fueron sorprendidas en la primera de estas acciones siendo fusiladas aquel mismo día, pero ello no impidió que el golpe se repitiese pocos días después. Otros ejemplos verdaderamente maravillosos de esta solidaridad, y de cómo las mujeres y el pueblo se las ingenian para practicarla, son los siguientes: En Galicia, en una de las provincias donde había trabajando como forzados gran cantidad de prisioneros que andaban completamente sucios y con las ropas todas rasgadas, un grupo de mujeres del **Socorro Rojo** se presentaron en aquel batallón de trabajadores forzados como militantes de "Asociaciones católicas", ofreciéndose para lavarles y coserles la ropa. Durante algunas semanas así lo hicieron, pero un día, el Capitán del batallón se dió cuenta de la naturaleza política del trabajo de estas mujeres y no les permitió seguir cumpliendo aquel acto. A pesar de eso, las mujeres volvieron a menudo, hablando a escondidas con los prisioneros y entregándoles siempre dinero y comida. Otro caso emocionante, es el ocurrido en uno de los campamentos de trabajadores forzados cerca de Zaragoza. Un día, en un lugar donde trabajaba una compañía de ellos, se presentó una amujer anciana, mandó un chiquillo a buscar a dos de estos prisioneros y les entregó varios pares de calcetines, calzoncillos, camisetas y pantalones. Esta mujer volvió al mismo lugar al día siguiente con 30 bistés y cinco kilos de pan partidos en trozos uno para cada uno de los hombres

que componían aquella unidad de trabajo. Cuando uno de estos presos, lleno de agradecimiento, pero al mismo tiempo dolorido al pensar que seguramente aquella mujer se quedaba sin qué dar de comer a su familia por llevárselo a ellos, le dijo que no se sacrificase de esa manera, la anciana le respondió que no se preocupase de eso, que ella con otras vecinas recogían las cosas entre las diversas familias del pueblo estando todos muy contentos de que puedan los presos disfrutar de ello, y que lo único que sentían es no poder hacer mucho más. Así se consigue que los presos reciban víveres, ropa, tabaco, unas veces por mediación de sus familiares, otras por paquetes que nadie sabe quién los envía, y muchos por mujeres; pero todos después se dan cuenta del origen de todas esas cosas: El S. R. I.

En mayo de 1940 publicaba "Nueva España" de Oviedo: "Se han descubierto algunas organizaciones del S. R. I. y se siguen activamente las investigaciones para poner al descubierto y exterminar sus amplias ramificaciones". Efectivamente, muchas heroicas combatientes de la solidaridad han sido descubiertas y sacrificadas, pero la obra sigue. Ante los obstáculos y las dificultades, se adoptan nuevos métodos, pero el pueblo, que vive en su carne los padecimientos y la zozobra de los presos, no los abandonan en ningún momento.

No es solamente en la obra de ayuda a los presos donde se manifiesta la solidaridad del pueblo y la lucha contra el terror franquista. También toma formas más combativas y de más elevado carácter.

Hay, desde luego, los gestos y las acciones de desesperación, o de una extremada audacia. Es el caso de la taberna del Puente de Vallecas, donde detuvieron por una delación del dueño a tres camaradas, y que como represalia, un compañero de éstos arrojó al día siguiente una bomba, cuando el local se encontraba lleno de falangistas. O el de un joven que se introdujo en Falange, para vengarse del falangista que se jactaba de haber dado el tiro de gracia a su padre, el cual logró hacerse con un arma y meterle cinco tiros en el vientre, suicidándose inmediatamente.

En el afán de libertar a los presos, se ha llegado a la organización de planes audaces para facilitar su evasión. En Madrid, cierto día, un camarada vestido de oficial del Ejército, con otros disfrazados de soldados, prepararon el relevo de la guardia de una prisión. Detuvieron un camión del Ejército, ordenándole se dirigiera a ella, obedeciendo el chofer al que creía un superior. El golpe falló porque llegaron con unos minutos de retraso, pero sin embargo no detuvieron más que al chofer falangista.

Además de la gran labor que se hace en todos los lugares donde se concentra el pueblo, en los centros de trabajo, en las plazas, en las calles, en las colas de aprovisionamiento, contra el régimen y su obra de terror, por medio de la información que se transmite de boca en boca, del chiste, etc., se ha llegado también, a pesar de las enormes dificultades, a la propaganda abierta. Constantemente aparecen en los postes de las líneas de tranvías y en los muros, pasquines en contra del franquismo. En la madrugada de uno de los últimos días de junio, aparecieron en diversas regiones unos pasquines que decían: "Pedimos la amnistía y que no haya más sangre". "¿Cuándo va a terminar tanto asesinato?"

El Socorro Rojo ha lanzado varios manifiestos, que han sido ávidamente leídos por el pueblo. Ayudan enormemente a esta labor, los órganos del Partido Comunista "Mundo Obrero" y de las Juventudes Socialistas Unificadas "Juventud Roja", que aparecen en tamaño muy reducido y que tienen una gran difusión.

Las luchas entre los requetés, los monárquicos y los falangistas, son aprovechadas para mejorar la situación de los presos y fortalecer la lucha contra el terror. A principios de 1940, se celebró en Madrid una manifestación de requetés contra los falangistas y por la restauración monárquica, produciéndose bastantes incidentes. Nuestros camaradas, se introdujeron entre los manifestantes para profundizar las diferencias, aprovechando la ocasión para lanzar consignas contra el terror y en favor de la amnistía.

En esta solidaridad intervienen también los soldados cuyo estado de espíritu se manifiesta cada día más favorablemente hacia las víctimas de la represión y contra los verdugos franquistas. En las cárceles hay siempre grupos numerosos de soldados dedicados a la guardia de la prisión o para custodiar a los detenidos cuando deben ir a realizar trabajos como forzados. En Madrid, el cariño de los soldados hacia los prisioneros llega al extremo de que cuando deben acompañar a grupos de reclusos a determinados lugares, les invitan a tomar un vaso de vino en camaradería con ellos. El papel de los soldados llega más lejos todavía. En una cárcel, donde el director suprimió la salida de la correspondencia, los mismos soldados sacaban las cartas de los presos ilegalmente, lanzándolas al correo. Otro caso que demuestra la simpatía de los soldados hacia las víctimas del franquismo es lo ocurrido en Celanova (Galicia), donde recientemente fueron puestos en libertad bastantes presos. A la salida de un grupo de éstos, un antiguo capitán del Ejército Popular lanzó una arenga contra los verdugos franquistas ante cientos de personas que estaban esperando la salida de los que eran puestos en libertad. Enfrente del capitán y del resto de los que habían salido en libertad se hallaba una gran cantidad de soldados que pertenecían a la guarnición de aquella cárcel. La gente, se sintió en principio horrorizada, pensando en lo que podría ocurrir. Pero con la mayor sorpresa vió que los soldados no hicieron el menor acto ni gesto por lo que había dicho aquel capitán. La simpatía que los soldados sienten hacia los presos, la revela las palabras pronunciadas por el General Aranda en una conversación íntima con cierto importante personaje. En dicha conversación Aranda decía "que le preocupaba mucho el contacto que tenían los soldados destinados en las prisiones con los rojos, pues estos soldados que al llegar se mostraban duros con los presos, al poco tiempo se familiarizaban con ellos y era fácil que cayeran en la demagógica propaganda marxista".

Así, el pueblo español, con su magnífico espíritu y su gran experiencia e instinto, busca por todos los medios posibles y adaptándose a todas las circunstancias, el desarrollar la batalla que contra el franquismo significa la lucha contra el terror y por la amnistía, y salvar al mismo tiempo de los sufrimientos y de la muerte a tantos millares de heroicos revolucionarios españoles. Comienza con los métodos más elementales y espontáneos, procurando cada vez más perfeccionar y elevar el nivel de la lucha. El Socorro Rojo, con su gran autoridad y experiencia, estimula y organiza el maravilloso movimiento solidario del pueblo, siendo para los centenares de miles de presos el rayo de sol que alienta su moral y su esperanza.

Y es el Partido Comunista quien, como en los demás aspectos de la lucha del pueblo español, orienta y dirige esta importante acción, poniendo a la cabeza de ella a cuadros abnegados que saben recoger las ansias de solidaridad y de lucha del pueblo, para organizarlas y transformarlas en la gran batalla contra el terrorismo franquista y por la liberación de los presos.

LA ORGANIZACION DE LA LUCHA

El malestar del pueblo español por su angustiosa situación, su odio contra los verdugos franquistas, es manifestado, generalmente, cuando las circunstancias lo favorecen. Dadas las dificultades que para la acción presenta el régimen terrorista de Franco, y el todavía débil estado de organización, el pueblo, salvo algunas iniciativas de tipo general y llevadas con una organización de cierta amplitud, utiliza cada oportunidad que se le ofrece para manifestar su protesta y descontento, y expresar sus reivindicaciones más sentidas.

Sin embargo, y pese a las dificultades que bajo aquel feroz régimen existen, el enorme espíritu de lucha de las masas, las hondas divisiones y luchas entre los diversos sectores del conglomerado franquista, y la gran experiencia adquirida en tantos meses de lucha contra el régimen, permiten dar a ésta una mayor organización y un carácter más elevado.

Se puede, sin duda, extender a todas partes las mejores experiencias de las luchas realizadas en algunas localidades y regiones, y también dar a toda la acción en general, una orientación fundamental y básica, que, además de concentrar sobre los objetivos fundamentales toda la acción combativa, dé a la lucha un carácter más homogéneo y organizado, haciéndola infinitamente más efectiva.

La consigna, el grito que debe recoger más ampliamente el espíritu de lucha de las masas contra el terror franquista, debe ser el de la ¡Amnistía! Esta palabra, como en 1934, debe ser el martillo que golpee incesantemente en todos los oídos y en todas las paredes, el que reúna a todos los que odian al régimen, a los horrorizados de sus crímenes, y aún a los simplemente decepcionados.

Las amnistías concedidas a los condenados a 6 y 12 años, (amnistías demagógicas, puesto que sólo alcanzan a un grupo ínfimo de presos, condenados por escasas colaboraciones con el régimen republicano o por tibiezas hacia el régimen franquista, y que han sido acompañadas de nuevas rachas de detenciones y ejecuciones, pero que sin embargo crean un precedente favorable al reforzamiento de la campaña) pueden ser un principio de partida. La demagogia de los requetés y de los monárquicos, que bajo la promesa de amnistía tratan de conquistar ambiente entre las masas, debe ser también aprovechada. En este caso, la acción de los obreros de Madrid, filtrándose en la manifestación de los requetés para lanzar consignas contra el terror y por la amnistía, es altamente ejemplar.

Todas las formas de acción posibles y todas las ocasiones, deben ser utilizadas. Desde la labor en los propios medios del régimen, apoyándose en la oposición de muchos elementos reaccionarios hacia la Falange, pasando por la agitación verbal y personal en las colas para el abastecimiento, en las barriadas y vecindades, lugares de trabajo, y llegando a las formas más elevadas, como la propaganda mural e impresa, y las acciones públicas de protesta, cuando ello sea posible.

Al lado de la gran campaña por la amnistía, y aprovechando cada circunstancia y situación, deben moverse consignas de carácter más inmediato: contra las ejecuciones, contra la aplicación de los Consejos de Guerra y del Código Militar, contra los castigos y las torturas en las cárceles, contra el trabajo forzado, por la libertad de las mujeres presas que tienen con ellas a sus hijos y de los menores de edad, por la libertad de cuantos estén sin juzgar, contra los campos de concentración y los Batallones de Trabajo.

En cada caso, es bueno aprovechar el momento más favorable. Al igual

que en Bilbao y Cádiz la salida de un barco con víveres es motivo de la protesta de las mujeres contra el hambre, cada ejecución, Consejo de Guerra, traslado de presos, etc., es ocasión para reforzar la agitación contra la represión y en defensa de los presos, y para realizar algunas movilizaciones, por estar entonces más despierta la sensibilidad de las masas.

El movimiento de ayuda a los presos será más efectivo cuanto más organización se le sepa imprimir. Los golpes recibidos por el Socorro Rojo, enseñan que no se deben crear aparatos pesados de trabajo, ni organizar grupos nutridos. Pero se pueden dar formas de organización flexibles, difíciles de dar con ellas y que permitan una gran extensión en la obra de ayuda. En España, existen ya actualmente formas de organización de esta clase que pueden aumentarse y perfeccionarse. El ejemplo de los grupos de obreros de algunas fábricas que aseguran regularmente la solidaridad para con los que eran sus compañeros de trabajo y que ahora están en la cárcel, es un ejemplo que traza ya un camino digno de seguir. En todos los lugares de trabajo pueden y deben organizarse estos grupos, que practiquen la solidaridad tanto con sus compañeros de trabajo o de profesión, encarcelados o condenados, como con sus familias. En las barriadas y en las casas de vecinos, debe hacerse otro tanto. Discretamente, puede asegurarse que los vecinos de dicha barriada o casa organicen la forma de garantizar la ayuda a los familiares o vecinos de la misma casa o barriada que estén en la prisión. En las barriadas y casas de vecindad, los grupos de solidaridad pueden ligar también a esta obra de ayuda a los pequeños comerciantes y a la clase media, que también están interesados en la lucha contra el terror y en el auxilio a sus víctimas. Se puede, a través de esta forma de organización, y aun individualmente, organizar el apadrinamiento de presos aisladamente o por pequeños grupos, sobre todo de aquellos que se hallen en peor situación y no puedan contar con la ayuda de ningún familiar. La mejor forma de hacer llegar la solidaridad a las cárceles, es a través de los familiares de los presos, a través de envíos individuales que no identifiquen al remitente, pero que asegure que el preso lo reciba, e incluso buscando a veces la forma de que las ayudas entren en la cárcel mediante gentes que, como por ejemplo, en algunos casos los soldados, estén compenetrados y sientan la causa de los prisioneros y del pueblo. Es evidente que estas formas y otras muchas que la misma experiencia estará ya aconsejando, darán una mayor amplitud y eficacia a la obra sublime de auxilio a los cientos de miles de seres que viven en las cárceles, penales y campos de concentración en España.

Es indudable que las dificultades son enormes y la labor difícil, pero cuando la gran masa de españoles está afectada directamente por los efectos de la represión franquista, por tener familiares asesinados o en las cárceles, cuando la inmensa mayoría del pueblo se revuelve contra el sistema de hambre y de opresión implantados como norma y contra el peligro de ser arrastrados a la carnicería imperialista, es posible, pese a todo, desarrollar un amplio movimiento de protesta y de lucha contra el régimen terrorista de Franco y de solidaridad y ayuda con sus víctimas. Y para que esta acción, que con tanto heroísmo se desarrolla ya en el pueblo, alcance las proporciones de una gran batalla contra el franquismo, es necesario que se fije sobre los puntos fundamentales que más pueden atraer el calor y el apoyo de las masas, principalmente sobre la amnistía, hasta convertirse en un verdadero clamor de todo el pueblo, que, junto con la lucha contra la intervención en la guerra y contra el sistema de explotación y de hambre, lleve al régimen franquista a la derrota.

Para ello hay que aprovechar todas las condiciones y coyunturas favo-

rables que se ofrezcan, sin desperdiciar una sola, y extender y profundizar la lucha, pasando de las formas más simples del trabajo y de la propaganda individual, hasta la agitación y las acciones de masas.

EL APOYO QUE SE PUEDE PRESTAR DESDE EL EXTERIOR

El movimiento de simpatía y de ayuda a la causa del pueblo español entre el proletariado internacional y las gentes progresivas del mundo, que decayó momentáneamente con la pérdida de la guerra, ha vuelto a adquirir una gran importancia y actualidad. Particularmente en América, los testimonios irrecusables habidos sobre la situación de feroz terror en España, de bancarrota económica y de hambre, las noticias sobre la preparación de la intervención de España en la guerra imperialista, y finalmente, la intensificación de la labor pro-nazi del franquismo en América, han levantado otra vez la preocupación sobre la situación y los problemas de España, y creado un ambiente favorable a la causa del pueblo español.

Es preciso canalizar esta situación hacia un movimiento de lucha efectiva contra el franquismo, y de solidaridad y ayuda para con la lucha del pueblo español.

La campaña de denuncia de los crímenes del franquismo, debe llegar a todos los rincones, y movilizar la protesta de los sindicatos, de los partidos de izquierda, de las organizaciones y personas progresivas, y la presión cerca de Franco de los propios Parlamentos y Gobiernos. Esta campaña puede hacer mucho para contener la ferocidad del terrorismo franquista y para arrancar la amnistía, al mismo tiempo que alienta la moral y la lucha del pueblo en España.

Al mismo tiempo, es necesario organizar la solidaridad y la ayuda práctica del exterior, para con los presos y los perseguidos en España. En México se está organizando actualmente un Patronato de personalidades mexicanas y españolas, para la defensa y la ayuda de los presos y perseguidos por el terror franquista. Bajo el impulso de este Patronato, se van a ir organizando padrinazgos de grupos sobre determinadas cárceles, grupos de presos, etc., que se encuentran en España. Grupos de españoles, sindicatos mexicanos, organizaciones progresivas, núcleos o personas de espíritu liberal y humanitario, van a formar este movimiento apoyándose para reforzarlo en motivos tan elementales de solidaridad, como la afinidad de localidad, de región, de profesión, y en general todo el espíritu solidario existente hacia las víctimas de la represión franquista.

El movimiento de solidaridad, particularmente de los países de América, hacia el pueblo español, víctima de la ferocidad terrorista del régimen de Franco, la campaña de protesta contra sus crímenes, de ayuda a sus víctimas, debe ser un valioso auxiliar para la lucha del pueblo español contra el terror y por arrancar de las cárceles a los dos millones de presos.



El trabajo de Falange Española en América

Falange se esfuerza por penetrar en América. La horda de verdugos y pistoleros que chapotea en la sangre de nuestro pueblo, se insinúa y se infiltra por todos los resquicios de América. A medida que la guerra imperialista crece en volumen y en agudeza, su labor se intensifica. Emisaria en América de un eje imperialista, tiene prisa por ganar la partida al otro eje.

Mil voces se han levantado ya, en casi todos los países americanos, dando el grito de alarma.

Nosotros elevamos la nuestra. Más vibrante, más fuerte, más clara y acusadora que la de ningún otro. Porque, ¿quién mejor que nosotros conoce al enemigo vesánico y sanguinario de nuestro pueblo? ¿Quién, sino nosotros, ha combatido a la Falange terrorista, frente a frente, en dramáticos años de lucha? ¿Quién ha combatido y sigue combatiendo más tenaz y consecuentemente que nosotros, el Partido Comunista de España, a esa Falange de asesinos cobardes que ha inundado de sangre las cincuenta provincias de nuestra patria, que al amanecer de cada día ejecuta centenares de obreros y campesinos, que tiene sometidos a un trato de barbarie medioeval a dos millones de españoles encarcelados y, a toda España, a una situación de hambre, miseria y desesperación?

Ahora que mil voces se levantan contra Falange, nosotros, en nombre del pueblo español, en nombre de sus centenares de miles de hijos, que yacen acuchillados bajo la tierra española, elevamos la nuestra. A nadie cedemos los puestos de primera línea en la guerra a muerte contra Falange, contra el franquismo y contra sus inspiradores y sostenedores.

Franco y su Falange nos declaran, a nosotros, los comunistas españoles, sus enemigos primeros. ¡Absolutamente exacto! El Partido Comunista de España considera un honor recibir tal distinción. Acompañados de millones de obreros, de millones de campesinos, de todo el pueblo español, los comunistas españoles ocupamos y ocuparemos, dentro y fuera de España, las más avanzadas trincheras de la lucha contra Franco y su Falange.

* * *

No podemos, no queremos permanecer indiferentes ante este peligro que se cierne sobre los pueblos americanos. Los verdugos del pueblo español, el franquismo y la Falange, aspiran a ser, y en parte lo son ya, verdugos, también, de los pueblos de América. Es el cariño profundo, internacionalista, que sentimos por los pueblos de este Continente, y de todos los Continentes del mundo, el que nos mueve a ponerlos en guardia.

Bien conocida es ya, cuál es la posición política —permítasenos de momento esta licencia— de Franco y su Falange en lo que respecta a los pueblos latinoamericanos. Sin paliativos, con el mayor descoco del mundo, la Falange, en su propio programa y en infinito número de publicaciones y declaraciones, afirma persistentemente que sus objetivos en el hemisferio occidental son: reconstruir el viejo imperio español, dominar espiritual y políticamente a todos los pueblos latinoamericanos.

Ahora bien, ¿salen tales declaraciones realmente de Falange? ¿Esa proyección exterior del régimen franquista es producto de una posición y de una

política nacional e independiente? La propia pregunta resulta irónica. El mundo entero conoce ya el tremendo volumen de la penetración germano-italiana en todos los terrenos de la vida del régimen franquista. Pero, particularmente, en la política exterior, Franco y la Falange son humildes servidores de la Willhelmstrasse. En lo que respecta a América, la orden germano-italiana ha sido expresada con toda claridad. El 24 de noviembre del corriente, una noticia procedente de Madrid decía:

“Por primera vez desde que comenzó la guerra, la prensa española ha hablado de las ofertas alemanas de territorio a España. El órgano de Falange, “Arriba”, que representa la opinión del Ministro de Estado, Serrano Suñer, dice que en la reciente conferencia de Berchtesgaden se delineó el plan de distribución territorial para después de la victoria del Eje. “Arriba” dice que la diplomacia española será “activista” y se refiere al nuevo Consejo de Indias. Parece que las promesas de Herr Hitler a España tienen que ver con el Marruecos francés y las “viejas provincias españolas de América”.

No. Falange no actúa ni piensa de por sí. Falange es el instrumento que las hace públicas y las lleva a la práctica. Falange en el exterior no tiene una posición política propia. Falange en el exterior, aquí en América, es el instrumento manejado por el grupo imperialista italo-alemán para sus fines expansionistas y hegemónicos. Abierta o clandestinamente, Falange está y actúa en América al servicio de las potencias de uno de los ejes imperialistas en lucha, del eje germano-italo-nipón.

En los últimos días del pasado mes de octubre, Franco y Serrano Suñer celebraron una entrevista con Hitler y Ribentropp en la frontera franco-española. Es absolutamente evidente que el eje germano-italiano dictó a Franco todos los detalles del papel que debería jugar el régimen franquista en la guerra contra el eje adversario. Uno de los “detalles” era el de la acción a desarrollar en América. Diez días después de dicha entrevista, un mensaje procedente de Madrid, dice:

“El gobierno del general Franco creó hoy el Consejo de Hispanidad, que quedará bajo la dirección del señor Serrano Suñer. Según explica el decreto-ley respectivo, esa organización continuará la labor que inició en Hispanoamérica el Consejo de Indias, el cual gobernó el Imperio español en América en otro tiempo, pero nunca acaparó territorios ni riquezas, según dice el preámbulo del decreto. Agrega este preámbulo que, en la actualidad, los pueblos hispánicos están desunidos a pesar de la hispanidad y que la civilización española ha dado frutos óptimos y perdurables”.

Es decir; aparentemente, la actuación y el trabajo de Falange en tierras americanas hallanse inspirados por organismos del régimen franquista: por el Ministerio de Asuntos Exteriores, por el “Consejo de Hispanidad”, por la Junta Política de Falange, etc.

Lo categóricamente cierto es que las actividades de Falange en este Continente están dictadas, cada palabra y cada gesto, por el eje germanoitaliano, por los asesores de este eje, que hoy son dueños del Ministerio de Asuntos Exteriores español y, fundamentalmente, por el Instituto Ibero-Americano de

Berlín, cuya sucursal en Madrid es ese "Consejo de Hispanidad", y que se halla dirigido por Von Faupel, embajador enviado por Hitler, al principio de nuestra guerra, al frente de las legiones alemanas de invasión, ante Franco.

Falange habla de penetrar en América recorriendo los caminos de la "espiritualidad" y de la "hispanidad". La comunidad de idioma y de costumbres, los nexos históricos, religiosos, raciales, etc., son los vehículos que públicamente está utilizando, es la pantalla tras la que encubre sus verdaderos fines. Estos caminos de Falange no han sido elegidos al azar. El eje germano-italiano nunca podría aducir razones que le permitieran infiltrarse "espiritualmente" en América. Por eso, este papel fué encomendado a Falange.

Y, ¿en qué consiste la "espiritual hispanidad" de Falange?

Ramiro de Maeztu, "teórico" de la "hispanidad", "Señor y Capitán de la Cruzada", como hoy es calificado por Falange, a pesar de sus esfuerzos por ocultarlo, se encargó de hacer luz sobre el actual "desinterés espiritual" de Falange y del eje germano-italiano en América. Decía en su libro: "Defensa de la Hispanidad":

"Lo normal entre ellos (entre los intelectuales alemanes), aunque amaban los clásicos de su país, sus paisajes, sus cantos, etc., es que no pensaban que tuvieran que ocuparse especialmente de Alemania. Pero cuando han visto que les faltaban medios materiales, la necesaria amplitud del territorio para mantener y acrecentar el patrio espíritu, ha surgido entre ellos un patriotismo tan ardoroso y exaltado, que el mundo tendrá que hacer justicia a sus legítimas reivindicaciones, si ha de evitar gravísimos conflictos.

Con ello se dice que el patriotismo espiritual incluye también el territorial, porque en la tierra se hallan las condiciones materiales de la posibilidad de que el espíritu realice su misión".

La cita podría parecer, por lo explícita y terminante, como tomada de un discurso de Hitler. Sin embargo, el "teórico de la hispanidad" no se detiene ahí. No obstante sus esfuerzos por disfrazar su "hispanidad", a todo lo largo del libro, se le escapa otro "detalle" de extraordinaria importancia. Un detalle que constituye una apología de la explotación económica de los pueblos americanos y que revela, asimismo, otro de los actuales objetivos de Falange en América: además del dominio territorial, el dominio económico. Dice:

"La perfecta compenetración de intereses y de espíritu entre el principal y sus empleados, que caracteriza el sistema comenditario del comercio español en América, y que es el secreto de su éxito, se obtiene mediante la confianza que tiene cada dependiente de que, si muestra actividad e inteligencia en su trabajo, llegará día en que se le interesará en el negocio, y otro en que su mismo principal le ayudará a establecerse por su cuenta, con lo cual le será posible el ascenso a una clase social superior a la suya".

Otro fervoroso animador de la gran "Cruzada hispanista", el Cardenal Gomá, después de elevar el catolicismo a categoría política, declara:

'Oragnícense para ello los ejércitos de la Acción Católica según las direcciones pontificias, y vayan con denuedo a la reconquista de cuanto hemos perdido, recatolizándolo todo, desde el

abc de la escuela de párvulos hasta las instituciones y constituciones que gobiernen a los pueblos.”

Las citas “teóricas” podrían ser en número interminable. No es esto lo que interesa. Lo que interesa es la acción real de Falange en tierras de América.

Falange desde Canadá hasta Chile, actúa, trabaja, se organiza, se incrusta en resortes importantes de la vida de los países americanos. Agitando ese señuelo del “hispanismo”, trata de levantar, entre las masas americanas, un sentimiento de admiración y de apoyo hacia el régimen ominoso y bárbaro de la España actual. Su “hispanismo” es un hispanismo en el que para nada interviene el pueblo español. Es un “hispanismo” alemán, que encierra dentro de sí, no el espíritu de libertad, de independencia y de solidaridad, que siente el pueblo español, para sí y para los demás pueblos de la tierra, sino, las miras de dominio y explotación del grupo guerrero germano-italiano. Es la receta elaborada en Berlín para facilitar y acelerar su penetración en América.

Hoy, la actividad práctica de Falange ha rebasado ya los confines de la “espiritualidad” y de la propaganda “hispanista”.

Hoy, Falange está estructurada y organizada en casi todas las naciones americanas, y actúa en contacto con los agentes y emisarios de la Gestapo alemana y de la OVRA italiana, en gran número de ellas. El centro director del trabajo falangista en América es fundamentalmente el del Brasil. A su frente se halla, Raimundo Fernández Cuesta, actual embajador de Franco en dicho país y ex-secretario general de Falange española. Falange aprovecha para su trabajo, todo el aparato diplomático montado por el régimen franquista en las naciones americanas. En el caso de México, donde el gobierno franquista no ha sido reconocido, Falange tiene representantes clandestinos que actúan en calidad de “Representantes del Estado Español”. Falange en América lleva a cabo una campaña tendiente a preparar un ambiente propicio para lanzar al pueblo español a la guerra imperialista, al lado del eje germano-italiano, paralelamente a los núcleos alemanes e italianos, realiza intensa propaganda pro-hitleriana. Utiliza para ello órganos de prensa como “Cara al sol” y “Spain”, en Estados Unidos; “Diario Español” y “Boletín de Unidad”, en México; “Diario de la Marina”, en Cuba, etc., como asimismo, muchas otras revistas, publicaciones, manifiestos, etc. Falange en América presiona y coacciona, practica el chantaje y la amenaza contra los comerciantes e industriales españoles para obtener de éstos fuertes cuotas y entregas de dinero con destino a su organización. Falange en América, en el seno de las colonias españolas, entre la vieja y la nueva emigración, desarrolla actividades de tipo policíaco y pretende establecer en ellas una atmósfera de asfixia y de terror.

Pero, el hecho profundamente grave para los pueblos americanos, son las relaciones y conexiones que Falange tiene con las clases y núcleos más reaccionarios de cada país de América. Falange en América recibe y da apoyo a la peor y más brutal reacción de cada país. Falange en América, utilizando ciertos elementos pudientes españoles, ayuda y auxilia económicamente, por los más diversos procedimientos, toda clase de movimientos contrarrevolucionarios, procurando darles un sello pro-hitleriano y pro-franquista. La organización, lícita o ilícita, de Falange en América, en mil documentos y publicaciones, legales o ilegales, ataca y escarnece rabiosamente los anhelos de libertad e independencia de las masas populares americanas e incita a la lucha contra los dirigentes y gobernantes honrados y progresistas de los pueblos ame-

ricanos. La organización falangista, ha hecho circular clandestinamente en México, un manifiesto encabezado "Mensaje a la nación mexicana" en el que se dice:

"Ante el mundo entero denunciaremos la solidaridad del Gobierno de Cárdenas con unos delincuentes mil veces incursos en delitos comunes. Todos, desde Nueva York y Washington hasta la Tierra del Fuego, deben saber que España no reconocerá jamás validez a cualquier operación que pueda llevarse a cabo, tomando como base las riquezas robadas por los bolcheviques españoles.

"Porque lo que ahora se intenta en México, con el apoyo del Gobierno de Cárdenas, es nada menos que el reparto de los beneficios producidos por un secuestro. Y la fuerza pública mexicana da guardia de honor a los "gangsters". Sabemos con cuanto asco asiste aquel magnífico país al contubernio de algunos de sus gobernantes con los ladrones huídos de estas tierras españolas. Por eso pedimos que los mexicanos confirmen su señorío poniendo coto a la indignidad.

"España denuncia los hechos y espera tranquila que ningún cómplice de los salteadores se equivoque jamás sobre nuestra resolución y firmeza en las vías de la justicia".

Otros mil hechos podrían citarse acerca de las actividades desarrolladas por Falange, en cada país americano. La cuestión de las bases navales yanquis en el territorio uruguayo y la actitud adoptada por Falange frente a tal problema, son altamente significativos. Los periódicos "Arriba" y "Falange" consideran la declaración uruguaya, en la que se niega la concesión de dichas bases navales, como un elemento que ha venido a "calmar los justificados temores del alma hispana". La estridente campaña realizada por Falange, en este caso, de consuno con los grupos alemanes e italianos, tiene una sencilla explicación: la defensa, por una parte, de los fuertes intereses alemanes existentes en Uruguay —Alemania ha realizado fuertes inversiones en la industria uruguaya, particularmente en la eléctrica—, y, por otra parte, la necesidad de evitar que el imperialismo yanqui se instale militarmente en la América Latina, con lo que quedarían decisivamente aminoradas las posibilidades de penetración del eje germano-italiano.

Toda la gama de actividades de Falange en tierras de América convergen hacia un mismo fin: en medio de la guerra a muerte que los grupos imperialistas hacen por conquistar la hegemonía en el mundo capitalista, Falange opera, cada día con mayor intensidad, por ir creando las condiciones que permitan al eje germano-italo-nipón convertirse en el eje opresor y dominador de los pueblos americanos.

* * *

Hemos declarado, y lo repetimos, que nuestra posición es una posición de guerra implacable y sin cuartel contra esa Falange que integran los peores tiranos y verdugos que jamás haya padecido el pueblo español. Contra Falange y contra las bestias nazis que la inspiran y, en plan de tribu conquistadora, pisotean el suelo español, los comunistas españoles formamos en la avanzada de la lucha popular.

Pero, al denunciar las aspiraciones y objetivos que Falange persigue en América y considerarlos como susceptibles de convertirse en grave peligro para los pueblos americanos, no queremos, en modo alguno, contribuir a que la atención de estos pueblos quede estrictamente localizada a la lucha contra Falange.

La mayor parte de las mil voces, a que nos referíamos al principio, que se levantan contra Falange, incurren en un profundo error, o bien, están animadas de miras solapadas.

Falange quiere enquistarse en América, sentando, de este modo, las bases que posibiliten su dominio y explotación ulteriores por el grupo imperialista germano-italo-nipón, hoy en lucha por la supremacía mundial. Falange es, por tanto, un enemigo peligroso de la libertad y de la independencia de las masas populares de este continente. Toda la perspectiva que Falange ofrece a estas masas es la misma que actualmente está viviendo el pueblo español: una existencia de miseria y terror indecibles.

El error profundo o las miras solapadas, consisten en presentar a Falange como el único enemigo de los pueblos americanos. Y nosotros no queremos, repetimos, crear tal espejismo. Destrucción, aniquilamiento de Falange, sí. Pero que esta destrucción no sirva tampoco como punto de apoyo para un enemigo peor, si cabe. Falange está al servicio de uno de los bandos imperialistas que luchan por redistribuirse el mundo a su gusto. Por tanto, Falange, como factor de guerra y de opresión, debe ser eliminada en América. Pero, aparte de Falange, también para los pueblos americanos existen otros factores de guerra y de opresión, más inmediatos, más arteros y más fuertes que la propia Falange.

El otro grupo imperialista en lucha, el eje angloyanqui, prácticamente ya soldado, acaricia aspiraciones sustancialmente similares a las de Falange en América. De aquí que, al desenmascarar a Falange, nosotros no queremos echar agua al molino de Wall Street.

Los imperialistas yanquis, en su marcha hacia la dominación total de los pueblos americanos, se hacen preceder de densas nubes de humo demagógico contra el nazismo y el falangismo. Arremetiendo espectacularmente contra el hitlerismo, pretenden aprovechar el espíritu de libertad y de independencia de los países latinoamericanos para convertirlos cómodamente en vasallos.

El imperialismo yanqui, al mismo tiempo que va estableciendo en Estados Unidos un tipo de fascismo muy peculiar y muy autóctono, —Roosevelt habla hoy como Goebbels hace años: “menos mantequilla y más cañones” —desarrolla una política exterior, con respecto a América, que es en esencia una repetición de la política del “espacio vital” hitleriano. Toda la diferencia consiste en que, si Hitler con su lenguaje brutalmente imperialista, emplea la expresión “espacio vital”, cuando exterioriza sus deseos expansionistas, Roosevelt y Wall Street, sólo hablan con mística hipocresía de “monroísmo”.

El “monroísmo” es la fórmula falsaria con que Wall Street reviste sus aspiraciones de dominación total, totalitaria, de los pueblos latinoamericanos. He aquí algunos datos que ponen al desnudo la verdadera esencia del “monroísmo”, expresión de la política de “la más vil de las oligarquías financieras”, como el imperialismo yanqui fué calificado, a su nacimiento, por Marx.

Inversiones de capital de los Estados Unidos en el Continente Americano
(en millones de dólares hasta 1929)

En Canadá	3,660
En los países del Caribe y Sudamérica	5,429

Desde 1929 al año que corre, el volumen de inversiones yanquis en todos los países americanos ha tenido un enorme aumento. Aparte de esto, si en 1937 el imperialismo yanqui realizaba el 35% de todo el comercio exterior de la América Latina, en la actualidad, aprovechándose de las condiciones de guerra en que se encuentran los imperialismos inglés y alemán, ha conseguido acaparar la casi totalidad del comercio exterior latinoamericano. La propia Conferencia de Cancilleres de la Habana suministró a los imperialistas yanquis las bases legales para ejercer un control absoluto sobre el intercambio exterior de las repúblicas americanas. El "Wall Street Journal", el órgano económico más autorizado de los imperialistas yanquis, decía bajo el título "Estando Europa absorta, las firmas americanas refuerzan sus negocios en la América Latina":

"Las grandes industrias americanas se ocupan activamente de la posibilidad, que resulta de las caóticas condiciones europeas, de asegurar una mayor participación en el productivo mercado latinoamericano".

Tales son los reales fundamentos de la doctrina "monroísta". Desalojar de las tierras americanas a los grupos imperialistas rivales. Robustecer la dominación económica, política y militar del imperialismo yanqui sobre las naciones latinoamericanas. El "monroísmo" para México o Nicaragua, pongamos por caso, tiene la misma trascendencia y las mismas consecuencias que el espacio vital para Checoeslovaquia o Noruega. Es únicamente una diferencia de lenguaje y de métodos publicitarios. El beatífico monroísmo que se trata de oponer a las actividades nazifalangistas, es el "screen" expansionista del imperialismo yanqui.

El argumento de que los dos Continentes americanos constituyen una unidad geográfica y política, no puede ser más burdo ni más inconsistente. Jamás podrá existir ningún rasgo común, unidad de ninguna clase, entre las masas trabajadoras americanas y la pandilla imperialista de Wall Street. De lo que se trata es de buscar una razón cualquiera, por ridícula que sea, para justificar ese rearme colosal, de características hitlerianas, que el imperialismo yanqui ha emprendido. De lo que se trata es de hallar un pretexto, por risible que sea, para que la flota yanqui recorra el litoral de todos los países americanos y tenga permanentemente bajo sus bocas de fuego a las masas populares americanas. De lo que se trata es de utilizar la fórmula monroísta para someter al yugo y al control totalitario del poderoso "señor del Norte" a todos los pueblos americanos.

Asimismo, mejor que nosotros saben los pueblos de América cómo el imperialismo yanqui, al igual que Falange, ha movido y mueve en la sombra, apoya y financia, a las clases más reaccionarias y agresivas de cada país americano; cómo el imperialismo yanqui, al igual que Falange, convive con esa misma reacción.

Por otra parte, y en presencia de los ardores "democráticos" y "antifascistas" que el imperialismo yanqui siente, ¿no es visible a los ojos del mundo entero, cuál es la calidad actual de la política yanqui, si se tienen en cuenta los

esfuerzos que realiza, en unión de la Gran Bretaña, para hacer caer en la órbita angloyanqui a Franco, a su Falange? ¿No son sobradamente conocidos los globos-sonda que, en forma de ofertas de préstamos y de otros modos, lanzan al gobierno franquista, para ganárselo, los imperiodemócratas del eje angloyanqui?

El eje angloyanqui pretende estar llevando a cabo una noble cruzada de hidalgos y románticos guerreros contra el otro eje. La guerra nacional-revolucionaria del pueblo español, nuestra guerra sagrada, ¿no fué la más justa, decidida y heroica guerra antifascista? ¿Por qué, pues, los "cruzados antifascistas" de última hora no nos dieron un mal cuchillo para nuestra defensa? ¿Por qué permitieron que las mujeres y los niños de España fuesen descuartizados o languidiesen en la terrible escasez de abastecimientos? ¿Por qué, ahora, en las películas yanquis, —en las que ya no se hace el amor, sino una estudiada campaña imperialista, antihitlerista y pro-angloyanqui— se habla de la Legión Condor que invadió nuestra patria? ¿Por qué cuando el pueblo español tenía frente a sí a esa y a otras muchas legiones invasoras, en lugar de prestarle una mínima ayuda, se le acorraló y se le asfixió?

Porque, tanto el eje germano-italo-nipón como el eje angloyanqui, sólo protegen y luchan por los intereses de sus núcleos imperialistas. Porque sólo aspiran a asegurar su dominio y hegemonía en el mundo capitalista. Porque, a pesar de todas sus usquerellas imperialistas, existe entre ellos un denominador común: un odio salvaje y primitivo contra todos los pueblos del mundo, un deseo de que todos los movimientos de liberación y de independencia de cualquier pueblo sean machacados a sangre y fuego.

Nuestra conclusión es de una sencilla lógica. Falange, como instrumento de penetración de un eje imperialista, debe ser borrada de la faz del Continente americano. Pero, con el pretexto de la lucha contra Falange y contra el hitlerismo, las masas populares americanas no pueden caer en la redada que los imperialistas del otro eje les tienden. Para ellas, Falange es un enemigo. Pero Wall Street también lo es, más cercano y más fuerte. La lucha por la paz, por la libertad y por la independencia de los pueblos de América, debe ser llevada simultáneamente contra ambos ejes imperialistas.

La careta hispanista de Falange debe ser arrancada y destruída, pero sin dejarse engañar por el antifaz monroísta de Wall Street.



HECHOS

DEL MES

Internacionales

Molotov en Berlín

A mediados del pasado mes de noviembre, el Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo y Comisario para las Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, camarada Molotov, hizo un viaje oficial a Berlín. La prensa de todo el mundo —reaccionaria o “democrática”— aprovechó la oportunidad, bien para desatarse una vez más en injurias contra la Unión Soviética, bien para “interpretar” a su modo, este acontecimiento diplomático, con propósitos definidos de sembrar confusión y de llevar el agua a su molino imperialista.

Hubo entonces comentarios para todos los gustos, y mentiras de todos los calibres. Las semanas transcurridas desde que Molotov regresó a Moscú, han bastado para demostrar que unos y otros estaban totalmente faltos de fundamento, y no respondían sino a los deseos de los comentaristas y de quienes les pagan en libras o en dólares.

Hasta el momento en que escribimos este comentario no se ha hecho público ningún comunicado oficial que haya dado a conocer el contenido de las conversaciones de Berlín. Cuanto se ha puesto en circulación a este respecto en

los diarios antisoviéticos han sido, pues, puras fantasías, elucubraciones sin ninguna base real.

Pero el hecho de que no exista versión oficial de lo hablado por el Presidente del Gobierno de la Unión Soviética con los actuales dirigentes de la política alemana, no implica que sea imposible establecer unas cuantas cuestiones de principio en torno a estas entrevistas que tanta polvareda interesada han levantado. Veintitrés años de régimen soviético en la U.R.S.S., de política soviética clara y rectilínea, de febril construcción socialista en el interior y de defensa ardiente de la seguridad y de la paz en lo internacional, sobre los cimientos sólidos de la teoría marxista-leninista, bastan y sobran para interpretar adecuadamente la significación del viaje de Molotov a Berlín, seguros de que —sean cuales sean los detalles de lo tratado en estas pláticas— tales detalles no modificarán fundamentalmente nuestra interpretación.

Las propagandas antisoviéticas vienen realizando esfuerzos inauditos para llevar al ánimo de la opinión pública internacional, el convencimiento de que la Unión Soviética cambia las bases de su política, de que hace lo que ellos llaman malévolamente “virajes bruscos e injustificados”; en una palabra: de que la política de la Unión Soviética se aleja del recto camino prometido y establece alianzas con los enemigos del proletariado. Un somero examen de cuál ha sido la política exterior de la U.R.S.S. en sus veintitrés años de existencia, de cuáles han sido sus principios y sus finalidades, es suficiente para desenmascarar este calumnioso confusionismo.

Desde los días gloriosos de Octubre la política exterior de la Unión Soviética ha sido clara y consecuente, y ha perseguido tres finalidades básicas: una, defender el territorio soviético, el mundo socialista, patria del proletariado mundial, contra las agresiones del capitalismo; segunda, mantener a la URSS fuera de cualquier guerra imperialista, trabajando a la vez por el mantenimiento de la paz general en beneficio de todos los pueblos y tercera, liberar a los

pueblos del yugo capitalista, siempre que esto ha sido posible, o ayudarlos en sus luchas liberadoras como en España y China. Ni una sola vez han sido violados, ni siquiera falseados, estos principios. Mediante una política militar vigorosa y bien dirigida, el gobierno soviético ha creado y fortalecido el instrumento de su integridad territorial y de la liberación de los pueblos: el Ejército Rojo, la Aviación y la Marina rojas. Para salvaguardar la paz general y su propia paz, la Unión Soviética ha trabajado incesantemente por crear un sistema de seguridad general, de arbitraje internacional, de lucha colectiva contra el agresor; y ha ultimado pactos de amistad y de no agresión CON TODOS LOS GOBIERNOS QUE HAN QUERIDO FIRMARLOS MEDIANTE GARANTIAS MUTUAS. Para liberar a los pueblos oprimidos la URSS ha aprovechado todas las coyunturas que se le han ofrecido, y ha actuado con energía y decisión en Polonia y en Finlandia, en los Países del Báltico, en Besarabia y Bucovina.

Consecuente con el marxismo-leninismo, que es la razón misma de su existencia, la Unión Soviética ha procedido de acuerdo con estos principios a lo largo de 23 años de historia mundial compleja y contradictoria, aplicándolos dialécticamente a las realidades objetivas de cada momento concreto, sin perder nunca de vista la perspectiva general del desarrollo histórico y revolucionario.

Mientras la Sociedad de las Naciones era un instrumento principalmente anti-soviético de los imperialismos vencedores en la guerra de 1914-18 a la vez que instrumento también de estos imperialismos para el aplastamiento del pueblo alemán mediante la imposición del orden imperialista nacido en Versalles, la Unión Soviética permaneció alejada de este organismo internacional, lo presentó ante el mundo con su verdadera faz de gendarme al servicio de los capitalistas franco-ingleses, y rehusó hacerles el juego con su presencia en Ginebra. Cuando, más tarde, el imperialismo alemán

gracias a la ayuda a él facilitada por Inglaterra y Estados Unidos se rehizo de su desastre y fué encabezado por el régimen nacional-socialista; cuando el rearme alemán y la economía alemana levantaron cabeza y se convirtieron en un peligro inminente para el mantenimiento de la paz, la URSS entró en la Sociedad de Naciones y trató de transformar este organismo en un medio activo y eficaz para que la paz fuera mantenida. Y finalmente, cuando sus esfuerzos se estrellaron contra las maniobras bélicas del imperialismo anglo-francés; cuando se hizo evidente que estos imperialistas no querían evitar la guerra, sino localizarla entre Alemania y la URSS primero, para lanzarse después sobre ambos países debilitados y repartirse sus supuestos depojos, la Unión Soviética salvaguardó su propia paz mediante el pacto de no-agresión con Alemania, y sigue siendo así —con su gran potencia íntegra— el baluarte inexpugnable de la revolución mundial, la garantía más vigorosa para los pueblos débiles. Es a esto a lo que llaman “virajes bruscos e injustificados” los imperialistas y sus fieles servidores socialdemócratas, los mismos que muestran su fidelidad a los “principios” sumándose en Bélgica al nacional-socialismo (como ha hecho el “socialista” De Mann”) o sirviendo con vileza lacayuna a las “democracias”, a la Francia de los campos de concentración y del terror policíaco de Hitler-Pétain-Laval, a la Inglaterra en que Churchill y sus ministros laboristas han destrozado en pocos días las conquistas democráticas y obreras obtenidas en medio siglo de lucha popular.

No es esta “consecuencia” de tales traidores la que la Unión Soviética practica en su política. La URSS es firmemente consecuente en lograr las finalidades que su política exterior se propuso hace ya veintitrés años, y los hombres que la practican no son, naturalmente, ajenos a los cambios que se operan en la realidad objetiva circundante. La prueba de que ésta es la táctica justa,

la única táctica adecuada a la significación revolucionaria y pacífica del país del socialismo, nos la proporciona el hecho de que, en estos veintitrés años, ni la URSS se ha visto arrastrada a un solo conflicto imperialista, ni ha violado la paz, ni sojuzgado a ningún pueblo, sino todo lo contrario.

Pues esto es lo que puede asegurarse rotundamente a propósito del viaje de Molotov a Berlín: que, sean cuales sean los términos de las conversaciones mantenidas con el gobierno alemán, los principios fundamentales de la política exterior soviética no han sufrido lesión ni alteración de ningún género. Después del viaje, lo mismo que antes, la Unión Soviética seguirá defendiendo la integridad de su territorio, no intervendrá en la guerra en beneficio de ningún imperialismo, continuará trabajando por la paz general, aprovechará cualquier circunstancia propicia para ayudar a los pueblos en la lucha por su emancipación nacional y social, hará cuanto esté en su mano por liberarlos de la esclavitud en que hoy yacen.

Y esto es, precisamente, lo que los periódicos imperialistas de todo el mundo tratan de ocultar con sus campañas insidiosas y con su confusionismo.

La lucha heroica de los comunistas franceses

La actitud de la burguesía francesa, con sus agentes y lacayos social-demócratas, en todo el curso anterior, durante y posterior a la guerra con Alemania, constituye en la historia actual uno de los capítulos más aleccionadores sobre el papel que le queda que representar a una clase, que más que de caduca, puede ser ya calificada sin exageración de cadáver insepulto y putrefacto. Su odio y su miedo al pueblo, sus vínculos con el enemigo, así como su incapacidad para llevar la guerra, la han precipitado hasta el fondo de la más negra traición. Debatiéndose en su propia corrupción,

en sus contradicciones interiores, en el designio de evitar a todo trance el triunfo del pueblo francés, y afanada en salvar sus intereses y privilegios, ha propiciado y realizado la más repugnante entrega al imperialismo invasor.

Pero el que esta traición haya sido consumada, ni quiere decir que el pueblo de Francia sea responsable de ella, ni que la causa de la revolución y de la libertad francesas hayan sido sepultadas para siempre. La burguesía de Francia ha llevado a cabo la más negra de las traiciones contra el pueblo y contra su nación, pero frente a ella, luchando heroicamente por liberar a Francia de sus enemigos interiores e invasores, el pueblo francés lucha, y a su vanguardia, como única fuerza honrada, revolucionaria y fiel a su pueblo, está el Partido Comunista.

Desde el comienzo de la guerra, el Partido Comunista, por decirle al pueblo la verdad, fué declarado fuera de la ley, perseguido bárbaramente por la burguesía y sus polizontes socialistas. Pero el terror bestial no fué capaz de anular la fuerte voz de los comunistas franceses, de aislarles del pueblo, ni de arrancar de la conciencia de los obreros y de las masas populares su confianza en él. Al contrario; el mismo curso de la contienda imperialista fué haciendo este cariño y esta confianza más grande y sólido en el ánimo del pueblo a medida que el carácter de la guerra era más claro y la traición de la burguesía y de la socialdemocracia francesa aparecía más evidente. Este trabajo infatigable de los comunistas franceses se manifestó tanto en todo el curso de la guerra como en los mismos días de la vil entrega de París, y se sigue manifestando en el momento actual. Si la burguesía francesa abrió las puertas de París a los alemanes, es porque sabía que el pueblo quería defender París, y que la defensa de París por el proletariado y el pueblo parisino, diri-

gido por los comunistas, significaba para ella un peligro mayor que su entrega a los alemanes. Pero, el que la burguesía haya entregado París, no quiere decir que el pueblo parisino haya permanecido indiferente y pasivo frente a los acontecimientos. A pesar de las razias en masa llevadas a cabo por la policía francesa de París, en colaboración con la Gestapo, el movimiento revolucionario parisino, encabezado por los comunistas, hizo frente a la situación en la medida que pudo. Inmediatamente después de la huida del Gobierno de la capital, y en los primeros tiempos de la ocupación alemana, el pueblo se apoderó de algunos municipios y construyó barricadas en los suburbios parisinos dispuesto a batirse. Más de 17,000 casas de la burguesía en diversos departamentos, fueron asaltadas y ocupadas por grupos obreros. A voz en grito, el pueblo pedía el castigo de los culpables, de los traidores que habían abierto las puertas de Francia y de París a la invasión, después de haber provocado una guerra en contra de los sentimientos y los intereses del pueblo. En la segunda semana de agosto, "L'Humanité" el periódico del proletariado revolucionario de Francia, era leído en plena calle, alcanzando solamente en París una tirada de cien mil ejemplares.

En estos momentos, en que la reacción francesa, con Laval y Petain al frente como títeres del invasor, solicitan la protección alemana para aplastar el movimiento revolucionario en París y en el resto de Francia, los comunistas franceses son los únicos organizadores del pueblo francés en esta lucha, no solamente de la clase obrera, la más firme, valiente, y heroica, sino también de los millones de franceses cuya rabia crece contra los enemigos nacionales y extranjeros de su pueblo. Los lacayos de Vichí concentran toda su preocupación en servir al imperialismo invasor, en

explotar y oprimir brutalmente al pueblo y en reprimir a sangre y fuego la actividad incesante de los comunistas. En Marsella, en el mes de octubre, fueron asaltados los locales del Partido Comunista, y detenidos en las fábricas y en los hogares, gran cantidad de militantes del Partido. Docenas de luchadores comunistas fueron detenidos en Lyon. En Vichí, 25 comunistas fueron también apresados por las hordas policiacas de Laval-Petain. En Burdeos, el 20 de noviembre, 135 comunistas fueron detenidos repartiendo propaganda y haciendo agitación revolucionaria, señalándole a su pueblo la verdadera ruta a seguir para acabar con los verdugos y los traidores. En L'Havre y París hace pocos días fueron también encarcelados cientos de combatientes del Partido Comunista.

Lo mismo que ayer, durante la guerra, hoy en las difíciles condiciones del terror, el Partido Comunista de Francia, trabaja entre las masas, las organiza, las mueve a la lucha. El Partido Comunista al señalarle al pueblo el verdadero camino, le dice que la lucha no ha terminado, que por el contrario hay que prepararse para librarla y ganarla a la burguesía y a la reacción francesa. En esta lucha el Partido Comunista de Francia, defiende y explica la justa política de paz de la Unión Soviética, calumniada tantas veces por la burguesía y por los perros social demócratas.

Los trabajadores de Francia, los obreros socialistas, los hombres honrados que han militado en partidos y organizaciones, cuyos líderes han cometido la más vil traición, ven cada vez más claramente en el Partido Comunista al partido fiel a la clase obrera y a Francia, al Partido que representa los legítimos intereses de la nación francesa, intereses encarnados en las grandes masas populares de Francia. E incluso una gran parte de la pequeña burguesía, dura-

mente aleccionada por los hechos, mira también hacia el Partido Comunista, viendo en él al verdadero organizador y dirigente de la lucha de todos los franceses dignos, por la salvación definitiva de Francia.

En la U. R. S. S.

Discurso de Kalinin

MOSCU, 7 de Noviembre.—Miguel Kalinin, Presidente del Presidium del Soviet Supremo, en su informe a la sesión extraordinaria del Soviet de Moscú celebrada el día de ayer, ha hecho referencia a las realizaciones de la Unión Soviética en el campo de la industria, de la agricultura y de la defensa. Subrayó que el primer deber de todo ciudadano soviético era el fortalecimiento de la potencia económica y defensiva de la Patria Socialista.

Kalinin señaló los grandes éxitos alcanzados, tanto en la construcción del socialismo como en el terreno de la política exterior. Hizo hincapié en el hecho de que a comienzos del presente año surgieron extraordinarias dificultades, no en el desarrollo de la construcción socialista, sino como consecuencia de la situación internacional. Sin embargo, el cálculo menos optimista acerca del cumplimiento del plan de producción, permite llegar a la conclusión de que, con relación a 1939, se ha obtenido un aumento del 11%. Aparte de las industrias de las Repúblicas y regiones nuevas, ha habido un aumento de..... 13,600.000,000 de rublos sobre el año anterior. Exitos notables se han conseguido en la industria de metales no ferrosos, en toda la industria pesada y en la extracción de carbón. La industria ligera, ha conseguido asimismo una producción satisfactoria. De todos los proyectos de construcción últimos es nece-

sario mencionar la estación hidroeléctrica de Uglich, construída en la región del Volga superior, con una capacidad de 110,000 kilowatios, que representa una seria aportación para el transporte, y una fuente de energía eléctrica para el país. En el Asia Central, se construye la estación hidroeléctrica de Chirkuh, cuya primera sección tiene una capacidad de 43,000 kilowatios. Los ferrocarriles de la Unión Soviética han sabido resolver con éxito todas las tareas ordinarias y extraordinarias que la situación exigía. A pesar de las malas condiciones atmosféricas en el último año agrícola, Kalinin señaló el triunfo de la agricultura socialista sobre las fuerzas de la naturaleza, lo que hubiera sido imposible sin la alta técnica y los equipos actuales de que se dispone. El volumen total de la cosecha recogida en la Unión Soviética se cifra en.... 70,000.000.000 de puds. En la Europa occidental, como consecuencia de las malas condiciones atmosféricas y de la propia guerra, la cosecha se vió considerablemente reducida, constituyendo en la actualidad un terrible problema la alimentación de la población. Muchos otros países no beligerantes, padecen también pobrísimas cosechas.

Refiriéndose a los problemas de la industria, Kalinin recalcó la enorme significación de las medidas adoptadas por el Gobierno Soviético al introducir la jornada de 8 horas y la semana de seis días de trabajo, medidas adoptadas para mejorar la calidad de la producción y crear reservas de trabajo. A la luz de la situación internacional la significación de estas medidas es completamente clara. En los países capitalistas, donde siempre ha existido un ejército de reserva constituido por obreros parados, y que en las dos pasadas décadas tuvo un aumento extraordinario a causa de la crisis, no constituye un problema la creación de reservas de trabajo. Por el contrario, sí lo constituye el paro, que representa un combustible peligroso y desagradable para el mundo capitalista.

En la Unión Soviética el paro ha desaparecido para siempre y la afluencia de mano de obra del campo a la ciudad ha disminuído al mínimo.

Kalinin pasó después a referirse a los acontecimientos guerreros del pasado año y al conflicto soviético-finlandés. El Ejército Rojo demostró en la campaña soviético-finlandesa que sabe vencer todos los obstáculos a pesar de las más adversas fuerzas de la naturaleza que imposibilitaron la completa utilización de la técnica militar soviética, y a pesar también de las tremendas construcciones de una línea fortificada moderna. En aquella campaña el Ejército Rojo hizo honor plenamente al cariño que le muestra todo el pueblo soviético.

Durante el año pasado el territorio y la población de la URSS, crecieron considerablemente como consecuencia de la incorporación de Estonia, Letonia y Lituania. No se registra en la Historia ningún ejemplo de una incorporación similar. Durante 20 años los grupos capitalistas dominantes de los países bálticos se dedicaron a calumniar a la Unión Soviética intentando inculcar en sus pueblos el odio hacia ella. Lejos de conseguirlo, los pueblos bálticos sentían cada vez más una profunda simpatía por la Unión Soviética.

Los gobiernos burgueses bálticos, carentes de todo apoyo por parte del pueblo, se vieron obligados a dejar el sitio a Gobiernos populares que inmediatamente solicitaron la incorporación a la U.R.S.S. Es esta la prueba concreta de la profunda simpatía que los pueblos bálticos sienten por la Unión Soviética.

Este año ha visto la reparación de una gran injusticia histórica. Es el caso de Besarabia, actualmente unida a la Unión Soviética.

Kalinin recordó la traición de los boyardos y capitalistas rumanos. Siendo Rumania un aliado de Rusia, las tropas rusas lucharon en los frentes defendiendo a los rumanos frente a las tropas alemanas, pero los boyardos rumanos, aprovechándose de la debilidad militar

de la República Soviética, separaron a Besarabia de la Unión Soviética.

Las unidades del Ejército Rojo han sido recibidas con indescriptible entusiasmo al entrar en Besarabia y en la Bucovina del Norte.

La población soviética ha aumentado aproximadamente en 23.000.000 de habitantes, pero más bien parece que toda esta población que ha alcanzado la ciudadanía soviética sean viejos habitantes del territorio soviético. Disfrutan en la actualidad de todos los derechos inherentes al ciudadano soviético, incluyendo el derecho honorario a prestar servicios en el Ejército Rojo y en los Ejércitos de Estonia, Letonia y Lituania, completamente fundidos en la actualidad con el Ejército Rojo.

Todos estos son hechos demostrativos de la firme y verdadera fraternidad que existe entre todos los pueblos de la Unión Soviética. La Historia no conoce otro caso similar.

Haciendo referencia a la política extranjera de la Unión Soviética, Kalinin manifestó que la única gran potencia que permanece al margen de la guerra y observa una estricta neutralidad es la U.R.S.S.

La guerra afecta también a los países neutrales, particularmente en lo que se refiere a su comercio exterior. Es por eso que en medio de un mundo sumido en la guerra, permanecer fuera de ella es una gran fortuna.

Esa fortuna no viene por azar. Es el resultado de la actividad dirigente del país soviético y de la dirección de la política extranjera, militar y económica de la U.R.S.S., de acuerdo con las orientaciones de Stalin.

(La declaración de Kalinin promovió tumultuosos aplausos de toda la concurrencia).

No podemos ser observadores indiferentes del desarrollo de los acontecimientos en la situación internacional. Frente a ella cada ciudadano soviético tiene una serie de deberes y responsabilidades.

La Unión Soviética es el único estado socialista del mundo. Por primera vez en la Historia, la clase obrera tiene su propia patria. No hay tarea más honrosa que la de servir abnegadamente a su propia patria socialista.

Por lo tanto, el deber fundamental de cada uno es fortalecer la potencia económica y defensiva de la patria soviética. Cada obrero, cada campesino colectivista, empleado, ingeniero, artista, escritor o científico, cada hombre y cada mujer soviética deben dedicar toda su energía y voluntad en su campo de trabajo para conseguir una prosperidad mayor, y aumentar más la potencia de la U.R.S.S.

De este modo los pueblos de la patria socialista cumplirán su deber hacia el proletariado internacional. De este modo lucharán realmente por el comunismo.

La Orden del día del Ejército Rojo

La orden del día dirigida al Ejército Rojo con motivo del 7 de noviembre y redactada por el mariscal Timoschenko dice entre otras cosas:

“En este día, 23 aniversario de la gran revolución de octubre, el pueblo soviético — con sus 193 millones de habitantes— termina el pasado año con nuevas realizaciones y nuevas victorias para el socialismo. Festejamos este 23 aniversario en una situación internacional *excepcionalmente peligrosa y alarmante*. La segunda guerra imperialista que se hace por la dominación del mundo, se desarrolla cada vez en mayor escala, y se extiende a nuevos territorios, a nuevos pueblos.

La sabia política exterior stalinista del gobierno soviético —una política de paz entre los pueblos y de garantía de la seguridad de nuestra patria— nos ha llevado a nuevas y notables victorias.

La Unión Soviética en su papel de resolver problemas internacionales se ha extendido inmediatamente. Su prestigio ha crecido a los ojos del pueblo trabajador de todo el mundo. Basándose en la URSS misma, en la fortaleza y el poderío del Ejército Rojo, el gobierno soviético resolvió por medios pacíficos el conflicto rumano-soviético de la cuestión de Besarabia y de la Bukovina del norte. El poder de los latifundistas y capitalistas, aborrecido por los trabajadores, fué abolido en Lituania, Letonia y Estonia.

Defendiendo la seguridad de sus fronteras y garantizando sus intereses de Estado, la Unión Soviética ha avanzado y fortalecido considerablemente sus fronteras hacia el oeste. La URSS está ahora firmemente establecida en las costas del golfo de Finlandia, del mar Báltico y del Danubio. El mundo capitalista fué obligado a ceder. Pero a pesar de ser grandes nuestros éxitos, nosotros —luchadores del Ejército Rojo—, no podemos envanecernos de ellos ni podemos permanecer contentos. *En esta situación internacional, preñada de sorpresas, tenemos que ejercer la máxima vigilancia*. Siendo un baluarte poderoso del trabajo pacífico de los pueblos de la Unión Soviética y un guardián fiel de los beneficios logrados por la Revolución de Octubre, el Ejército Rojo tiende continuamente a reforzar su poderío. *El Ejército Rojo está siempre dispuesto a acudir a la primera llamada del Partido y del Gobierno para devolver golpe por golpe a cualquiera que intente un ataque a las sagradas fronteras de nuestro Estado socialista*.

Para cumplir estos altos fines es necesario estudiar constantemente, estudiar inquebrantable y **p r e c i s a m e n t e** para llevar adelante la misión militar confiada a nosotros, y es necesario al hacerlo utilizar con audacia y confianza la rica experiencia de las recientes guerras”.

Engels titán del pensamiento revolucionario

MOSCU, 28 Noviembre.

En toda la Unión Soviética se ha celebrado ampliamente el 28 de Noviembre el 120 aniversario del nacimiento de Federico Engels. La "Pravda" publicó un artículo del camarada ERCOLI titulado "Titán del pensamiento y de la acción revolucionaria", en el cual dice:

"La vida de Engels abarca las tres cuartas partes del siglo XIX. Hacer penetrar el socialismo en el movimiento obrero, hacer de la generalización científica, de la experiencia acumulada el bien de las masas, forjar en el combate la ideología, el programa, la táctica y la organización de la clase obrera, tales son las grandiosas tareas que se plantearon ante los fundadores del socialismo científico.

Después de la muerte de Marx, Engels continuó desarrollando la teoría del socialismo científico, la consecuente concepción materialista. La ciencia le debe los primeros resultados decisivos en el dominio del estudio de los problemas del origen de la sociedad, de la familia y del Estado. Engels descubrió el carácter histórico del Estado como organización de clase, y este descubrimiento científico es una de las primicias teóricas de la doctrina de la dictadura del proletariado, estado de la clase obrera victoriosa e instrumento de la supresión de las clases.

Engels fué ejemplo de la unidad indiscutible entre la teoría y la acción entre el pensamiento y la voluntad. La lucha no fué para Engels una palabra vana. Desde su juventud hasta su último día, su vida se distinguió siempre por la abnegación, estuvo siempre en primera línea, siempre alerta, siempre lleno de actividad y de fuerza".

El camarada Ercoli termina diciendo: "Bajo la dirección de los grandes con-

tinuadores de la obra de Marx y Engels, los jefes geniales del proletariado Lenin y Stalin, la clase obrera consiguió su primera y gran victoria decisiva. Siguiendo el camino de Marx, Engels, Lenin y Stalin, el movimiento obrero internacional continúa desarrollándose y coronará la obra histórica a la que Engels consagró todo su pensamiento, toda su acción y toda su vida".

La "Pravda" publica también un artículo de Yaroslavski titulado "La Revolución Rusa vista por Engels", un artículo de Kolman "Engels y las ciencias naturales" y una serie de comunicados de todos los rincones de la URSS sobre la celebración de esta fecha memorable.

En Moscú con ocasión de este aniversario de Engels se abrió la sesión de la filial de Historia y Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS en la que fueron escuchados informes de los académicos Lisenko, Fersman y otros sobre el gran teórico y maestro con Marx del socialismo científico.

En los clubs y fábricas tuvieron lugar mítines y conferencias. En Leningrado en todas las fábricas, casas de cultura y bibliotecas se han organizado informes, conferencias y exposiciones. En los koljoses de la región de Riazan hubo conferencias sobre la vida y actividad de Engels. En la exposición de Tashkent, consagrado a Federico Engels, ha provocado un gran interés una de las obras de Engels escrita en lengua uzbeka, anterior a la revolución.

La Potencia submarina de la Unión Soviética

MOSCU.—Con ocasión del décimo aniversario de la construcción de la flota submarina soviética, "Izvestia" publica un artículo del cual destacamos los puntos más importantes:

“Hace diez años, el 19 de noviembre de 1930, el pabellón militar soviético fué izado en el primer submarino proyectado y construído en la URSS. Solamente una quincena de submarinos quedaba de la Rusia anterior a la revolución, y aun éstos tenían un escaso valor por su deficiente calidad. Durante la primera guerra imperialista la Rusia zarista no supo construir más que veintinueve submarinos y comprar seis en el extranjero, mientras que, en el mismo período, Alemania construyó trescientos cuarenta y cinco sumergibles.

La nevegación del primer submarino soviético dió a los constructores de la flota soviética la certidumbre de que una flota submarina, que respondiera a todas las exigencias de la técnica naval, podía ser contruída y sería construída. A fines de 1931, ante la agravación de las relaciones exteriores, fué decidida la construcción, en el plazo más breve posible, de un importante número de submarinos destinados a Extremo Oriente. Simultáneamente se prosiguió la construcción de submarinos para los mares Bálticos y Negro. Esto significaba realmente un gran paso para la construcción en masa de submarinos, y una construcción de tal volúmen exigía un trabajo coordinado de un gran número de fábricas y ramas industriales, de suministro mecánico, instrumental, etc. En 1933 fueron botados los primeros submarinos previstos. En poco tiempo fué creada en el pacífico una poderosa flota submarina que, además de otras medidas, reforzó considerablemente la defensa marítima del Extremo Oriente soviético.

Desde entonces la potencia de la marina militar soviética en el Pacífico, con su parte integrante, la flota submarina, crece continuamente, tanto en cantidad como en calidad. A partir de 1930, el país soviético recibe anualmente nuevos submarinos. En el segundo Plan Quinquenal fué creada una potente

flota submarina. En el tercer quinquenio se halla en vías de realización la gran marina de guerra de la URSS. La industria soviética puede producir actualmente submarinos en masa de no importa qué proporciones. Las fábricas soviéticas suministran todo el instrumental indispensable para la construcción de submarinos.

La URSS posee actualmente la mayor flota submarina. Además esta flota submarina soviética es la más joven del mundo, puesto que realmente no tiene más que diez años de vida. Los submarinos soviéticos son conducidos y dirigidos por patriotas del país socialista que han dado ejemplos de heroísmo en ocasión de las duras condiciones que presentaron los combates en el hielo contra los finlandeses blancos”.

La guerra Italo-Griega

MOSCU.—Analizando las operaciones de la guerra italo-griega, el coronel Popov escribe en la “Krasnaia Vezda”: Los primeros combates en el sector de Koritza, en las montañas Pindl y en las rutas que conducen a Janina, se han desarrollado sin éxito para los italianos. Al declarar la guerra contra Grecia, Italia contaba con apoderarse rápidamente de la “plaza fuerte” griega.

La lentitud de las operaciones en el teatro griego-albanés amenazan con presentar a los italianos una seria de complicaciones desfavorables en su situación general en el Mediterráneo Oriental. Es evidente, en la actualidad, que los cálculos del mando italiano han fallado. A ello han contribuído el difícil acceso al frente montañoso albanogriego, el clima desfavorable y la imposibilidad para los italianos de desplazar a Albania fuerzas verdaderamente aplastantes.

Grecia tiene actualmente de dieciocho a veinte divisiones de infantería y pue-

de constituir todavía nuevas formaciones. El desembarco de fuerzas inglesas en Creta y otras islas ha dejado libres alrededor de dos divisiones griegas. Además, aprovechando sus comunicaciones navales y las bases de la flota inglesa en el Mar Egeo Grecia cuenta con una ayuda notable de las fuerzas armadas inglesas.

En el curso de los últimos años, Grecia fué transformada, con ayuda de los créditos ingleses, en una enorme base aérea. Posee alrededor de sesenta grandes aeródromos terrestres y navales y centenares de terrenos de aterrizaje.

Al principio de las operaciones el número de las divisiones italianas en el frente albanés llegaba a doce o catorce, entre las cuales dos o tres eran alpinas y tres o cuatro motorizadas.

Además, utilizando la hostilidad entre los albaneses y griegos, los italianos pueden disponer de alrededor de cuarenta mil combatientes albaneses. El mando italiano comenzó la guerra por medio de la ofensiva en Epiro. El comienzo de la operación fué favorable a los italianos. Sus tropas se aproximaron rápidamente al río Kalamas, pero el atravesar este río, que corre por una región montañosa y cuyo caudal había aumentado a causa de las lluvias, no fué cosa fácil.

El ocho de noviembre el avance italiano fué paralizado. Esta detención, a la mitad del camino de Janina, debióse al fracaso de la maniobra de cerco a través de las montañas de Pindl y también, según parece, por el traslado de reservas y unidades motorizadas al Norte, donde se había creado una situación crítica para los italianos, pues mientras éstos estaban ocupados en la operación de Janina, el mando griego comenzó el dos de noviembre, e inesperadamente para los italianos, una ofensiva cerca de Florina. Los italianos, que sólo tenían allí dos divisiones, se vieron

obligados a llevar a ese punto, precipitadamente, nuevas tropas. El ocho de noviembre la ofensiva griega fué paralizada ante la línea defensiva de Koritza. Pero al mismo tiempo los griegos se lanzaron a inflingir una verdadera derrota a los italianos en las Montañas Pindl, que se hallan en la zona más inaccesible y de peores comunicaciones entre Janina y el sector de Koritza, donde operaban los cuerpos alpinos italianos reforzados por unidades albanesas. A consecuencia de ello los italianos se vieron obligados a replegarse hacia las montañas de Albania. En el repliegue la Tercera División Alpina fué liquidada y las unidades albanesas no mostraron una firmeza extraordinaria.

Este comienzo de la guerra no puede ser considerado bueno para Italia. Los italianos tropezaron con una resistencia inesperada y encarnizada de los griegos y viéronse obligados a ceder la iniciativa al ejército heleno. La marcha de los acontecimientos obligó a designar, el nueve de noviembre, como nuevo jefe del Ejército italiano, al general Soddu, jefe adjunto del Estado Mayor. Al mismo tiempo aparecieron en el sector de Koritza las primeras reservas enviadas urgentemente de Italia, pero éstas no pueden modificar rápidamente la situación.

Aprovechando la detención de los italianos en la dirección de Janina y su retirada en el sector Pindl, el Ejército griego pasó a su vez, a la contraofensiva en Epiro. Su objetivo era reconquistar las posiciones perdidas en este sector. Los griegos y la desfavorable situación general pronto obligaron a los italianos a replegarse hacia el curso medio del río Kalamas. Como consecuencia del cerco en las montañas del Norte y Sur la situación de los italianos se hizo crítica, cerca de Koritza, el diecisiete de noviembre. Tuvo también una gran importancia el avance del grupo sobre las comunicaciones de los italianos con el

Sur. En la tercera semana de guerra se agravó todavía más la situación de los italianos.

De todas maneras no hay que sobreestimar el éxito de las tropas griegas. Las pérdidas italianas no cambian la correlación general de las fuerzas. El mando griego no puede alimentar proyectos tan vastos como la ocupación total de Albania y, según parece, se limita a una tarea más reducida. Incluso la ocupación de Koritza no concede ventajas particularmente importantes a los griegos. Mucha mayor importancia tiene para los italianos la pérdida de la carretera Koritza-Messaia. A pesar de las condiciones del transporte el mando italiano puede, de todos modos, pasar a una nueva ofensiva, después de una buena preparación. El frente albanogriego es el único frente terrestre donde tienen lugar actualmente operaciones militares. Esto permite que las dos partes lancen fuerzas importantes a la lucha.

Nacionales

La batalla de Teruel

Hace tres años, al finalizar la campaña del Norte con resultados positivos para las tropas franquistas e invasoras, los falangistas comenzaron a propagar en su retaguardia que ocupado el Norte, el final de la guerra con la victoria de Franco, era cosa de coser y cantar.

A esta actitud jactanciosa respondió el Ejército Popular iniciando en las montañas de Teruel una de sus más brillantes acciones de toda la guerra: cercar y conquistar la capital del bajo Aragón considerada por el mando enemigo como plaza segura e inexpugnable.

La ofensiva de Teruel comenzó el 15

de diciembre de 1937, adueñándose nuestras tropas de la ciudad el 24 del mismo mes. La noticia de esta acción triunfal fué recibida por la retaguardia republicana con entusiasmo extraordinario, y en la zona dominada por los traidores y los extranjeros saludada por los más con mayor júbilo aún, y acogida con verdadero pánico y pavor por los menos. La operación de Teruel causó una terrible sorpresa en la retaguardia franquista y de haberse podido lograr su consolidación es indiscutible que hubiese representado el principio de un fin desastroso para los enemigos del pueblo.

La victoria de Teruel no era la primera victoria republicana, sino la continuación de toda una serie de éxitos logrados en año y medio de guerra. La defensa de Madrid, los combates de Jarama y Guadalajara, las hazañas de Brunete y Belchite, eran eslabones de la misma cadena hasta la gran acción ofensiva de Teruel.

Lo que en Brunete y Belchite ya se había destacado, en Teruel adquirió relieves muy fuertes a través de los cuales se reflejaba un desarrollo político muy valioso, un proceso continuado de mejoramiento y consolidación de nuestro Ejército, de sus mandos y comisarios, de su unidad y disciplina, de su capacidad de resistencia y ataque. En Teruel la iniciativa y la sorpresa corrió a cargo de nuestras tropas y por la perfección con que se llevó a cabo la maniobra causó el asombro del enemigo y la admiración de los extraños. Funcionó excelentemente la acción combinada de las diferentes armas; no falló el espíritu de mando y se derrochó heroísmo a raudales.

Las causas de este éxito que pudo ser totalmente victorioso se encuentran en el desarrollo vigoroso de la unidad popular, infatigablemente impulsada por el Partido Comunista; en la liquidación, en gran medida de la política y de los métodos militares establecidos por Largo Caballero durante su período de Gobierno; en el hecho muy significativo de

que las unidades que participaron en los combates de Teruel eran unidades desprendidas ya del espíritu miliciano y que se encontraban convenientemente encuadradas desde el punto de vista militar; y por el robustecimiento de la unidad política y militar en las mismas unidades participantae. Pero sobre todo por el gran trabajo político de los comisarios, abnegadamente secundados por los organizadores comunistas que desplegaron, tanto en el inicio de la operación como en su desarrollo y resultados finales, un trabajo inmenso.

Esto es lo que explica que la Infantería con una temperatura de 12 grados bajo cero avanzase sobre la nieve y el frío seco de las Sierras de Teruel, lo soportasen nuestros soldados con el temple más firme a pesar de que muchos de ellos caían helados para siempre en el curso de los dos meses de combates ininterrumpidos.

Como en Belchite, Prieto se sentía aún pesimista contumaz, dudando y mostrándose reacio a emprender la operación de Teruel. La operación de Teruel, cuyos resultados victoriosos al primero que sorprendieron fué al propio Ministro de Defensa Nacional, lo cual no le impidió intentar aprovecharse del triunfo de nuestras tropas para especular con ella en provecho de sus tortuosos fines políticos. Los mismos que aseguraban que con la pérdida del Norte todo estaba liquidado y que no merecía la pena seguir luchando, quisieron hacer de la victoria de Teruel una victoria de Prieto. Y éste, adjudicándose como suya una victoria en la que jamás había creído, la que incluso trató de sabotear por todos los medios, aprovechó la ocasión para llevar adelante su tradicional política personal: ascender a jefes profesionales amigos suyos y contaminados de su mentalidad capituladora. Pero la acción de Teruel no había pesado sobre los hombros de estos jefes que por una casualidad geográfica se hallaban en su mayor parte en nuestro lado, sino que fué dirigida por aquellos jefes a los que Prieto despectivamente calificaba

de "milicias". Jefes formados en el curso de la lucha revolucionaria y liberadora del pueblo español, jefes de una pieza que demostraron su rango jerárquico trayendo de cabeza durante muchas semanas a todo el Estado Mayor de Franco, jefes como Lister, Vega, Cartón, Cristóbal, etc. Todos ellos comunistas para honra suya y de sus soldados y para irritación del señor Ministro de la Defensa Nacional quien en Consejo de Ministros se escandalizaba porque se propusiese el ascenso al grado inmediato del Comandante Lister como premio a su comportamiento. "Los "milicianos" a lo más que pueden llegar es a Comandantes, pero a grados superiores, a ese ¡ni hablar!", decía Prieto muy excitado. Pero en ese caso estaba empeñada la palabra de honor de un hombre. El General Rojo, Jefe del Estado Mayor Central había comprobado sobre el campo de batalla los hartos merecimientos de Lister. Arreciaban los contraataques furiosos del enemigo; moros y legionarios avanzaban en formaciones cerradas que deshacían las máquinas manejadas por los soldados de la 11 División. La artillería alemana no daba pausa a su cañoneo intenso. La aviación italiana siempre en el aire, fija sobre las trincheras republicanas. Pero con todo los hombres de la 11 División estaban firmes en sus posiciones. Todo había sufrido un fuerte agotamiento en el primer impulso: faltaban hombres y material, sobre todo reservas. Sin embargo, a pesar de todo, quietos en las trincheras. Y delante del General Rojo, Lister con el teléfono de campaña en la mano se dirigía así a sus jefes de brigada: "Como jefe os ordenaría el repliegue, pero como miembro del Comité Central del Partido os ordeno que os clavéis en la nieve... y que muráis si es preciso". Delante del Puesto de Mando, sonaban los acordes de la Internacional, y entonando sus estrofas luchaban y morían los combatientes de Lister.

En el mismo campo de batalla el General Rojo ascendió a Lister. Amenazó a Prieto con dimitir si éste no refren-

daba el ascenso. "Bien, ampliaremos el escalafón de los de "milicias" hasta el grado de Coronel", regateaba Prieto. Pero en Consejo de Ministros se aprobó por mayoría que los hijos del pueblo español podrían llegar hasta generales si prácticamente demostraban que valían para serlo.

Indalecio Prieto se vengó después ascendiendo a todos sus amigos que en la retaguardia lucían brillantes uniformes. E intentando oscurecer la gloria bien ganada de Enrique Líster, concedió el grado de Teniente Coronel al miserable Cipriano Mera, jefe de bandoleros durante toda la guerra y miembro destacado más tarde en la Junta de la traición con Besteiro, Casado, Miaja, Carrillo.

La victoria de Teruel sirvió en primer lugar para poner de relieve que el triunfo sobre los franquistas y sus aliados era prácticamente posible. Desvaneció por completo la leyenda de que el naciente Ejército Republicano era incapaz de tomar en sus manos la iniciativa, de batirse organizadamente, disciplinadamente. Sólo conociendo el escenario donde se desarrolló esta magistral batalla puede llegarse a comprender el esfuerzo que en todos los órdenes desarrollaron nuestras tropas.

Sin embargo, Teruel hubo que abandonarlo. El enemigo, repuesto de la primera sorpresa, concentró todos sus esfuerzos en recuperar lo que para él tenía un valor de vida o muerte. Porque perder Teruel representaba para el Ejército franquista no sólo un revés militar sino una terrible contrariedad política como demostró el pánico que se apoderó de los sectores reaccionarios de Zaragoza al conocerse que los rojos se habían adueñado de la vieja ciudad de los Amantes. Perder Teruel era hundirse la retaguardia franquista. Y Franco no dudó. Volcó allí todos sus hombres y material constantemente renovado. Del lado republicano el material era escaso y los hombres insuficientes. No existían reservas. Y Prieto, ciertamente, hacía todo lo posible porque no las

hubiese. La toma de Teruel por las armas populares, otro Ministro de Defensa Nacional que no hubiese sido Prieto, la hubiese aprovechado para movilizar cuantas quintas desease. El entusiasmo popular se lo daba todo hecho. Pero Prieto, como buen derrotista, lo hizo todo al revés: esperó a que Teruel se perdiese para movilizar tres quintas.

La jornada memorable que hoy conmemoramos probó y prueba cómo a pesar de todo es infinita la potencialidad del pueblo. Hace tres años en las sierras de Teruel nuestros soldados morían llenos de heroísmo. Lo hacían convencidos de lo que significaba su esfuerzo. Lo hacían guiados por la dirección y el ejemplo de hombres admirables, obreros y campesinos como ellos, españoles como ellos. A los hombres del Partido Comunista de España nos tuvieron siempre a su lado: en el puesto de mando, en las trincheras, en el ataque y en el cerco. En un trabajo de animación constante en el frente y en la retaguardia para que el esfuerzo de Teruel no fuese vano.

Aunque con resultados no tan rápidos esos esfuerzos no han de ser ni pueden ser infructuosos. No en balde ese mismo pueblo y ese mismo Partido continúan firmes y en pie: como en los días de aquel diciembre de 1937 de nieves tempestuosas.

Nuevos ejemplos magníficos de la lucha del pueblo

Cada día nuestro pueblo, y a su cabeza la clase obrera, escribe nuevas y brillantes páginas en la lucha contra sus enemigos, lucha que alcanza las más altas cumbres del heroísmo. Este combate del proletariado y de las masas revolucionarias, adquiere cada vez formas más elevadas. De la protesta sorda, de la indignación concentrada, del rumor y del chiste, el pueblo pasa a acciones donde el descontento se traduce ya en hechos vivos, en objetivos y rei-

vindicaciones concretas. Superando las formas primitivas del descontento la clase obrera demuestra hasta qué punto es consciente de su papel en la lucha sin cuartel contra el régimen de Franco y la pandilla falangista. Dando el ejemplo a seguir con su propio comportamiento el proletariado aparece ante el resto de las masas populares como su jefe indiscutible en la dirección de esta batalla. Y con el desarrollo de la combatividad y de la organización de la clase obrera, bajo su influencia crece la acción y la lucha del resto del pueblo.

En Asturias, los mineros de Sama, fieles a su ejemplar tradición, llevaron a cabo una protesta que consistió en no entrar al trabajo mientras no les fuese facilitado el salvoconducto de circulación nocturna, pues como ellos tenían que hacer los turnos de noche y durante la misma está prohibido por las fuerzas de ocupación en Asturias circular por las calles, se veían obligados a permanecer en la mina hasta entrado el día. La actitud de los mineros fué tan importante, que la Patronal, el mismo día de la protesta, arregló con las autoridades el asunto entregando a los mineros el salvoconducto que les permitía regresar a su hogar inmediatamente de terminado el trabajo. Este hecho constituye una magnífica experiencia para todos los obreros, pues demuestra que aún bajo las peores condiciones de terror, bajo la orgía de sangre que representa la dictadura franquista, es posible luchar y obtener ventajas positivas.

La clase obrera juega también un magnífico papel en la lucha contra la guerra imperialista. A medida que el franquismo ha ido avanzando en el hundimiento del país en la hoguera bélica del lado de Alemania e Italia, los trabajadores y el pueblo han reforzado su acción contra tan grave peligro. En la industria de guerra, y en los depósitos de materiales militares o similares, los obreros realizan sistemáticos sabotajes. El 30 de agosto, fué la explosión en la fábrica de guerra de la Manjoya

(Oviedo); el 29 de septiembre, un voraz incendio en los depósitos de la Aduana de Cádiz; el 3 de octubre, otro incendio en Sevilla en los depósitos de Sanidad Militar "donde había acumulados gran cantidad de materias inflamables", incendio que "estuvo a punto de propagarse a una fábrica de productos químicos y otras industrias de tipo militar similar que estaban contiguas a ella"; el 29 de octubre, fué otro incendio provocado en un pinar, a 7 kilómetros de Valladolid, que se "propagó a un polvorín y a una fábrica de municiones en las que provocó gravísimos daños". Estos sabotajes, se producen con tal frecuencia, que en España la gente no hace más que comentar estos hechos, que saben no son producto de la casualidad.

La lucha contra la guerra se realiza también en manifestaciones de otra clase. A últimos de julio, fueron movilizadas las quintas del 25 al 31, y la mayoría de los reclutas conducidos a Valladolid. En las estaciones, familiares y amigos de los soldados se agruparon en francas manifestaciones saliendo de ellas las más airadas protestas y gritos contra la movilización de los soldados.

En Alicante y Madrid, las mujeres principalmente, realizan actos de protesta contra la guerra. En esta lucha participan también los soldados del ejército franquista. Recientemente se dirigía desde Asturias a la Coruña un tren militar repleto de soldados, y al llegar a León para hacer trasbordo a otro tren, los soldados comenzaron a romper los cristales, a saltar por las ventanas en protesta contra los cambios constantes que les obligan a hacer de una guarnición a otra.

La lucha de los soldados, contra los verdugos franquistas y falangistas, se manifiesta cada día más ampliamente. En las cárceles, los soldados que están de guardia, sienten cada vez mayor solidaridad y simpatía para con las víctimas, de la represión, y el trabajo de los presos revolucionarios con ellos, provoca

una compenetración mutua que hace que los soldados ayuden prácticamente a los presos desde las mismas cárceles. Algunos ejemplos de esta solidaridad de los soldados con los presos son los siguientes: En una cárcel de Madrid, cierto día salió un grupo de presos a trabajar a una plaza, acompañado por otro de soldados. En el camino, la escolta les invitó a beber un vaso de vino con ellos en un establecimiento. En otra cárcel, en cierta ocasión el Director prohibió la salida de la correspondencia de los presos. Sin embargo, los soldados de guardia se ofrecieron ellos mismos a sacar las cartas y depositarlas en un buzón cercano. El director de la prisión, sospechando algo de esto, montó una vigilancia en el correo, comprobando que en un solo día fueron depositadas 200 cartas de los presos. Otro hecho maravilloso ocurrió en Celanova (Galicia). Del convento de este pueblo, que había sido transformado en cárcel, fueron puestos en libertad provisional muchos camaradas. Al salir un grupo de unos 60, y delante de cientos de personas allí congregadas, un ex-capitán de nuestro ejército se subió sobre una fosa donde había muchos compañeros enterrados que habían sido fusilados y les echó una arenga a los que estaban presentes diciéndoles "que habían sido asesinados por querer la libertad de España, pero que el pueblo los habría de vengar". Al principio, la gente miró con horror hacia las fuerzas de guarnición que presenciaron todo esto, pero con la general extrañeza de todos, los soldados no se movieron.

Hechos magníficos de lucha se producen también por parte del pueblo contra el hambre y la miseria. En Galicia, las mujeres de Lugo asaltaron una panadería, en la cual, mientras a los reaccionarios les servían bajo cuerda todo el pan que querían, al pueblo no se le daba nunca ni la miseria que tenían racionada. Tuvo que intervenir la fuerza pública llevándose a bastantes detenidas, pero las que quedaban formaban

grupos comentando: "cuando se acabará todo esto". A lo cual otras mujeres contestaban con firmeza: "Esto se acabará cuando se acabe con los que tienen la culpa de todo". Otro hecho de esta clase ocurrió en Cádiz en el mes de julio. En el puerto, estaba siendo cargado un barco con víveres para Alemania, mientras grupos de mujeres hambrientas lo presenciaban. Uno de los sacos de habichuelas se partió. Las mujeres, como locas, se tiraron sobre ellas, formando un verdadero motín. Hubo de intervenir también la policía y los guardias, pues las mujeres querían seguir apoderándose de las alubias de los otros sacos. En la lucha contra el hambre, el pueblo emplea otras formas de lucha, especialmente la consigna y el chiste. En el Rastro de Madrid, apareció cierto día la estatua de Cascorro con una lata colgando y un letrero que decía: "O me llenáis la lata de aceite, o me largo de aquí".

Otros ejemplos magníficos lo constituye la lucha de los campesinos y el trabajo de solidaridad heroicamente cumplido por las mujeres y los obreros para con las víctimas del terror.

Por todo el país, se denota cada vez más la pérdida del miedo al terror, y la cobardía ante la barbarie del régimen va convirtiéndose de una u otra forma en indignación y lucha concreta. Por todas partes el pueblo habla y comenta, hace correr los sentimientos que contra la dominación terrorista del franquismo circulan por todas sus venas.

La lucha de la clase obrera, de los campesinos, soldados y de la mayoría del pueblo español, mientras el régimen franquista se debate en una crisis cada vez mayor y en una lucha interna profunda, sigue un cauce de constante desarrollo, se proyecta hacia adelante con la decisión y la confianza de que en la medida que la indignación revolucionaria se transforme en formas de organización y de lucha más perfectas y altas,

en esa medida los pasos hacia la victoria popular serán más cortos. Y bajo la dirección revolucionaria del Partido Comunista, el pueblo se apresta a organizarse y unirse, para así asestar golpes más fuertes y decisivos a sus verdugos.

Concesiones y amenazas a los campesinos

El magnífico comportamiento de los campesinos con su resistencia y sabotaje al cumplimiento de las órdenes y los planes del régimen franquista, ha obligado a éste a realizar ciertas concesiones. Las más importantes de ellas son las dos siguientes: La concesión de créditos en dinero, aperos y semillas, y la orden aumentando el pago oficial de los productos a los agricultores. Ambas medidas encierran un gran valor, pues son la demostración evidente de lo que significa y pesa la lucha de los campesinos contra los enemigos del pueblo.

Hasta ahora dicha política de préstamos a los campesinos, salvo casos muy excepcionales y contados, era ignorada por el régimen actual. Sin embargo, el 15 de noviembre el gobierno hubo de designar doscientos millones de pesetas para créditos en dinero, y tres millones de dólares para aperos y semillas a los agricultores. En cuanto al aumento del pago de los productos agrícolas, éste ha sido fijado en 10 pesetas por quintal métrico para el trigo, maíz y centeno, y en 5, para las habas, cebada y almorzas, aumento sobre los precios oficialmente fijados para la presente temporada por el Ministerio de Agricultura. Al referirse a estos aumentos, el gobierno franquista señala que lo hace con el fin "de estimular el desarrollo y la mejora de la calidad de la producción agrícola".

Tales medidas pretenden crear en el campo un estado de mayor confianza y

simpatía hacia el régimen, para reducir con ello el movimiento de protesta y sabotaje constantemente realizado contra él. La resistencia de los campesinos, se lleva a cabo de distintas maneras. En las siembras negándose a sembrar la proporción fijada por las Juntas Provinciales de Agricultura, limitándose la mayor parte de las veces a producir aquello estrictamente necesario para él y su familia, o para la venta clandestina. También se expresa en la ocultación de gran parte de los productos después de la recolección, como en favorecer constantemente la mala calidad de las cosechas.

Pero las concesiones antes citadas no han logrado ni lograrán apagar en el campo este espíritu latente de lucha. Para los campesinos aparece cada vez más claro que sólo manteniéndose firmes y tenaces frente al régimen, fieles a la lucha contra los verdugos que atormentan a todo el pueblo, podrán conseguir ir arrancando a éste concesiones y reivindicaciones que mejoren sus situación a la vez que asestan al franquismo golpes seguros y de gran eficacia. La prueba de que esta es la conducta que siguen los campesinos, lo demuestran las disposiciones represivas dictadas contra ellos el 15 de noviembre, pocas semanas después de las anteriores concesiones. En la primera de estas medidas, el franquismo hace una apelación patética al patriotismo de los campesinos para que "intensifiquen los cultivos", indicando que "no es necesario aumentar la extensión de las tierras cultivables, sino intensificar la producción". A continuación amenaza con multas hasta de 100,000 pesetas a todos los agricultores "que desobedezcan las instrucciones de las Juntas Provinciales" añaniedo también que "multará con un mínimo de 100 pesetas cada hectárea que quede sin cultivar". La significación del origen de esta ley de terror contra los campesinos españoles, la subraya la parte don-

de afirma "que cualquier propietario que repita la desobediencia o se niegue a colaborar, será privado del uso de las tierras por un período de dos años y durante ellos tendrán que pagar los impuestos. La última amenaza, consiste en hacer comparecer a los campesinos ante Consejos de Guerra Sumarísimos, si hacen obstáculos a esta política agraria que conviene al franquismo.

Es perfectamente claro, que todas estas amenazas son la expresión viva de la forma heroica y de la amplitud que alcanza la lucha de los campesinos, y la demostración clarísima de que ni los créditos ni el aumento del pago de los productos, logran adormecer el odio vigoroso que contra los ladrones de las tierras de millones de hermanos suyos, de campesinos, contra los que les esquilman y arruinan con montones de impuestos, arde en el alma de los campesinos.

Esta conducta ejemplar de los hombres del campo debe proseguir con la misma entereza, con mayor amplitud y organización. En ella los campesinos deben de luchar contra la exportación de los productos a Alemania e Italia, mientras el país se hunde en la más espantosa miseria, contra la especulación y el robo de los que en el campo saquean a los campesinos realizando los mayores negocios a costa de su sudor y de la miseria popular, contra los impuestos, que como el restablecimiento del pago de los "foros" en Galicia, llevan la desesperación y la ruina a millares de hombre del campo, contra el pago de los atrasos y por el comercio libre, para que de esa forma no sean los ladrones del régimen, las bandas de salteadores y caciques, los que disfruten de lo que ellos producen. Y esta lucha concreta, por objetivos inmediatos, vivamente sentidos por la mayoría de los campesinos, debe ir siempre unida al combate por la amnistía, por la liberación de los millares de campesinos, obreros y luchadores de la República Popular que sufren en las prisiones y en el trabajo forzado, bajo el lá-

tigo de los verdugos. Esta lucha debe unirse a la acción contra la guerra, contra la amenaza cada vez más seria de que los que esquilman a los campesinos, explotan a los obreros, y hambread al pueblo, arrastren al país a la feroz guerra imperialista.

Unidos los campesinos a los obreros agrícolas, a sus hermanos los obreros de las ciudades, a todos los atormentados por el régimen, y organizando la lucha en los mismos pueblos a través de los Comités de Unidad, el esfuerzo que ahora cumplen alcanzará formas de lucha mucho más importantes las que al golpear sobre la dictadura terrorista lograría resultados mucho más eficaces para la causa liberadora del pueblo español.

La reconstrucción y los que no tienen donde vivir

En los 20 meses de dictadura terrorista que padece el pueblo español, el régimen franquista ha lanzado al vuelo, docenas de veces fantásticos planes de reconstrucción. Sin embargo, lo cierto es que en este sentido la situación del país continúa igual que el primer día de la victoria transitoria de los verdugos y opresores de España.

En Agosto de este año, el Gobierno de Franco dió a la publicidad un balance en el que resumía el volumen total de ciudades y pueblos, así como de edificios, que era indispensable reconstruir. Según el citado balance 122 ciudades y pueblos eran afectados por las necesidades de reconstrucción, de los cuales bastantes deberían ser objeto de una edificación completa. El total de los edificios tanto particulares, como oficiales y religiosos dañados por la guerra y que era necesario levantar ascendía a 75.085, de ellos 63.555 viviendas particulares, en su mayor parte casas de familias modestas y pobres. La reconstrucción de todo esto, según declaración

oficial, permitiría "proporcionar alojamiento a más de 500.000 personas", lo que implícitamente significaba reconocer que medio millón de españoles carecían de hogar en España.

Hasta aquí los planes y proyectos del régimen de Franco y la Falange. ¿Pero frente a todo esto, cuál es la realidad? La realidad es que hasta ahora, de lo que realmente es necesario reconstruir en España, nada se ha hecho ni se hace. Desde hace más de un año el franquismo habla de estar reconstruyendo Belchite y Brunete, y los progresos parecen ser de tal magnitud que en Belchite no han sido terminadas más que un par de manzanas de casas, y en cuanto a Brunete la misma prensa española habla de que "para Diciembre serían inaugurados los dos primeros grupos de viviendas". En Madrid edificaron un par de cientos de casas en el barrio de Usera, pero de tan miserable calidad, que con las primeras lluvias los tejados de la mayoría de ellas se desmantelaron. Todos los barrios populares de Madrid, tan duramente afectados por los destrozos de la guerra, siguen igual que antes: convertidos en montones de escombros. Docenas de miles de personas carecen por esta causa de hogar, y las crudas noches del invierno han de pasarlas tirados en las alcantarillas, cobijadas entre los escombros de las casas derrumbadas, ocultas en los portales y en los metros burlando la vigilancia de la fuerza pública que no les dejan dormir ni allí.

Tal es el espectáculo que ofrecen millares de seres en Madrid, Valencia, Barcelona y en infinidad de pueblos de España.

Lo que menos les preocupa a los verdugos es reconstruir aquello que es una apremiante necesidad para el pueblo. Eso constituye en su mente un problema secundario. Su obsesión es reconstruir y construir otras cosas: Iglesias, cuarteles, aeródromos, fortificaciones, edificios públicos etcétera. El 13 de Octubre

fueron destinados 18 millones de pesetas para ampliar el aeródromo de Manises (Valencia) convirtiéndolo en un aeródromo militar. Y así en Badajoz, Galicia, Algeciras, Baleares y en toda España.

Pero al mismo tiempo el franquismo proyecta obras y mejoras en Provincias y ciudades completamente distanciadas de lo que fué vivo escenario de la guerra. En El Ferrol, inician la construcción de 1.500 casas; en Palencia votan más de 20 millones "para mejorar la urbanización de la ciudad"; en Córdoba proyectan la edificación "de una gran Ciudad Jardín"; en Sevilla, Valladolid y Orense son aprobados sendos planes de "urbanización". Y hasta en Oviedo, cuya ciudad mantiene vivas las ruinas de la guerra, se proyecta, no la reconstrucción de aquello que es necesario para dar alojamiento a cientos y miles de personas, sino "un plan de ensanche que permita mejorar la urbanización y el embellecimiento de la ciudad". Y en Madrid la preferencia de la canalla franquista lo constituye "la prolongación de la Gran Vía, a través de la calle de la Princesa para unirla a la Ciudad Universitaria lo que constituiría una magnífica entrada a la ciudad por la carretera de La Coruña".

Esta tendencia criminal a desentenderse de reconstruir aquello que la misma vida del pueblo reclama, la revela las declaraciones hechas por el Ministro de Obras Públicas el 21 de Noviembre. En ellas decía "que los obstáculos POR LOS QUE NO PUEDE LLEVARSE A CABO LA RECONSTRUCCION DE ESPAÑA, eran la falta de transportes, el acaparamiento de materiales de construcción y el lento movimiento del sistema administrativo". Esta declaración significa con el mayor cinismo decir a los españoles que no tienen hogar que deben seguir pensando en vivir al aire libre pues la reconstrucción de lo que les podría proporcionar alojamiento, no tiene ninguna perspectiva de realidad.